Consideraciones Políticas Sobre los Golpes de Estado

GABRIEL NAUDÉ

INTRODUCCION Y TRADUCCION:
JUAN CARLOS REY

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

CARACAS

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Rector:
Dr. Jesús M. Bianco

Vicerrector:
Dr. Luis Plaza Izquierdo

Secretario:
Dr. José Ramón Medina

●

FACULTAD DE DERECHO

Decano:
Dr. José Guillermo Andueza Acuña

Director:
Dr. Alfredo Valero García

●

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Director:
Dr. Manuel García-Pelayo

GABRIEL NAUDÉ

CONSIDERACIONES POLITICAS SOBRE LOS GOLPES DE ESTADO

INTRODUCCION, TRADUCCION Y NOTAS

DE

JUAN CARLOS REY

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
FACULTAD DE DERECHO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS
1964

CONSIDERATIONS
POLITIQVES
SVR LES
COVPS D'ESTAT.

Par G. N. P.



A ROME.

M. DC. XXXIX.

Carátula de la primera edición de la que sólo se publicaron doce ejemplares y que se conserva en la Biblioteca Nacional de París

INTRODUCCION

El progreso en el campo de la historia de las ideas políticas no consiste solamente en estudiar a los autores de primera fila desde una perspectiva nueva, sino también en sacar a luz autores olvidados o de segunda fila pero que tienen interés desde el punto de vista del hombre de nuestros días. Tal es el caso de Naudé. Ciertamente que en él no encontramos la teoría de la "razón de Estado" desarrollada con la pureza conceptual que en otros autores, sino mezclada con principios ajenos a ella y más bien en forma de compromiso y conciliación, pero por este mismo motivo su obra se halla más próxima a las ideas dominantes y a la práctica política de su época, pues en la realidad las nuevas ideas no desplazan nunca por entero a las anteriores.

Se trata, por otra parte, de un autor que conoce y utiliza la totalidad de la literatura política disponible en su tiempo, no sólo la obra de los teóricos sino también las relaciones, memorias, discursos, libelos, manifiestos, pasquines y en general todos los escritos polémicos y de

ocasión que tanto proliferaban por entonces y que en la mayoría de los casos nos dicen más sobre la realidad política de una época que las "teorías". Por ello la obra de Naudé, aparte de su interés desde el punto de vista de la teoría política, resulta de gran utilidad para la comprensión de la práctica política de su tiempo.

Ahora bien, como quiera que toda teoría política trata de dar respuesta a problemas planteados por una situación concreta por la cual está, en mayor o menor medida influida, es conveniente que esbocemos el cuadro histórico en que nace la obra de Naudé.

La crisis francesa de comienzos del siglo XVII[1]

Francia había vivido durante la segunda mitad del siglo XVI una situación cercana a la desintegración y la anarquía. La minoría de edad de Francisco II y de Carlos IX y la regencia de Catalina de Médicis con el debilitamiento del poder real o, lo que es lo mismo, del poder estatal que esto representaba, ofrecía la oportunidad a la acción de todas las fuerzas desintegradoras. En la corte los Guisas y los Borbones, abanderados de la causa católica y protestante, respectivamente, luchaban por la hegemonía política pues en aquella época era la religión el factor que con más intensidad convertía a los hombres

1. Dado el carácter general de lo que sigue, no es necesario señalar una bibliografía especial. Sigo muy de cerca la exposición de Roland Mousnier en el vol. IV de la *Historia General de las Civilizaciones,* correspondiente a "*Los siglos* XVI y XII", Barcelona, 1958.

en amigos y enemigos políticos. Entre 1562 y 1598 el país iba a sufrir no menos de ocho guerras civiles conocidas como "guerras de religión", marcadas por sucesos tales como la Noche de San Bartolomé (24 de agosto de 1572) y agravadas por la intervención extranjera.

Amparadas con el pretexto religioso, todas las tendencias particularistas, que en un sentido amplio podemos llamar feudales, se oponían al Rey tratando de limitar su autoridad y afirmar los propios privilegios. En el terreno teórico eran sobre todo las doctrinas protestantes las que esgrimían contra las pretensiones de la monarquía absoluta la tradición y práctica constitucional francesa que siempre habían limitado los poderes reales (*Franco-Gallia* de Hotman, 1573) o la existencia de un pacto que debía producir los mismos resultados (*Vindiciae contra Tyrannos,* 1579). Pero si bien tales ataques provenían sobre todo de los hugonotes —y en ello consistió la gran debilidad de ese partido— todos los extremistas participaban en ellos. Así, durante el reinado de Enrique III fue la Liga Católica de 1576 la que quiso restablecer el poder señorial y los particularismos locales.

Los Estados Generales fueron reunidos varias veces sin que lograran otra cosa que mostrar las divergencias entre los diversos estamentos del Reino.

Cuando tras el asesinato de Enrique III, obra de un fanático, el dominico Jacques Clément (1589), Enrique IV abjuró del protestantismo (25 de febrero de 1594), fue aceptado por la mayoría del pueblo francés a quien la

política hispanófila y antinacional de los *ligueurs* se había hecho antipática y que sólo aspiraba a verse en paz y libre de la guerra civil. Enrique IV consiguió grandes éxitos en su política de pacificación y mediante el Edicto de Nantes (1598) estableció la tolerancia dando a los protestantes y a los antiguos miembros de la Liga garantías militares en forma de *places de sureté,* es decir, plazas fuertes que les autorizaba a ocupar. Pero en 1610 —cuando Naudé contaba diez años—, el Rey fue asesinado por Ravaillac. Luis XIII tenía sólo nueve años, María de Médicis se hizo atribuir la Regencia y de nuevo, ante la ausencia de un poder real fuerte, la inquietud y un estado de guerra latente se extendieron por el país reapareciendo y agravándose los problemas que estaban en vías de resolverse.

Richelieu fue el principal ministro desde 1624 y a él hubo de corresponder encarar y hacer frente a la situación de crisis que en todos los terrenos Francia tenía planteada.

Se hubo de enfrentar, por un lado, con una economía esencialmente agrícola cuyas insuficiencias técnicas no permitían abastecer las necesidades de una población creciente, dando lugar a hambres endémicas anuales, como las famosas de 1629 y 1630. La situación se agravaba por el hecho de que las operaciones financieras del Estado, más seguras y lucrativas que las particulares, atraían hacia sí todos los capitales que huían del comercio y la industria. Tal rasgo no es, por cierto, exclusivo de Francia pues en todos los países el capitalismo primitivo iba

a desarrollarse unido al Estado produciéndose una coincidencia de los intereses de ambos.

En el terreno social la crisis se manifestaba en los conflictos entre nobles y burgueses que se reflejaban en las tormentosas sesiones de los Estados Generales (1614); pero también en las revueltas y tumultos de los campesinos contra los señores y en las tensiones entre los "grandes" y los pequeños patronos y obreros. La intervención del Estado en la economía tendía a producir mayores ganancias para el empresario eliminando la competencia y reduciendo los salarios. Las corporaciones entorpecían el ascenso de los oficiales y aprendices a las categorías superiores y establecían bajos salarios y largas jornadas. Estas dos últimas categorías de obreros formaban asociaciones clandestinas (*Enfants de Salomon, Compagnons du devoir, Enfants du Maître-Jacques, Enfants du Maître Soubise,* etc.), que contaban con jefes, armas, cajas alimentadas con cotizaciones regulares y obligatorias, hacían listas de patronos indeseables, organizaban huelgas y se entregaban frecuentemente a la extrema violencia. En París había en 1637 cuarenta y cinco mil obreros y aprendices; en Lyon constituían las dos terceras partes de una población de cien mil personas y contaban entre diez y doce mil parados. De vez en cuando, empujados por el hambre fluían del campo a la ciudad bandadas de mendigos y vagabundos que se unían a la multitud de parados estallando la revuelta. Se trataba de una masa que actuaba de una manera más bien inconsciente, pero que, en todo caso, influía en alguna medida en la política.

Pese al Edicto de Nantes subsistían los antagonismos religiosos que agravaban los sociales, produciéndose choques entre los miembros de ambas confesiones, quemas de iglesias y ataques a las ceremonias de uno y otro culto.

El Estado no escapaba de la crisis general y en varios lugares estallaban revueltas contra los funcionarios fiscales. Con la agravación de impuestos que se verificó de 1636 a 1639 se produjeron numerosas insurrecciones campesinas. En 1637 la sublevación de Gascuña y Périgord exigió el envío del ejército; en 1638 se alzaron los *Nus-pieds* en la Baja Normandía. También en las ciudades los gremios se levantaban contra la carestía de la vida y los pesados impuestos: en Lyon (1623, 1629, 1633, 1644), en París (1633), en Rouen (1634, 1639) el pueblo se entregó a toda clase de ferocidades.

El poder del Estado se veía atacado a la vez por las fuerzas feudales. Los grandes señores y príncipes de sangre aspiraban a perpetuar sus privilegios y las *Cours Souveraines* y en especial los Parlamentos[2] trataban de ejer-

---

2. Se entiende por *Cours souveraines* los Parlamentos y consejos que en Francia estaban a la cabeza de las jurisdicciones delegadas de derecho común. En realidad no eran soberanas pues estaban sometidas al Rey y su Consejo, pero se utiliza tal expresión porque sus decisiones no podían ser apeladas, juzgaban *au souverain,* aunque se podía recurrir en Casación ante el Consejo del Rey. Todas ellas eran independientes entre sí y estaban a la cabeza de la jerarquía judicial en su jurisdicción. Las principales de estas *Cours* eran los Parlamentos, palabra que en Francia tiene distinto significado que en Inglaterra, pues no se usa para designar la Asamblea de los estamentos del Reino sino que hace referencia a tribunales de justicia. Los Parlamentos conocían

cer un control sobre el poder real negándose a registrar y dar cumplimiento a los edictos reales, principalmente los de carácter fiscal.

Los protestantes también constituían un elemento debilitador del Estado, pues además de contar con las guarniciones y plazas de seguridad que les otorgaba el Edicto de Nantes, contraviniendo los términos del mismo habían organizado Asambleas provinciales y una Asamblea general, habían dividido al país en ocho departamentos militares y contaban con un general en jefe y un embajador en la Corte. Constituían en verdad y no en sentido figurado un Estado dentro del Estado, de manera que la constitución francesa parecía ser una diarquía formada por la federación de un país católico y otro protestante.

---

en última instancia de todo asunto civil, penal o administrativo que no hubiera sido atribuido especialmente a otra *Cour souveraine* (*Chambre des Comptes, Cour des aides, Cour des monnaies,* etc.). Los Parlamentarios tenían además la facultad de registrar las cartas patentes del Rey, práctica que se generalizó desde mediados del siglo XIV y que tenía como finalidad asegurar la publicidad y ejecución de las mismas, pero con tal ocasión podían dirigir una *remonstrance* o queja al Rey, alegando que la carta en cuestión era contraria a los intereses de la Corona y pidiendo su derogación. Si el Rey consideraba infundada la queja podía ordenar el "registro de autoridad" o incluso cuando después de varias órdenes reiteradas del monarca no tenía lugar el registro le quedaba el recurso de sesionar personalmente en el Parlamento desobediente *sur son lit de justice* (literalmente en su lecho de justicia) con lo cual el Parlamento había de someterse a la decisión real. Pese a todo, en la práctica, a partir del siglo XVI, las *Cours souveraines* lograron frecuentemente imponerse al Rey y utilizaron la facultad de *remonstrance* para ejercer un control político sobre las decisiones del Monarca.

Una razón de orden internacional venía a fortalecer las exigencias de un poder central fuerte: la organización política de Europa a partir del Renacimiento se caracteriza por la existencia de una multiplicidad de Estados soberanos situados en relaciones de antagonismo. Francia veía amenazadas sus aspiraciones de expansión territorial e incluso su propia existencia por los poderosos Habsburgos de España y Austria y en tales condiciones la concentración del poder político en unas manos fuertes resultaba una necesidad imperiosa.

La política del absolutismo[3]

A todos estos problemas trata de dar solución la la política de Richelieu. Los objetivos políticos que se propone muestran su clara comprensión de las exigencias de la época: "Prometo ante todo [a Vuestra Majestad] emplear toda mi habilidad y toda la autoridad que tenga a bien darme en destruir el partido hugonote, abatir el orgullo de los grandes, reducir a todos vuestros súbditos a su deber y elevar vuestro nombre entre las naciones extranjeras al lugar en que debería estar".[4]

---

3. La única obra de conjunto sobre las ideas políticas de Francia en la época que nos interesa es la de H. See: *Les idées politiques en France au XVIIème siècle,* Paris, 1920. Puede verse una bibliografía especial en J. Touchard, *Histoire des Idées Politiques,* vol. I, Paris, 1959 (hay traducción española) donde se hallará también una buena visión de conjunto).

4. Richelieu, *Testament Politique,* Amsterdan, 1719, Vol. I, pp. 8 y ss.

Por otra parte esta política encuentra una favorable acogida en la mayoría del pueblo que ve en el absolutismo real la única solución para lograr la paz y tranquilidad que tanto habían faltado en los últimos años. El prestigio de la monarquía francesa entre su pueblo es quizá mayor que el de cualquier otra de Europa y ello no sólo por la razón que acabamos de apuntar, sino también por otras de más antigua fecha; indiquemos simplemente que el patriotismo francés despertado en la Guerra de los Cien Años se había concentrado en el culto al monarca, realzado por leyendas como la de la santa ampolla de la unción regia o la creencia en los poderes taumatúrgicos del soberano que se manifestaban en el milagro real. En todo caso una muestra del sentimiento popular lo constituye el hecho de que el día de Pascua de 1613 Luis XIII toca a 1.075 enfermos que acuden ante él llenos de fervor para ser curados. Resulta asimismo significativo el que en los Estados Generales de 1614 sean los representantes del estado llano quienes pidan que se declare solemnemente el derecho divino de los reyes y sólo por oposición del clero no tiene lugar tal declaración.

En el campo teórico existe con anterioridad a Richelieu una abundante literatura política que exalta el poder real. De ella son muestras no sólo la obra de Bodino (*Les six livres de la République,* 1576), sino también las de H. du Bois (*De l'origine et autorité des roys,* 1604), A. de Chesue (*Les antiquités et recherches de la grandeur et de la majesté des Rois de France,* 1609), Jerôme de

Bignon (*De l'excellence des Rois et du Royaume de France,* 1610 y *La grandeur de nos Rois et leur souveraine pouissance,* 1615), cuyos solos títulos son elocuentes.

Se puede afirmar que en tiempos de Richelieu existe un fondo común de ideas políticas más o menos directamente inspiradas por él[5] y que se encuentran en las obras de Cardin Le Bret (*De la souverainité du Roi,* 1632), verdadera justificación teórica de las acciones del Primer Ministro, en la de Philippe de Béthune (*Le conseiller d'Etat ou recueil général de la politique moderne servant au mantien des affaires publiques,* 1633) e incluso en el mismo Naudé.

Utilización francesa de la "razón de Estado"[6]

La teoría de la *razón de Estado* constituye uno de los instrumentos que más útilmente va a ser empleado por el absolutismo. El propio Richelieu era un admirador de Maquiavelo, como lo muestra el que en 1641 ordenase al canónigo Machon escribir una *Apología* del calumniado

5. Muchas de estas ideas las encontramos en el *Testamento* de Richelieu cuya autenticidad, negada por Voltaire, es hoy generalmente admitida.
6. Sobre la *razón de Estado,* véase M. García-Pelayo, "De las razones históricas de la razón de Estado", estudio preliminar a la Antología del pensamiento de G. Botero, *La razón de Estado y otros Escritos*, Instituto de Estudios Políticos, Caracas, 1962, así como la bibliografía que contiene dicho volumen a la que habrá que añadir, por el interés que tiene para Francia, la obra de Charles Benoist, *Le machiavelisme,* Paris, 1907-1936, 3 vols.

florentino. Nada ha de extrañarnos que el máximo teórico de la *razón de Estado* en el siglo XVII, Gabriel Naudé, no sólo estuviese vinculado durante su vida al más grande político práctico del absolutismo, Richelieu, sino que además buscara inspiración en la figura de éste para escribir su libro sobre los *golpes de Estado.* Y, en efecto, cuando leemos el retrato que de Richelieu hiciera el Cardenal de Retz creemos estar delante del perfecto ministro con el que se pueden concertar *golpes de Estado.* "Era [Richelieu] —nos dice Retz— hombre de palabra, a no ser que un gran interés le obligara a lo contrario y en tal caso no olvidaba nada para salvar las apariencias de la buena fe... Tenía bastante religión para este mundo. Iba al bien por inclinación o por buen sentido, a no ser que su interés le condujera al mal que conocía perfectamente cuando lo hacía... En fin, hay que confesar que todos sus vicios han sido de esos que una gran fortuna hace fácilmente ilustres, pues sólo pueden tener por instrumentos grandes virtudes".

Se ha señalado que la teoría de *la razón de Estado* consiste, entre otras cosas, en concebir el orden político como un puro artificio y que tal concepción es fruto de la reflexión sobre la situación que se produce en Italia con la disolución de la *comuna* medieval y su sustitución por la *signoria.*[7] En tales circunstancias el orden y cohesión social que ya no se producen orgánica y espontáneamente han de ser impuestos en forma mecánica y artificial

7. García-Pelayo, *ob. cit.,* pp. 14-30.

mediante la acción de un poder estatal superpuesto a la sociedad y ajeno a ella.[8] Nada tiene de extraño el que en situaciones semejantes de crisis social, como la que vive Francia en la época, se acuda a análogos expedientes y se trate de buscar en el fortalecimiento y hábil utilización del poder estatal la única salvación ante la perspectiva catastrófica que se presenta. Tal actitud podemos encontrarla en autores franceses de finales del siglo XVI como Charron y La Popelenier,[9] y es la que adopta en el siglo XVII Naudé con sus *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado.*

Pero esta perspectiva va a constituir una de las limitaciones de la teoría política de Naudé, pues inmediatamente percibimos la falta de una idea de sociedad como término correlativo al de Estado que ya encontramos incoada en algunos teóricos del derecho natural de la época.[10] Para Naudé frente al Estado la sociedad (si es que puede dársele tal nombre) se presenta como algo puramente negativo, desintegrador, inorgánico, mera yuxtaposición de individuos (el "populacho" o turba) que sólo es digna de estudio en cuanto representa un obstáculo a la acción del Estado o un posible instrumento para la misma si se sabe manejarlos bien. Tampoco existe en su obra una valoración positiva de la sociedad

8. *Ibidem.*
9. *Ibid.,* p. 33.
10. Véase O. Gierge, *Natural Law and the Theory of Society 1500 to 1800,* trad. inglesa e introducci6n de E. Barker, Boston (Mass.), 1957.

estamental; por el contrario, las referencias que hace de los nobles son para presentarlos como seres más bien díscolos, orgullosos y desobedientes. En resumen, ante una realidad todavía en proceso de formación y sin estructurar (la *sociedad civil*) y otra en crisis (la *sociedad estamental*), y como ambas se presentan bajo los aspectos más negativos y disolventes, todo el acento se carga sobre el Estado. Cierto que con ello se produce la concepción un tanto simplista de que la historia puede hacerse mediante sofismas, subterfugios y habilidades, es decir, a fuerza de *golpes de Estado,* y la política se convierte en un puro virtuosismo que resulta incluso hasta pedante a veces, pero tal limitación viene impuesta, en gran parte, por la propia situación histórica en que vive Naudé y, en consecuencia, difícilmente puede reprochársele.

Por otra parte, ese virtuosismo de la obra de Naudé resulta realzado por el hecho de ser un intelectual casi puro, un verdadero erudito, alejado de la vida política práctica y que no alienta ilusiones respecto a ella.[11] Pero es precisamente en tal carencia de *pathos* en la que radica una de las cualidades de la *razón de Estado,* en tanto que técnica racional y fría de poder.[12]

Además, Naudé no es demasiado optimista sobre las posibilidades de preservar indefinidamente el orden po-

---

11. Naudé afirma haberse consagrado a la vida contemplativa y no tener "suficiente práctica del mundo como para descubrir, por haberlas sufrido, las astucias y maldades que se cometen en él" (*Vid. infra.* pp. 69 y ss.).

12. García-Pelayo, *ob. cit.,* p. 29.

lítico valiéndose de artificios. Sabe, por haberlo vivido, que nada se sustrae a los cambios ni es definitivo y en ello se muestra también la influencia de la ciencia de la época. Copérnico (1564-1642) demostró que inclusive los cielos no se sustraen al cambio y que también en ellos se produce un proceso de continuo engendrar, y el propio Naudé, si bien confía en la posibilidad de prolongar la vida de los Estados mediante astucias, afirma que "ese gran círculo del universo, una vez que comienza su curso no cesa de llevar consigo y hacer rodar todas las cosas, inclusive las monarquías, las religiones, las sectas, etc.; los cielos inclusive no están exentos de cambio y corrupción" y que "ocurre lo mismo con los Estados que con los hombres: se muere y se nace muy frecuentemente" (*Vid. infra.* pp. 184 y ss.).

El sentido realista de Naudé se muestra en tomar en cuenta al populacho que, como ya hemos visto, por su número y actuaciones era algo temible. Cierto, nos lo presenta bajo sus rasgos más negativos: supersticioso, irracional, crédulo, bárbaro, inconstante (ya Maquiavelo había dicho que *chi fonda in sul popolo fonda in sul fango*), pero ello, además de ser resultado de su desconocimiento de ninguna realidad orgánica y estructurada distinta del Estado, es sin duda fruto de la experiencia, pues el propio Naudé ha debido ser testigo de más de una de las revueltas y motines a los que hicimos antes alusión. Así, su concepción del populacho es justa en cuanto sólo piensa en una multitud de personas dominadas

por intereses inmediatos o presa de pasiones suscitadas por intereses momentáneos y en que la decisión colectiva se unifica por lo peor, correspondiendo a los más bajos instintos bestiales. Se refiere a los grupos casuales, reunidos sin ningún vínculo orgánico y en los que el individualismo no sólo no es superado sino exasperado por la certeza en la impunidad y la irresponsabilidad. Uno piensa en aquellas situaciones en que se mezclaban obreros parados de la ciudad con campesinos que abandonaban el campo, unos y otros desamparados y sin la protección de la comunidad local o corporativa que en la sociedad estamental constituía una defensa y refugio para sus miembros. Sin duda que una tal muchedumbre debía constituir una fuerza explosiva.

La crisis intelectual y el "libertinaje"

Junto a la crisis política y social, Francia vive también en esta época una crisis intelectual, una de cuyas manifestaciones, pero no la única, la constituye el movimiento de los "libertinos" o "librepensadores" que, por una parte, representan una prolongación del racionalismo renacentista y, por otra, vienen a ser los precursores de la Ilustración. A tal grupo pertenece Naudé, por lo que conviene que digamos unas palabras sobre esta corriente de pensamiento.

En general es común a los "libertinos" rechazar el cristianismo en la teoría o en la práctica, inspirarse en la filosofía estoica o epicúrea, en muchos casos predicar

el deísmo y la religión natural y, frecuentemente, defender la tolerancia religiosa. Su oposición a la religión no se debe sólo a una crítica racional de la misma, sino también a la desilusión producida por las guerras de religión y las atrocidades que con tal pretexto habían cometido uno y otro bando. Es frecuente encontrar en Francia, en la época, gentes que consideran nefasta la religión como una forma de superstición que engendra toda serie de males.

En muchos casos los "libertinos" desembocan en un escepticismo total (*nous sommes las!*) como se muestra en la frase de uno de ellos, La Mothe Le Vayer, secretario de Richelieu (1631-1642) y preceptor de Luis XIV (1615-1658): "Nuestra vida, en el mejor de los casos, no es más que una fábula; nuestros conocimientos una necedad; nuestras certezas cuentos; en resumen, todo este mundo una farsa perpetua".

Pero los resultados de este escepticismo no son puramente negativos pues una de sus conquistas la constituye una mayor preocupación por la crítica histórica. Así, en la obra de Naudé *Apologie pour tous les grands hommes qui ont été faussement supçonnés de magie* (1625), encontramos que se examina cuidadosamente el valor de cada testimonio, se investigan las fuentes, se estudia la genealogía de las referencias, se busca el primer fiador, se estudia el tiempo en que vivió, su condición, su partido y se pesa e interpreta el valor de sus afirmaciones redu-

ciéndolas a los nexos naturales de causa y efecto y buscando tras todos los móviles humanos un interés material.

Como señala Meinecke, en Naudé encontramos esa cualidad propia de los "libertinos" que consiste en la "impavidez y falta de ilusiones en cosas del espíritu, el escepticismo relativizador".[13] En efecto, los "libertinos" habían acaparado para sí al príncipe de los escépticos, Montaigne, y a su discípulo Charron y dada esta influencia general y la particular que sobre Naudé ejercen —a la cual rinde homenaje en varios pasajes de su obra—, merece la pena que digamos algunas palabras sobre estos dos pensadores.

En Michel de Montaigne (1533-1592) confluyen el subjetivismo y humanismo renacentistas y el escepticismo que, aunque en su aspecto exterior tiene por origen el escepticismo antiguo, es fruto de la experiencia de la insignificancia humana.[14] Es subjetivista no sólo en su interpretación del mundo natural, sino también del moral pues, del mismo modo que las sensaciones no nos descubren el ser objetivo de las cosas, sino sólo la naturaleza del propio yo en su reflejo exterior, el valor que nos parece inmanente a las cosas no pasa de ser un reflejo del sujeto que enjuicia: *"Nous appelons valeur en les choses non ce quelles apportent mais ce que nous y*

---

13. F. Meinecke, *La Idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna,* Madrid, 1959, p. 201.

14. Seguimos la exposición de E. Cassirer, *El Problema del Conocimiento en la Filosofía y en la Ciencia Modernas,* Vol. I, México, 1953, pp. 197 y ss.

apportons" (*Essais,* I, 40). Los contenidos morales cambian con el tiempo y el espacio y la única guía posible es confiar y someterse a la opinión general y a las convenciones establecidas. Pero este conformismo es puramente exterior pues, frente a él, se coloca como objetivo final del espíritu la *ataraxia* en que, renunciando a todo fin absoluto, encontramos en nosotros mismos una serenidad y quietud sustraída a todo cambio externo.

El escepticismo desmistifica todas las normas externas y autoritarias y si bien el individuo continúa prácticamente sometiéndose a ellas no se entrega interior e incondicionalmente a sus mandatos. La libertad interior queda asegurada liberándose el individuo de las pautas morales impuestas desde fuera.

A partir de este subjetivismo se va a construir una ética natural que para Montaigne es la única auténtica, esto es, que no se basa en costumbres convencionales y arbitrarias, sino en la naturaleza, que no se apoya, como la religión, en la esperanza o en el temor, sino que pretende constituirse como plenamente autónoma y fundada en la interioridad de la persona: "*qui se sente de quoy se soubstenir sans ayde: née en nous de ses propres racines, par la semence de la raison universelle, empreinte en tout homme, non desnaturé*" (*Essais,* III, 12).

Esta ética sólo ejerce una acción puramente interior, se limita al ámbito de la conciencia y se rechaza expresamente todo intento de acomodar el mundo exterior a la norma moral creada en nuestro interior.

El resultado es que Montaigne toma de los estoicos y epicúreos como norma de vida individual el vivir conforme a la naturaleza, considerar todas las cosas como transitorias y eliminar la ambición y el egoísmo que producen la inquietud. Pero, al mismo tiempo, preconiza un conformismo político y social y el acatamiento de los usos sociales para evitar los mayores males que se producirían con la rebelión y lograr la felicidad individual, única importante y efectiva.

En su "Apología de Raimond de Sabonde", el más extenso de sus *Ensayos,*[15] pretende destruir la teología racional y los argumentos que tratan de demostrar la existencia de Dios en base a la introducción de una idea finalista en el gobierno del universo. Como único apoyo de la religión queda la fe en la revelación. Pero, según Montaigne, el contenido de la religión no depende de la inspiración divina sino de contingencias humanas: nacimiento, caprichos del espíritu de partido, ventajas del momento, etc.; así es que en vez de ser la fe la que modela a los hombres a su imagen y semejanza, adopta la forma que las pasiones y deseos humanos quieren darle. Resulta así que las manifestaciones empíricas de la religión sólo reflejan las pasiones humanas. Observa, además, que en la práctica todas las sectas están animadas del mismo fanatismo e intolerancia.

---

15. *Les Essais* se publican en 1580 y comprenden sólo parte del texto actual que corresponde a la edición póstuma de 1595 (variantes de las ediciones de 1582 y 1588).

Por lo que respecta a los dogmas positivos, quedan reducidos a prácticas convencionales, sin que la conciencia pueda decirnos nada sobre lo que le es trascendente.

En resumen, el juicio que de Montaigne nos da Sainte-Beuve resulta, en general, justo: "es la naturaleza completa... sin la Gracia... Para un hombre como Montaigne ni San Agustín ni Santo Tomás son maestros del pensamiento; sus referencias todas son precristianas: latinas y griegas. Es cristiano por el nombre y por el bautismo, va a misa por seguir la costumbre; mas el cristianismo no representa papel alguno en su vida interior; si en él ha dejado alguna huella son más bien hábitos de gesto y de lenguaje. Montaigne no es más cristiano que Voltaire".

En cuanto a su discípulo inmediato, el canónigo Pierre Charron (1541-1603), desarrolla *in extenso* la crítica al dogma positivo que Montaigne sólo toca de pasada. En *De la Sagesse* (1601), que sería colocada en el *Index* por la Iglesia, elabora el tema de la contradicción entre la moral religiosa y la moral autónoma basada en la ley natural o la razón que identifica con Dios. Nuestros actos no han de basarse en motivos externos, como serían la coacción, el miedo o la esperanza, sino que hemos de obrar bien porque "lo ordenan la naturaleza y la razón, es decir Dios" (II, 5). Por otra parte insiste en que el peor de los males es el fanatismo religioso y tiene un horror a las novedades religiosas y un conformismo aún mayor que el de su maestro.

El libertinaje fue, sobre todo, una actitud propia de intelectuales y reducida a un pequeño núcleo que despreciaba al vulgo. Cierto que, según Marsenne, en París había en la época no menos de cincuenta mil ateos y hacia 1630 Boucher se lamenta del "millón de espíritus perdidos", pero no es menos cierto que la gran mayoría de la población participaba no sólo de la fe religiosa tradicional sino también de un sinnúmero de supersticiones y creencias mágicas.

El aristocratismo intelectual de Naudé se nos muestra ya desde el Prefacio de su obra cuando afirma que no se trata de un libro escrito para agradar a todos y que, dada la importancia de las cosas que en él se van a tratar, no es conveniente que sean conocidas por demasiadas personas. Pero se muestra, sobre todo, en el desarrollo que en él va a tener el conformismo de Montaigne y la escisión que este autor había establecido entre la actitud externa y la interior. Para Naudé, el cultivo de la libertad del espíritu es un privilegio de una pequeña *élite* educada y culta de librepensadores, pero para la gran masa preconiza el sometimiento más absoluto a las normas y moral establecidas.[16] Así, por ejemplo, es partidario acérrimo del mantenimiento del orden público religioso —pese a que sus convicciones íntimas en materia

16. Véase R. Pintard, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIème siècle.* Paris, pp. 560-4.

de fe no debían ser muy sólidas— y, con referencia a Lutero, nos dice que no debió permitírsele la difusión de sus ideas pues "la doctrina más común es la mejor" y todo cambio en esta materia resulta nada útil y muy peligroso (*Vid. infra* p. 173). Igualmente, su aprobación e incluso entusiasmo por la matanza de San Bartolomé no se debe a celo religioso, pese a que llega a usar argumentos teológicos en su defensa, sino a que los hugonotes representaban un peligro para la tranquilidad pública. Su verdadera actitud ante la religión se trasluce de numerosos pasajes de su libro y, en tal sentido, no creo que debamos hacer caso a algunas afirmaciones de ortodoxia que incidentalmente hace, pues sin duda que al escribir sus obras también practicaba Naudé el consejo de su maestro Charron: "la frase según la cual todo el mundo practica la comedia es aplicable en el verdadero y propio sentido de la palabra al sabio, el cual es y será siempre por dentro distinto al que se puede mostrar al exterior" (*De la Sagesse,* II 2). Así, tenemos testimonios de que cuando hablaba a solas con un amigo de confianza iba mucho más lejos en sus opiniones, como se desprende de lo que nos dice su antiguo condiscípulo Gui Patin: "hice el año pasado este viaje con Naudé; solo con él, sin testigos, hablamos con mucha libertad sin que nadie se escandalizara".[17]

---

17. *Gui-Patin,* T. II, p. 508, ed. Réveille-Parise. El mismo autor nos dice: "Hace mucho tiempo que opino como nuestro buen amigo el difunto Naudé, que decía que para no ser engañado no había que admitir ni predicción, ni

Pero inclusive bastaría con que examináramos cuidadosamente la obra de Naudé con el mismo método que él preconiza, esto es, como "políticos" y buscando malicia en todo y fácilmente podríamos deducir que los dogmas positivos de la religión católica no debían ser concebidos por él en forma muy distinta que cualquier otra religión o inclusive superstición. Entre los muchos ejemplos que podríamos encontrar señalemos los pasajes en que se nos pone en guardia contra los peligros de ser "demasiado crédulo, supersticioso y beato" o cuando nos aconseja huir de las "devociones excesivas" o, en fin, cuando afirma que "no hace falta tantos misterios ni ceremonias para ser un hombre de bien" (*Vid. infra* pp. 244 a 247). Nos parece más cerca de la moralidad natural de Montaigne que de una ética realmente católica.

Su repulsa de la religión positiva está acentuada por los estragos que las guerras religiosas han producido en Francia y que le hacen contemplar con horror los excesos a que puede llevar todo fanatismo.

Por otra parte, como los demás teóricos de la *razón de Estado* subraya a lo largo de toda su obra la función

---

misterio, ni visión, ni milagros". Parece ser que Naudé gustaba de repetir la máxima de los jurisconsultos: *Idem judicium de iis quae non sunt et quae non apparent,* esto es, las cosas que no son visibles deben considerarse como no existentes. Sobre este aspecto de la personalidad de Naudé puede verse el retrato que de él pinta Sainte-Beuve, en sus "Portraits Litéraires", Oeuvres, vol. II, Paris, 1951. pp. 466-509.

ideológica de la religión y su utilización como *instrumentum regni.*[18]

Cierto que en Naudé no encontramos simplemente escepticismo y espíritu antirreligioso sino que también, como señala Meinecke, alienta en él "el ansia profunda de un nuevo fundamento ético que es lo que caracteriza al gran librepensador".[19] Ello lo encontramos en el intento de crear una eticidad natural y racional desprovista de todo prejuicio, en la que se traslucen los ideales estoicos y de Montaigne, que se muestra en el último capítulo del libro cuando nos describe las virtudes del perfecto ministro.

Los golpes de Estado

Distingue Naudé tres partes en la ciencia política: 1º) La que llama "ciencia general de la fundación y conservación de los Estados", formada por "ciertas reglas aceptadas y aprobadas universalmente", que deben ser practicadas y conocidas por los que gobiernan y que, en general, se encuentran en las obras tradicionales de política de los autores clásicos y modernos. 2º) Las *maximes d'Etat* o *ragion di Stato,* entendiendo por tal *excessum iuris communis propter bonum commune,* es decir, lo que deroga el derecho común en ventaja del bien común y que se diferencian de las primeras pues mientras aquéllas

18. *Vid.* sobre la utilización ideológica de la religión, García-Pelayo, *ob. cit.,* pp. 53-55.
19. Meinecke, *ob. cit.,* p. 201.

se basan en las leyes, éstas "no pueden ser legitimadas por el derecho de gentes, civil o natural sino sólo por la consideración del bien y utilidad pública que pasa muy frecuentemente por encima del particular". 3º) Los *golpes de Estado* definidos como "acciones osadas y extraordinarias que los príncipes están obligados a realizar en los negocios difíciles y como desesperados, contra el derecho común, sin guardar siquiera ningún procedimiento ni formalidad de justicia, arriesgando el interés particular por el interés público" y que se diferencian de la segunda categoría establecida pues mientras "en lo que se hace por máxima las causas, razones, manifiestos, declaraciones y todas las formas de legitimar una acción preceden a los efectos y operaciones", por el contrario en los *golpes de Estado* "se ve caer el rayo antes de oír el trueno..., se dicen los maitines antes de tocarlos", todo ocurre repentina e inesperadamente y el proceso sólo se realiza tras la ejecución.

La idea de que en asuntos de Estado hay que comenzar frecuentemente con la ejecución, la encontramos en Richelieu cuando dice que "aunque en la marcha de los asuntos ordinarios la justicia requiere una prueba auténtica, no ocurre lo mismo respecto a los asuntos del Estado, pues en tal caso lo que parece por conjeturas cierto debe ser tenido en muchos casos por suficientemente establecido... Es necesario, en tales ocasiones, comenzar por la ejecución, mientras que en las restantes, el esclarecimiento del derecho, mediante testigos y piezas irre-

prochables es previo a todo lo demás".[20] Es decir, que hay momentos en que es más importante la decisión que el recto contenido de la misma. Tras ello se nos advierte que sólo debemos usar de tales recursos en casos extremos. De que Richelieu no sólo conocía la teoría sino también la practicaba es prueba el hecho de que en la época se utilizó la expresión *golpe de Estado* para referirse a la toma de La Rochelle por el Cardenal.

En la literatura del siglo XVII (Balzac, Corneille, etc.) encontramos la expresión *coup d'Etat* para referirse a las medidas violentas a las que ha de acudir el poder público y queda registrada en el primer diccionario de la Academia Francesa (1694), señalándose que se utiliza para denominar a un acto importante "que es útil al bien público". En todo caso la utilización que de dicha expresión hace Naudé es una de las primeras que podemos hallar.

La teoría de los *golpes de Estado* se coloca en la línea de la *razón de Estado* y en tal sentido implica una técnica de poder neutral, como toda técnica; no es una inmoralidad sino, a lo sumo, una amoralidad.[21] Naudé insiste frecuentemente sobre tal neutralidad comparándola, por ejemplo, con la medicina o con la técnica militar (*Vid. infra* pp. 54 y 55). Por otra parte el tratar de tales temas es concebido por nuestro autor como una exigencia metódica, pues el ignorarlos sería no aplicar la *pedia,* esto es, el método preconizado por Aristóteles para tratar

20. *Testament Politique,* vol. II, pp. 30 y ss.
21. *Vid.* García-Pelayo, *ob. cit.,* pp. 10 y ss.

todos los problemas según los principios que le son propios y esenciales: *tropos tes methodou, id est ratio, modus, via tractandi.* En efecto, puesto que tales artificios son practicados por todos, el político no puede dejar de estudiarlos so pena de hacerse acreedor del reproche que Nerón dirigía a los de su tiempo diciendo que hablaban más bien de la *República* de Platón y no de lo que ocurría en las heces de la de Rómulo.

Pero Naudé trata de conservar el mayor grado de justicia posible en los asuntos de Estado y, así, si bien una especie de "estado de necesidad" o de legítima defensa, autoriza a que se utilicen, a veces, ciertos "maquiavelismos" nos recomienda compaginar, en la medida de lo posible, el interés público con la honestidad. Nos advierte de que tales métodos sólo deben ser usados para la defensa y no para el ataque, es decir, por necesidad o por evidente y gran utilidad pública, que no se recurra demasiado frecuentemente a ellos, que sólo se los utilice en última instancia y a falta de remedios más dulces y fáciles y que cuando, en fin, se esté obligado a usarlos se haga "con pesar y suspirando, como el padre que hace cauterizar o cortar un miembro a su hijo para salvarle la vida".

Se trata, en definitiva, de un intento de conciliar la necesidad del empleo de la *razón de Estado* con la moral y justicia tradicionales de manera que "el príncipe que no pueda ser bueno del todo lo sea a medias y quien por una razón superior no pueda ser del todo justo no sea tampoco del todo cruel, injusto y malvado".

BIOGRAFIA

Gabriel Naudé (1600-1653) nace en París. Comienza a estudiar medicina junto con Gui Patin con el doctor René Noreau, pero el Señor de Mesmes le confía el cuidado de su biblioteca en 1620 y este hecho debía influirle para el resto de su vida. Termina sus estudios de medicina en Padua (1626) y vuelve a París con motivo de la muerte de su padre. Allí, su amigo Pierre Dupuy, le pone en relación con el Cardenal de Bagni quien en 1631 le hace su bibliotecario. El nuevo protector de Naudé había actuado como diplomático papal y a la sazón ocupaba el cargo de Nuncio Apostólico de Urbano IV en Francia; marcha con él a Italia y por su encargo escribe y publica las *Consideraciones Políticas sobre los Golpes de Estado* (1639). A la muerte de su protector, en 1641, pasa a ser bibliotecario del Cardenal Barberini. Ese mismo año, último de la vida de Richelieu, éste lo nombra para el mismo cargo y lo hace

venir a Francia y a la muerte del Primer Ministro, Mazarino confirma el nombramiento. Organiza la biblioteca de éste, que contó con más de cuarenta mil volúmenes y fue famosa por ser la primera abierta al público en Francia. Esta obra constituía el máximo orgullo de Naudé y cuando en 1651, pese a su vehemente protesta, el Parlamento de París pone en venta y dispersa la biblioteca del Cardenal Ministro, Naudé, amargado y despechado, marcha a Estocolmo a la Corte de la Reina Cristina. Pero en 1653 al enterarse de que Mazarino se propone regresar a París se dispone a su vez a volver para reorganizar su biblioteca. Sin embargo, no logra su objetivo y muere ese mismo año durante su viaje de regreso, en Abbeville.

OBRAS PRINCIPALES

1. *Marfore ou discours contre les libelles* (1620).
2. *Instructions à la France sur la verité de l'Histoire des Frères de Rose-Croix* (1623).
3. *Apologie pour tous les grands hommes qui ont été faussement supçonnés de magie* (1625).
4. *Advis pour dresser une bibliothèque* (1627).
5. *De antiquitate et dignitate medicae Parisiensis panegyris, cum orationibus encomiasticis ad IX iatrogonistas laurea medica donandos* (1628).
6. *Addition à l'histoire de Louis XI* (1630).
7. *Syntagma de studio liberalis* (1632).
8. *Quaestio tertia iatrophilologica: an matutina studia vespertinis salubrior* (1634).
9. *Quaestio quarta iatrophilologica: an liceat medico fallere aegrotum* (1636).

10. *Considérations politiques sur les Coups d'Estat* (1639).

11. *Bibliographia Politica* (1633; trad. francesa de 1642).

12. *Hieronymi Cardani vita* (1643).

13. *Pentas quaestionum iatropophilologicarum* (1647).

14. *De fato et fatale vitae termino* (1647).

15. *Mascurat ou jugement de tout ce qui a été imprimé contre le Cardinal Mazarin, depuis le sixième janvier jusques à la Déclaration du prémier avril mil six cent quarante neuf* (1650).

EDICIONES DE LA PRESENTE OBRA

La edición original fue publicada en Roma en 1639 en un número reducido de una docena de ejemplares. Sin embargo, ese mismo año se hizo una reimpresión mucho más numerosa en París.

Fueron publicadas nuevas ediciones en Holanda en 1667 y 1671.

Existe una edición bajo el título de *Sciences des Princes ou Considérations Politiques sur le Coups d'Etat*, con notas o largos comentarios de Louis Dumay publicada en Estrasburgo en 1673 y una segunda edición en París, en 1712.

Hay nuevas ediciones en Colonia (1744) y París (1752).

Ha sido traducida al inglés (Londres, 1711) y al latín (La Haya, 1712) y existe una reciente versión italiana de Piero Bertolucci (Torino, 1958).

La presente traducción, primera en lengua castellana, ha sido realizada sobre una copia en microfilm proporcionada por la Biblioteca Nacional de París de la edición original de 1639. Hemos incluido en notas al pie de página la traducción de las citas en idiomas extranjeros, así como algunas otras notas explicativas.

JUAN CARLOS REY
Instituto de Estudios Políticos
Facultad de Derecho, U. C. V.

AL AUTOR

L'un s'émerveillera de vous voir en jeunesse
Déjà tout posseder, ce que l'antiquité,
Se travaillant sans fin dans son infinité,
Apeine a sceu tirer des Trésors de sagesse.
Un autre admirera l'heroïque hardiesse,
Dont voulant rétablir icy la liberté,
Vous combatés si bien contre la fausseté,
Même dedans la place où elle est la Maîtresse.
Bref, dans votre discours chacun admirera
Une diversité des merveilles qu'il a;
Mais voicy celle-là qu'entre autres j'ay trouvée:
C'est que sçachant si bien le naturel des Grands,
Leur maxime et leurs *Coups,* vous soyez si long-temps
Resté dans une vie innocente et privée.[1]

Jac. Bouchard,[2] en Roma

---

1. "Uno se asombrará de ver que ya en la juventud poseéis todo lo que la antigüedad, esforzándose sin fin en su infinitud, ha sabido extraer de los Tesoros de la sabiduría. Otro admirará la heroica valentía con que, queriendo restaurar la libertad, combatís contra la falsedad aun donde ésta señorea. Cada uno admirará en vuestro discurso una diversidad de las maravillas que posee; pero la que yo he encontrado, entre otras, es que conociendo tan bien la naturaleza de los Grandes, sus máximas y sus *Golpes,* hayáis permanecido durante tanto tiempo en una vida inocente y privada".
2. Jean-Jacques Bouchard (n. 1606) fue un literato "libertino".

PREFACIO

Este libro no ha sido compuesto para agradar a todos; si tal hubiese sido el propósito del autor, no lo habría escrito en el estilo de Montaigne y de Charron, del que sabe bien que muchas personas no gustan a causa del gran número de citas latinas. Pero como sólo se ha puesto a escribirlo por obediencia, se ha visto obligado a colocar sobre el papel los mismos discursos y a referirse a las mismas autoridades de las que se había servido al hablar a Su Eminencia. Así, pues, no es para hacer pública esta obra la razón por la que se ha llevado a las prensas; ellas sólo han rodado por orden y para la satisfacción de ese gran Prelado, que sólo considera agradable sus lecturas en la facilidad de los libros impresos y que, por esta razón, ha querido hacer tirar una docena de ejemplares de éste, en lugar de las copias manuscritas que hubieran sido necesarias. Sé bien que este número es demasiado pequeño para permitir que este libro sea visto por tantas personas como *El Príncipe,* de Balzac,[1]

1. Jean Louis Guez de Balzac (c. 1597-1654), literato y uno de los primeros miembros de la Academia Francesa. Gozó de una gran reputación durante su vida que cesó con su muerte. Es autor de *Le Prince* (1631), manual del

o *El Ministro,* de Sillion,[2] pero como las cosas que trata son mucho más importantes, también es conveniente que no sean tan comunes. En una palabra, tanto para componer como para publicar esta obra, el autor no ha tenido otro fin que la satisfacción de Su Eminencia.

---

perfecto príncipe que trataba de ser una apología de la política de Richelieu pero que desagradó al Cardenal. Se trata de una obra escrita en un estilo ampuloso, afectado y llena de sutilezas deliberadas para sorprender al lector. Es autor también de *Le Socrate chrétien* (1652), en que expone su pensamiento ético, mezcla de cristianismo y estoicismo y de unas famosas *Lettres* publicadas a partir de 1624.

2. Se refiere a Jean de Silhon (c. 1596-1667), uno de los primeros académicos y autor de panfletos políticos en defensa de la monarquía francesa. Fue secretario de Richelieu en 1624 y más tarde su consejero de Estado. Es autor de *Le ministre d'Estat avec le véritable usage de la politique* (1631-34).

A Monseñor, el eminentísimo Cardenal de Bagni, mi buen y muy honorable Señor.

Nom equidem hoc studeo, bullatis ut mihi nugis;
Pagma turgescat dare pondus idonea fumo:
Secreti loquimor, tibi nunc, hortante camoena,
Excutienda damus praecordia.[3]

Monseñor,

Ya que estáis ahora en Roma, gozando de los honores que sirven de recompensa a vuestros méritos, y viviendo en el reposo que las funciones públicas felizmente ejercidas en siete gobiernos, una vicelegación y dos nunciaturas os han otorgado, no he creído poder emplear mejor el bienestar del que vuestra benevolencia y bondad extraordinaria me hacen igualmente gozar, que entreteniéndoos con las máximas más relevantes de la política y de esos grandes negocios de Estado en cuya conducción V. E.

3. "No me esfuerzo ciertamente en hinchar mis páginas con vanas fábulas que sólo son humo en los ojos; quiero, en cambio, hablarte en confianza, ahora, mientras la Musa me empuja a abrirte el fondo de mi alma."

ha hecho resaltar de tal forma su prudencia, que los más grandes genios que gobiernan actualmente en toda Europa, han quedado llenos de admiración y nunca han tenido mayor éxito en sus deliberaciones y empresas más difíciles que cuando las han manejado siguiendo los buenos y generosos consejos que habéis tenido a bien darles; porque: *Nil desperandum Teucro duce et auspice Teucro.*[4]

4. "Teucro no tendrá que temer nada si Teucro guía y dirige" (Horacio, *Odas,* libro I, 7).

CAPITULO I

OBJECIONES QUE SE PUEDEN HACER CONTRA ESTE DISCURSO CON LAS RESPUESTAS NECESARIAS

Apenas trazadas, Monseñor, las primeras líneas de este discurso, me encuentro con dos grandes dificultades capaces, a mi entender, de impedir continuar a cualquier otro que tuviera menos valor y afición que yo y que helarían la sangre de los más valientes en la búsqueda de estas resoluciones, no menos peligrosas que extraordinarias. Pues si el juicioso poeta Horacio decía sinceramente a su amigo Pollion, que quería escribir la historia de las guerras civiles sucedidas hasta sus días, *Periculosae plenum opus aleae Tractas, et incendis per ignes, Suppositos cineri doloso,*[5] ¿qué buen éxito cabe esperar de esta empresa mía mucho más difícil y temeraria? En efecto, para no hablar del peligro que hay en querer descifrar las acciones de los príncipes y en hacer ver al desnudo lo que a diario se esfuerzan

5. "Quieres tratar un asunto lleno de peligrosas incógnitas y caminas sobre un fuego oculto bajo engañosas cenizas" (Horacio, *Odas,* libro II, 1).

en velar con mil suertes de artificios, hay, además, otros dos de no menor importancia. Uno de ellos se refiere y toca a vuestra persona y el otro puedo hallarlo en lo que concierne a la mía.

Por lo que se refiere a lo primero, diré de buen grado, con el poeta que ha tratado tan bien la filosofía en sus bellos versos, hasta el punto de ser ahora el único sostén de su escuela: *Illud in his rebus vereor, ne forte rearis, Impia te rationis inire elementa viamque Ingredi sceleris.*[6]

Al menos debería yo temer, con buena razón, herir los oídos de V. E., endurecer vuestra mirada y turbar la dulzura y bondad de vuestra naturaleza, así como el reposo y la integridad de vuestra conciencia por el relato de tantos fraudes, engaños, violencias y otras tantas acciones semejantes injustas (como parecen a primera vista) y tiránicas que tendré que deducir, explicar y defender a continuación.

Si Eneas, uno de los más resueltos capitanes de la antigüedad, se sintió tan movido a conmiseración, por el simple relato que tuvo que hacer ante la Reina de Cartago del saqueo y de la ruina de la ciudad de Troya, que sólo pudo comenzar con estas palabras: *Quamquam animus meminisse*

---

6. "Temo sobre todo en estas cosas que creas que recibes principios impíos de razonamiento y recorres el camino del vicio" (Lucrecio, *De rerum natura,* libro I).

horret, luctuque refugit,[7] y si cierto emperador, que sin embargo no pudo librarse del sobrenombre de Cruel, dijo un día al magistrado que le hacía firmar la condena de dos pobres miserables, *Utinam nescirem literas,*[8] ¿no podríais Vos, con mayor razón, haber deseado no ver nunca este discurso, que sólo va a proporcionaros lo menos conveniente a vuestra gran humanidad, candor y benevolencia? ¿Y no haría yo mejor en seguir el consejo de Salomón, *coram rege tuo noli videri sapiens,*[9] y vivir dedicado a los estudios de los que me he nutrido desde mi juventud, antes que aparecer ante Vos con estas concepciones extravagantes, como hizo con las suyas Diognoto ante Alejandro, para ser tenido por gran ingeniero y arquitecto? Sobre todo cuando sé que este razonamiento mío puede tener un resultado semejante al que tuvo el que el gramático Formion hizo sobre el arte militar ante Aníbal, estimado el primer capitán de su tiempo: *Omnes siquidem videmur nobis saperdae, festivi, belli, cum simus copreae.*[10] Y en verdad cuando me pongo a considerar los pocos medios que tengo para salir airoso de esta empresa —que es la segunda dificultad

---

7. "Aunque el ánimo se horrorice al recordar y trate de borrar el triste recuerdo" (Virgilio, *Eneida,* libro II).
8. "Ojalá no supiese escribir" (Séneca, *De Clementia,* libro II).
9. "No te hagas el sabio ante tu rey".
10. "He aquí que todos nos creemos personas sabias, agradables y bellas y no somos sino bufones" (Varron).

que encuentro— casi tengo ganas de no continuar y de abandonarla por entero, a fin de no incurrir en la censura que Febo, en una ocasión semejante, hizo a su hijo, según el poeta: *Magna petis, Phaëton, et quae non viribus ipsis, Munera conveniunt.*[11] Así como quien se acercó demasiado al sol cayó en forma memorable, así también otros, no menos temerarios, causaron su propia perdición por la osadía demasiado grande de sus empresas. Y yo, que todavía soy completamente nuevo en estos ejercicios, *ense velut nudo parmaque inglorius alba,*[12] ¿osaría mezclarme en tales ritos, más ocultos que los de la diosa Eleusina, sin ser un iniciado? ¿Con qué seguridad podría entrar en el fondo de estos negocios, penetrar en los gabinetes de los grandes, pasar al santuario en que se forman todos esos osados proyectos, sin tener la habilidad de quienes los conducen ni el trato con ellos? En verdad que perdonaría de buen grado al que al verme en esta resolución juzgara al instante que, tal cosa, sería violentar la naturaleza que no pasa nunca tan bruscamente de un extremo al otro o, para hablar más moderadamente, que sería mucho más fruto de la osadía que de la razón querer navegar por los mares más alejados sin brújula y enredarse en un laberinto

11. "Pides cosas grandes, Feton, y favores desproporcionados a tus fuerzas" (Ovidio, *Metamorfosis*).

12. "Sin gloria con la espada desnuda y el escudo virgen" (Virgilio, *Eneida,* libro IX).

de astucias y de sutilezas infinitas sin tener en la mano el hilo de esta ciencia para desenvolverse con éxito y hallar una salida favorable. Tanto más cuanto que, aquí, no ocurre como con los que ven el sol con mucha menos dificultad a medida que se alejan más de su superficie, ni como con los pintores que, de ordinario, cuanto más corta vista tienen hacen los mejores cuadros, sino que, más bien, esta prudencia política se asemeja a Proteo, del que es imposible conocer nada con certeza hasta haber penetrado *in secreta senis* y contemplar con ojo firme y seguro todos sus diversos movimientos, figuras y metaformosis por medio de las cuales *Fit subito sus horrida, atraque tigris, Squammosusque draco, et fulva cervice leaena.*[13]

No obstante, así como el joven Aristeo, pese a las grandes dificultades que le propuso Aretusa, no fue disuadido de emprender su viaje y de obtener, a continuación, toda clase de goces, así también, en mi caso, los precedentes no tendrán mayor fuerza y mil otros inconvenientes no podrán impedir que, siguiendo el consejo de Plinio el Joven, *tutius per plana, sed humilius et depressius iter; frequentior currentibus quam reptantibus lapsus; sed et his non labentibus nulla laus, illis nonnulla laus etiamsi*

13. "Se convierte de repente en un horrible jabalí, un negro tigre, un dragón escamoso, o una leona de gran melena" (Virgilio, *Geórgicas,* libro IV).

labantur,[14] realice plenamente el objetivo que me he propuesto.

En consecuencia, Monseñor, para responder a las dos dificultades que me he planteado anteriormente, y en lo que respecta a V.E. en primer lugar, no hay que creer que esta doctrina choque, por poco que sea, vuestra piedad o turbe en forma alguna el reposo y la integridad de vuestra conciencia, como parecería a primera vista, pues estos tres versos de Lucrecio nos persuaden de que el sol expande su luz sobre las cosas más viles y abyectas sin gastarse ni ennegrecerse: *Nec quia forte lutum radiis ferit, ets ideo ipse Foedus; non sordet lumen quum sordida tangit.*[15]

Los teólogos no son menos religiosos por el hecho de saber en qué consisten las herejías, ni los médicos menos honrados por conocer la fuerza y la composición de todos los venenos. Los hábitos del entendimiento se distinguen de los de la voluntad, pues si los primeros pertenecen a las ciencias, que son siempre laudables, los segundos se refieren

---

14. "Es más seguro el camino por los lugares planos, pero también más humilde y bajo; cae más frecuentemente quien corre que quien camina con precaución, pero mientras éste no ha de ser alabado por no caer, el otro, aun si cae es digno de alabanza".

15. "Si acaso sus rayos hieren el fango, no por ello se ensucia; la luz no se ensombrece por tocar cosas sucias" (Marcelo Palingenio, *Zodiacus vitae*).

a las acciones morales que pueden ser buenas o malas. Tritemio y Pereio han mostrado que era conveniente que existiesen magos y que se supiera en verdad el medio de invocar los demonios para convencer por su aparición la incredulidad de los ateos. Los soldados se ejercitan de ordinario para aprender a manejar bien la pica y a disparar el mosquete, a fin de poder matar a los hombres y destruir a sus semejantes con mayor pericia y habilidad, pero sólo se sirven de ello contra los enemigos de su príncipe o de la patria. Los mejores cirujanos no estudian otra cosa que el poder cortar diestramente brazos y piernas y ello por la salvación de los enfermos, *Trumcantur et artus, Ut liceat reliquis securum degere membris.*[16]

¿Por qué, entonces habría que prohibir a un gran político el que supiera elevar o bajar, dar o privar, condenar o absolver, hacer vivir o morir a quienes juzgue conveniente tratar de esa forma, para el bien y la tranquilidad de su Estado? Muchos consideran que el príncipe sabio y prudente no sólo debe condenar según las leyes, sino también a las leyes mismas si la necesidad lo requiere. Para hacer justicia en las cosas grandes, dice Charron, a veces hay que desviarse de ella en las

---

16. "Se corta también un miembro para que los otros puedan curar con mayor seguridad" (Claudiano).

cosas pequeñas, y para hacer derecho al por mayor está permitido hacer injusticia al por menor.

Si se me objeta que no es oportuno discurrir de estas cosas y que enseñarlas equivale más bien a colocar *gladium ancipitem in manu stulti,*[17] responderé que los malos pueden abusar de cuanto hay de mejor en este mundo y hacer como los moscardones y avispas, que convierten las más bellas flores en amargas. Los herejes encuentran los fundamentos de su impiedad en las Sagradas Escrituras; los paracelsistas abusan del texto de Hipócrates para establecer sus creencias; los abogados citan el *Código* y las *Pandectas* para defender a quienes son más que culpables y, no obstante, nunca se ha pensado en suprimir estos libros. La espada puede ofender o defender por igual, el vino tanto puede embriagar como alimentar, los remedios tanto pueden matar como sanar, y nadie, sin embargo, ha dicho todavía que su uso no sea muy necesario. Es ley común a todas las cosas que siendo instituidas para un buen fin se abuse de ellas con frecuencia: la naturaleza no produce sus néctares para que sirvan de venenos y hacer morir a los hombres, puesto que haciendo esto se destruiría a sí misma, sino que es nuestra propia malicia la que los convierte en este uso. *Terra quidem nobis*

17. "Espada de doble filo en la mano de un necio".

malorum remedium genuit, nos illud vitae fecimus venenum.[18]

Pero hay que ir más allá y decir que la malicia y la depravación de los hombres es tan grande y los medios de los que se sirven para realizar sus propósitos tan osados y peligrosos, que el querer hablar de la política, según se trata y ejerce hoy en día, sin decir nada de esos golpes de Estado es, exactamente, ignorar la *Pedía,* el método que enseña Aristóteles en sus *Analíticos* para hablar de todo oportunamente y según los principios y demostraciones que le son propios y esenciales.[19] *Est*

---

18. "La tierra produce remedios para nuestros males y nosotros hacemos de ellos venenos para nuestra vida" (Plinio, *Historia Natural,* libro XVIII, cap. 1).

19. Todo el pasaje que sigue está evidentemente inspirado en Esciopio o Scioppius (latinización del nombre de Kaspar Schoppe, 1576-1649), autor alemán que en su *Poedia politices* (1613), emprende una defensa de Maquiavelo, aunque sin nombrarlo. Para ello toma pasajes de Aristóteles y Santo Tomás que, separados del contexto de la obra, parecen propugnar las mismas tesis que Maquiavelo y aparenta defenderlos a ellos y no al florentino. Según Esciopio la política es cosa muy distinta de la moral, pues tiene principios propios. El método de una ciencia consiste en emplear en ella esos principios que le son propios y desechar los demás y, puesto que el fin de la política es la autarquía o abundancia de cosas necesarias para vivir cómodamente, es preciso que no sólo se ocupe de la mejor forma de gobierno sino también de las menos buenas. Al tratar de la tiranía y los medios de conservarla el político no hace sino ocuparse de lo que es propio de su ciencia. Examina, al igual que Naudé, cómo Santo Tomás ha tratado de los medios de conservar la tiranía y lo

enim paediae inscitia nescire, quorum oporteat quaerere demonstrationem, quorum vero non oporteat,[20] como dice en su *Metafísica.* Por ello, Lipsio y Charron, aunque no fueron Timones ni misántropos, han querido tratar de esta parte para no dejar sus obras imperfectas, y el mismo Aristóteles, que no acostumbraba a hacer nada *apaideutos,* cuando trata de la política y de los gobiernos opuestos a la monarquía, aristocracia y democracia que son la tiranía, la oligarquía y la ochlocracia, da tanto los preceptos de estas tres formas impuras como de las legítimas. En lo cual ha sido seguido por Santo Tomás en sus *Comentarios,* en los que, después de haber vituperado y disuadido por todos los razonamientos posibles contra la dominación tiránica da, no obstante, los consejos y las reglas comunes para establecerla en caso de que alguien sea tan malvado como para quererlo. En prueba de que es así, he aquí sus propias palabras sacadas del comentario sobre el libro quinto de la *Política,*

---

justifica en términos idénticos pues así, nos dice, por una parte los pueblos aprenden a detestar la tiranía y por otra, al hacer que los tiranos obren con moderación, el mal que produzcan será menor. Utiliza también Esciopio la comparación de la política con la medicina que sin duda Naudé ha debido tomar de él, dado que emplea hasta los mismos ejemplos. Puede verse una exposición de la obra de Esciopio en Paul Janet, *Historia de la Ciencia Política,* vol. 1, México, 1948, pp. 580-588.

20. "Significa, en efecto, ignorar la 'pedía' no distinguir lo que requiere de una demostración de lo que realmente no la precisa".

texto XI: *Ad salvationem tyrannidis, expedit excellentes in potentia vel divitiis interficere, quia tales per potentiam quam habent possunt insurgere contra tyrannum. Iterum expedit interficere sapientes, tales enim per sapientiam suam possunt invenire vias ad expellendam tyrannidem, nec scholas, nec alias congregationes, per quas contingit vacare circa sapientiam permittendum est, sapientes enim ad magna inclinantur et ideo magnanimi sunt, et tales de facili insurgunt. Ad salvandam tyrannidem oportet quod tyrannus procuret ut subditi imponant sibi invicem crimina et turbent se ipsos, ut amicus amicum et populus contra divites, et divites inter se dissentiant, sic enim minus poterunt insurgere propter eorum divisonem; oportet etiam subditos facere pauperes, sic enim minus poterunt insurgere contra tyrannum. Procuranda sunt vectigalia, hoc est exactiones multae, magnae, sic enim cito poterunt depauperari subditi. Tyrannus debet procurare bella inter subditos, vel etiam extraneos, ita ut non possint vacare ad aliquid tractandum contra tyrannum. Regnum salvatur per amicos; tyrannos autem ad salvandam tyrannidem non debet confidere amicis.*[21]

---

21. "Para la consolidación de la tiranía se precisa hacer morir a los más poderosos y ricos que en razón de su poderío pueden insurgir contra el tirano. También es preciso deshacerse de los sabios, que por su conocimiento pueden hallar el medio de expulsar al tirano, y que no se permitan escuelas y otras asociaciones por medio de las cuales se pueden adquirir conocimientos, pues los sabios son más

En el texto siguiente, que es el XII, véase cómo enseña la hipocresía y la simulación: *Expedit tyranno ad salvandam tyranidem, quod non appareat subditis saevus reddit se odiosum; ex hoc autem facilius insurgunt in eum; sed debet se reddere reverendum propter excellentiam alicuius boni excellentis, reverentia enim debetur bono excellenti et si non habeat bonum illud excellens, debet simulare se habere illud. Tyrannus debet se reddere talem ut videatur subditis ipsis excelere in aliquo bono excellenti, in quo ipsi deficiunt, ex quo enim revereantur. Si non habeat virtutes secundum veritatem, faciat ut opinentur ipsum habere eas.*[22] He ahí

---

valerosos y prontos a sublevarse fácilmente. Para la salvación de la tiranía el tirano debe procurar que sus súbditos se acusen entre sí de delitos y se enemisten y que el amigo esté contra el amigo, el pueblo contra los ricos, los ricos que se enemisten entre sí de modo que difícilmente puedan usar de su riqueza para sublevarse; debe también empobrecer a los ciudadanos, pues así tendrán menos ocasión de sublevarse. Es preciso, además, inventar tributos, es decir, grandes y numerosas exacciones, pues así se puede empobrecer rápidamente a los súbditos. El tirano debe suscitar también luchas entre sus propios súbditos y procurar guerras exteriores a fin de que no puedan estar tramando contra él. Los reinos se mantienen mediante las amistades, el tirano no debe fiarse en cambio de ningún amigo si quiere conservar su tiranía".

22. "Para mantener la tiranía el tirano no debe parecer a los propios súbditos cruel y malvado pues si se comporta así se hace odioso y pueden rebelarse más fácilmente. Debe hacerse digno de estima mediante la excelencia en alguna virtud, porque a la virtud se la debe reverencia, y si no tiene ninguna virtud particular debe simular tenerla. El tirano debe hacer creer a los propios súbditos que

algunos preceptos bien extraños en la boca de un santo y que no difieren nada de los de Maquiavelo y de Cardano, pero que, sin embargo, pueden justificarse por dos razones bastante plausibles y legítimas. La primera es que al ser declaradas y publicadas así estas máximas, las malas acciones de los príncipes tendentes a establecer una dominación tiránica podrán ser conocidas más fácilmente por sus súbditos y consecuentemente evitadas, al igual que los marineros pueden retirarse más fácilmente al abrigo cuando han previsto la tormenta y la tempestad por los signos que los derroteros y el piloto les han proporcionado. La segunda razón es que un tirano que quiera establecer su dominación sin tener conocimiento ni experiencia, *Cuncta ferit, dum cuncta timet, grassatur in omnes Ut se posse putent*[23] y se parece a veces al lobo que entrando en el redil y pudiendo saciarse y aplacar su hambre con una sola oveja, sin embargo, no deja de degollar a todas las otras; mientras que, por el contrario, si procede con juicio y siguiendo los preceptos de los que son más avisados y menos apasionados que él, se contentará tal vez, como Tarquino, con hacer rodar las cabezas de las ama-

---

tiene alguna virtud de la que ellos carecen y por la cual le pueden reverenciar. Si no tiene tal virtud en realidad debe hacer que crean que la tiene."

23. "Hiere a todos y aunque teme a todos, se ceba con todos para que lo consideren fuerte" (Claudiano).

polas más prominentes o, como Trasíbulo y Periandro, las de aquellos cuyo espíritu parezca estar por encima de los demás y así el mal inevitable se hará mucho más dulce y soportable.

Por otra parte, no hay que temer que la narración de todos estos trágicos sucesos pueda ofender los oídos de V.E. o turbar, por poco que sea, la dulzura y tranquilidad de vuestra naturaleza. El conocimiento completo que habéis adquirido de los negocios políticos y la larga práctica y experiencia que tenéis de la corte de los más grandes monarcas, donde esos maquiavelismos son bastantes frecuentes, no permiten que se os tome por aprendiz en conocerlos. Además, aunque la justicia y la clemencia sean dos virtudes muy convenientes a un grande hombre, no siempre es oportuno que tenga igual inclinación a la misericordia. Séneca nos da esta razón de ello en su tratado *De la Clemencia* cuando dice: *Quemadmodum religio deos colit, superstitio violat, clementiam mansuetudinemque omnes boni praestabunt, misericordiam autem vitabunt; est enim vitium pusilli animi ad speciem alienorum malorum subsidentis.*[24] Ahora bien, sería una gran delito pensar que en V.E. hubiera algo de vil, rastrero

24. "Así como la religión honra a los dioses y la superstición los ofende, de igual forma todas las personas buenas deben mostrar mansedumbre y clemencia y evitar, en cambio, la misericordia; en efecto ésta es el vicio de un corazón débil que se deja conmover por los males a que se ven sujetos los demás" (Séneca, *De Clementia,* libro II, cap. 5).

y abyecto, tanto más cuanto que, si es cierto, como dice el mismo, que *nil aeque hominem quam magnus animus decet,*[25] con cuánta mayor razón este espíritu fuerte se debe encontrar en V. E. para acompañar adecuadamente y realzar esa gran dignidad que sostiene no sólo de Príncipe de la Iglesia sino también de principal consejero de Su Santidad y de casi todos los más poderosos príncipes de Europa. *Magnam enim fortunam magnus animus decet, qui nisi se ad illam extulit, et altior stetit, illam quoque infra terram deducit*[26] o, al menos, hace que sea considerada con mucho menos autoridad y reputación. Así, vemos en las historias que el rey Epífanes, por haber despreciado su dignidad y no haberse conducido como rey fue llamado el Insensato, y que Ramiro de Aragón, por no haber abandonado todos los modales de los monjes, al salir del convento para tomar la corona, sufrió grandes burlas y desprecios de todos sus cortesanos. También nuestra época nos proporciona los ejemplos de un rey de la Gran Bretaña del que nos cuenta Tassoni que *è stato schernito e befeggiato per haver voluto comporre libri e fare del letterato,*[27] y de

25. "No hay nada más conveniente a un hombre que tener un espíritu grande".

26. "A una gran fortuna conviene un espíritu grande pues si no se eleva hasta ella la lleva a lo más bajo de la tierra dominándola".

27. "Lo han escarnecido y se han burlado de él por haber querido escribir libros y dárselas de literato".

Enrique III, tan cantado y citado en nuestras historias modernas, que por haber vivido entre monjes y en un exceso de devoción desmesurada, abandonó su cetro y el gobierno de su Estado y dio ocasión al Papa Sixto V a decir: "Ese buen rey hace todo lo que puede para ser monje y yo he hecho todo lo que he podido para no serlo". Y por eso uno de los mejores consejos que dio el Señor de Villerroy a Enrique [IV] el Grande, que había vivido como soldado durante las guerras que se hicieron a su llegada a la corona, fue cuando dijo que un príncipe que no estaba celoso del respeto de su majestad permitía la ofensa y el desprecio, que los reyes sus predecesores, aun en las mayores confusiones, habían sabido siempre ser reyes y que era hora de que él hablara, escribiera y ordenase como rey. Pero, ¿para qué buscar ejemplos en los príncipes extranjeros cuando la historia de los que han gobernado la ciudad en que se encuentra actualmente V.E. nos presenta a dos Soberanos Pontífices que por no haber acompañado la grandeza de su dignidad suprema con la del espíritu, sirven todavía de fábulas y de tema a la maledicencia y a la burla para la posteridad? La gran piedad y devoción que llevaban marcadas sobre su rostro no bastó para impedir que Masson dijera del primero, que fue Celestino V, *Vir fuit simplex nec eruditus, et qui*

humana negotia ne capere quidam posset.[28] Y que Paolo Giovio[29] dijese del segundo, hablando de una clase de pescado que había encarecido mucho durante su pontificado: *Merluceo plebeio admodum pisci, Hadrianus sextus sicuti in Republica administranda hebetis ingenii, vel depravati judicii, ita in esculentis insulsissime gustus, supra mediocre pretium ridente toto foro piscatorio iam fecerat.*[30] En lo cual, sin embargo, se mostró mucho más discreto y moderado que Pietro Martir, no el hereje de Florencia, sino el Protonotario apostólico natural de una pequeña población del Ducado de Milán, que había dicho hablando de la elección de este mismo Papa: *Cardinalibus hoc loco accidit quod in fabulis de pardo ac leone super agno raptando scribitur; fortibus illis strenue se dilacerantibus, quodcumque quadrupes iners aliud praedae se dominum facit.*[31] De manera que hay que evitar los

---

28. "Fue un hombre simple y sin cultura y que no entendía nada de los negocios humanos".
29. Paolo Giovio o Paulus Jovius (1483-1552), historiador y biógrafo italiano.
30. "Adriano VI, era tan estúpido y loco en el gobierno de la república como desprovisto de gusto sobre toda clase de víveres, por ello había puesto un precio excesivo al bacalao que era un pez bastante común y grosero, atrayéndose con ello la burla de todo el mercado del pescado".
31. "En aquella ocasión ocurrió a los cardenales lo que se cuenta en la fábula del leopardo y el león, que habían decidido robar un cordero, mientras aquellos dos fuertes y generosos animales se mataban entre sí, una bestia cualquiera despreciable se apoderó de él".

grandes cargos o desempeñarlos con una fuerza y generosidad de espíritu tan por encima de lo común que sea capaz de incitar a la Fortuna a secundarlo y favorecerlo en todas sus empresas. Ello es tan seguro que cualquiera que tiene en cuenta este principio y fundamento, que muy frecuentemente ha de ser natural —*bona enim mens nec emitur nec comparatur*—[32] en la realización de su felicidad, no puede dejar de ser el artífice y creador de su propia fortuna, *Sapiense pol ipse fingit fortunam sibi.*[33] Alejandro se propuso, aunque joven y desprovisto de dinero y soldados, subyugar a los persas y llegar hasta la India, y logró su propósito. César se empeñó en gobernar solo esa gran república que dominaba a todas las otras y halló el medio. Dos patriarcas, Rómulo y Tamerlán, quisieron fundar dos poderosos imperios y lo hicieron. Mahoma se quiso hacer de mercader profeta y de profeta soberano de una tercera parte del mundo y lo logró. Y cualquiera que penséis Vos, Monseñor, que haya sido el principal resorte que ha causado todos estos maravillosos efectos, en verdad que no ha sido otro sino el que Juvenal nos enseña a colocar y poner siempre entre los primeros de nuestros deseos con su *fortem posse animum.* Ahora bien, querer espe-

---

32. "Una buena mente ni se compra ni puede adquirirse" (Séneca).

33. "En verdad el sabio modela su fortuna" (Plauto, *Trinummus*).

cificar ahora cuáles son las partes que forman y componen este fuerte espíritu sería encajar un discurso en otro y hacer como Montaigne, que sigue más bien los caprichos de su fantasía que los títulos de sus *Ensayos*. Baste decir, por el momento, que uno de sus primeros y más necesarios componentes es pensar frecuentemente en el dicho de Séneca: *O quam contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit.*[34] Es decir, si no se enfoca con un ojo firme y seguro, y casi como si se estuviera en lo alto de alguna gran torre, todo el mundo, representándoselo como un teatro bastante mal ordenado y lleno de mucha confusión y en el que los unos representan comedias, los otros tragedias, y donde está permitido intervenir *tanquam Deus aliquis ex machina* cuantas veces se quiera o cuando las diversas ocasiones persuadan a hacerlo.

Si por ventura, Monseñor, os pareciera extraordinario y fuera de los usos de mi edad y, tal vez también, de lo decoroso de mi condición, que me haya resuelto así en estas materias muy escabrosas y delicadas por sí mismas y mucho más todavía en la boca de un joven llamado por Horacio *utilium tardus provisor*[35] y no avezado en estudios tan serios e importantes, *Quaeque decent longa decoctam ae-*

34. "¡Qué cosa tan despreciable sería el hombre si no supiese elevarse por encima de lo humano!".

35. "Negligente respecto a las cosas que le son útiles".

tate senectam,[36] puedo responder a V.E., primeramente, que la edad en la que me encuentro no es en absoluto desproporcionada a la materia y al asunto que trato. El poeta que anteriormente compuso estos dos bellos versos: *Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi Prima fugit, subeunt morbi tristisque senectus*[37] sería, si fuera preciso, garante de mi dicho puesto que le da un epíteto tan bello. Sobre ello insiste en forma de glosa Séneca: *Quare optima? Quia iuvenes possumus facilem animum et adhuc tractabilem ad meliora convertere; quia hoc tempus idoneum est laboribus, idoneum agitandis per studia ingenitis.*[38] Y si muchas personas han ejecutado varias empresas bellas, antes de la flor de su edad, ¿por qué me estaría prohibido seguirlas desde lejos, y producir, si no acciones generosas y relevantes, al menos algunas concepciones fuertes y osadas? Sobre todo si se considera que siempre me he esforzado en adquirir ciertas disposiciones de espíritu que ahora no me deberían ser inútiles. Pues, en efecto, he cultivado las musas sin acari-

---

36. "Que son propios de una madura edad".
37. "Todos los días mejores de la vida se le privan antes que nada a los míseros mortales y pronto avanzan los males y la triste vejez" (Virgilio, *Geórgicas,* libro III).
38. "¿Por qué mejores? Porque durante la juventud podemos dirigir nuestro ánimo dúctil y todavía obediente a las cosas mejores; porque este tiempo es el más apto para soportar las fatigas y ejercer el espíritu en los estudios" (*Epístola* 108).

ciarlas demasiado y me he dedicado bastante a los estudios sin dejarme absorber excesivamente. He pasado por la Filosofía escolástica sin convertirme en *erístico*[39] y por la de los más viejos y modernos sin parcializarme: *nullius addictus jurare in verba magistri.*

Séneca me ha servido de más que Aristóteles; Plutarco que Platón; Juvenal y Horacio que Homero y Virgilio; Montaigne y Charron más que todos los precedentes. No tengo suficiente práctica del mundo como para descubrir, por haberlas sufrido, las astucias y maldades que se cometen en él, pero, sin embargo, he visto una gran parte de ellas en las historias, sátiras y tragedias. Durante siete u ocho años que he permanecido en los colegios, la pedantería ha podido ganar algo sobre mi cuerpo y maneras externas, pero me puedo jactar, seguramente, de que no se ha apoderado de mi espíritu. La naturaleza, gracias a Dios, no le ha sido madrastra, sino que le ha dado una buena base y

39. Se conoce con el nombre de erística la escuela filosófica socrática fundada en Megara por Euclides (c. 450-c. 380 a. C.). Erística significa el arte de la disputa y en tal sentido equivale a dialéctica sin que tenga ningún sentido peyorativo, pero si la disputa tiene como fin la propia disputa, la erística degenera en sofística. Con los discípulos de Euclides que abusaron de tal procedimiento el término adquirió un sentido peyorativo de argumento sofístico o capcioso y dialéctica degenerada en mera disputa por el placer de la disputa, siendo definida como un deseo de triunfar sobre el adversario por encima de las exigencias de la verdad y sin tener en cuenta los medios empleados.

fundamento; la lectura de diversos autores me ha ayudado mucho, pero la del libro de San Antonio me ha proporcionado lo que en mí hay de mejor. Además, no creo que V.E. pueda encontrar malo el que, estando lleno de celo y afecto en vuestro servicio, emplee estos pensamientos que me son propios, para divertiros honestamente, sin tener intención de encontrar algún Agamenón que me diga como a aquel joven de Petronio que acababa de hacer una larga declamación: *Adolescens quoniam sermonem habes non publici saporis, et quod rarissimum est amas bonam mentem, non fraudabere arte secreta.*[40] Y estimo que no me faltará ocasión para hacer valer mi pequeño talento en la vida contemplativa, a la cual he consagrado y destinado todo el resto de la mía, sin necesidad de lanzarme y enredarme en la activa, a no ser que el servicio de V.E., a quien he prometido obedecer antes que a nadie, me obligue a ello. Queda ahora por ver si no sobrepaso los límites de mi capacidad queriendo tratar de estas cosas que parecen tan alejadas de mis conocimientos como el día lo está de la noche, en lo cual consiste la última dificultad que me he propuesto anteriormente resolver. Y a ello podría responder brevemente que la dificultad desaparecería de inmediato si se quisiera consi-

40. "Joven, puesto que tus discursos son de tan buen gusto y amas cultivar el espíritu, cosa esta rarísima, no te faltará un talento secreto".

derar esta sentencia de Séneca: *Paucis ad bonam mentem opus est litteris.*[41]

Pero para aclarar algo más, confieso con sinceridad que no tengo tanta presunción ni buena opinión de mí mismo como para pensar en ganar el premio en esta prueba, en la que soy todavía muy nuevo. No obstante, puesto que según el dicho del poeta, *est aliquid prodire tenus, sin non datur ultra,*[42] haré un pequeño esfuerzo y marcharé hasta que me encuentre cansado o fuera del recto camino; entonces me reposaré y atenderé algún nuevo conocimiento o instrucción para continuar. Aquel buen hombre que fue Aratus y que no entendía gran cosa de astrología hizo, sin embargo, un bello libro de sus *Fenómenos;* Celso, que no era más que un gramático, ha compuesto, no obstante, un libro de gran importancia en medicina; Dioscórides era soldado, Macro senador, y ambos han descrito muy bien las plantas; el mismo Hipodamus de simple arquitecto y albañil se convirtió en gran político y autor de una *República* citada por Aristóteles. Siempre he pensado que cualquiera, por poca inteligencia natural y estudios que tenga, puede interesarse y deducir de cinco o seis buenos principios toda clase de conclusiones al igual que, como dice Plinio,

---

41. "A un buen talento no le es preciso una gran cultura".
42. "Algo es ir hasta un cierto punto si no es posible marchar más allá" (Horacio, *Epístolas,* I, 1).

los antiguos pintores hacían sus más bellas obras por la mezcla de cuatro o cinco clases de colores solamente. Se puede añadir, además, que las ciencias asemejan estar como encadenadas y conexas las unas con las otras y tener una tal correspondencia que quien conoce una conoce también las que le son subalternas.

Y, además, el siglo en que estamos parece favorecer grandemente este propósito puesto que casi se pueden saber y discutir los mayores secretos de las monarquías, las intrigas de las cortes, las cábalas de los facciosos, los pretextos y motivos particulares, en una palabra *quid rex in aurem reginae dixerit, Quid Iuno fabulata sit cum Iove,*[43] por medio de tantas relaciones, memorias, discursos, instrucciones, libelos, manifiestos, pasquines, y documentos secretos semejantes, que salen a diario a la luz, y que son, en efecto, capaces de formar, aguzar y avivar los espíritus más que todas las acciones que se practican ordinariamente en las cortes de los príncipes de las cuales sólo con gran trabajo podemos conocer la importancia, pues no hemos penetrado en sus causas ni diversos movimientos. En resumen, para terminar en pocas palabras lo que concierne al particular de mi persona: *Quod Cato, quod Curius sanctissima nomina quondam Senserunt, non*

---

43. "Lo que el rey dice al oído de la reina, lo que Juno susurra con Júpiter" (Plauto).

quid vulgus plebsque inscia dicat, Mente agito, atque mihi propono exempla bonorum.[44]

Es muy cierto que por ser este objetivo uno de los más notables que se puede escoger en política será mucho más difícil, pero también me hace esperar que el fin será más glorioso. Siempre me ha gustado decir con Propercio: *Magnum iter ascendo sed dat mihi gloria vires; Non iuvat ex facili lecta corona jugo.*[45] Y en el peor de los casos, en las grandes cosas la osadía es honorable, en las peligrosas la acción es valerosa, en las altas y relevantes la caída gloriosa; en los grandes mares si la ruta no es feliz, el naufragio es célebre; si yo fracaso otro tendrá éxito; yo abro la liza, otro llegará al fin; yo toco la trompeta, otro ganará el premio. Ya hay bastantes personas en este mundo que sólo pueden marchar sobre los caminos trazados por los que le han precedido. El número de espíritus que trabajan a diario en imitar a los otros es ya bastante grande sin necesidad de que yo cautive también el mío en esta esclavitud. Y puesto que todos los autores que tratan de la política no ponen fin a

---

44. "No me preocupo de lo que puede pensar el vulgo y la plebe ignorante, sino que medito sobre lo que interesó un día a Catón y Curio, que son tenidos en grandísima consideración, y me esfuerzo en seguir siempre el ejemplo de las personas honradas" (Palingenio, *Zodiacus,* "Taurus").

45. "Comienzo un arduo camino pero la gloria que espero ganar me da las fuerzas para terminarlo; la victoria lograda en una liza fácil nada significa para mí".

sus discursos banales sobre la religión, justicia, clemencia, liberalidad y otras virtudes semejantes del príncipe o del ministro, vale más que yo me aparte un poco, para no ser alcanzado por este contagio, ni absorbido por tal multitud y que, para no llegar entre los últimos, vaya por un camino nuevo no frecuentado por el *servum pecus* de Horacio, ni interrumpido por esos fangales y pantanos apestosos donde ya hace tanto tiempo que *veterem in limo ranae cecinare querelam.*

Ahora bien, entre todos los puntos de la política, no veo que haya uno menos agitado y menos debatido ni, igualmente, más digno de serlo que el de los secretos o, mejor dicho, de los golpes de Estado. Pues lo que ha dicho Clapmarius[46] en su tratado *De Arcanis Imperiorum,* no constituye una excepción válida, ya que sin siquiera haber com-

---

46. A. C. Clapmarius (1574-1604) es autor de *De arcanis rerum publicarum, libri VI,* obra publicada póstumamente en 1605. Distingue entre el *ius imperii,* que se usa para gobernar un Estado pacífico y tranquilo, y el *ius dominationis,* que equivale a lo que los italianos llaman *razón de Estado,* y que se usa para gobernar países violentos y sediciosos. Dentro de estos últimos se encuentran los *Arcana rerum publicarum,* o sea, los medios más ocultos para asegurar la estabilidad del Estado y la seguridad del gobernante, y se dividen, a su vez, en *Aracana imperii,* que tienen como fin mantener la constitución del Estado, y *Arcana dominationis,* que están destinados a mantener al titular del poder. Se subdividen, a su vez según la forma de gobierno que tenga que utilizarlo y dentro de ellas según el peligro que hay que enfrentar.

prendido lo que significaba el título de su libro ha hablado solamente de lo que los otros escritores habían ya dicho y repetido mil veces con anterioridad, referente a las reglas generales de la administración de los Estados e Imperios. Y aunque esta materia es tan nueva y relevante por encima del común interés de los políticos, casi no ha sido todavía desflorada por ninguno de ellos, como lo ha señalado Bodino en el libro VI de su *Método* con estas palabras: *Multi multa graviter et copiose de ferendis moribus, de sanandis populis, de Principe instituendo, de legibus stabiliendis, leviter tamen de statu, nihil de conversionibus imperiorum et iis quae Aristoteles Principum 'sophismata' seu "cruphia", Tacitus imperii arcana vocat, ne altigerunt quidem.*[47] Yo marcharé siempre sin soltar la brida y usaré toda la precaución, modestia y cautela posible, para moderar y temperar estos discursos de los que se puede decir todavía con mayor razón que lo que afirmaba Platón de los de Teología, *difficiles et cum discrimine hi sermones.*[48] Cardano y Campanella consideran un precepto fundamental el que

---

47. "Muchos han tratado ampliamente y a fondo el problema del saneamiento de las costumbres, de la regeneración de los pueblos, de la constitución de los principados, de la promulgación de las leyes; en cambio, bastante superficialmente los del Estado y nada los de las revoluciones de los imperios y de lo que Aristóteles llama *sophismata* o *cruphia* de los príncipes, y Tácito *imperii arcana*".

48. "Discursos difíciles y peligrosos".

para tratar bien o presentar adecuadamente algún tema hace falta concebir una perfecta idea y traspasar a él, si es posible, todo el espíritu y toda la imaginación pues, como se ve frecuentemente, aquellos comediantes que están mejor provistos de esta facultad imaginativa representan también mucho mejor sus personajes. Se dice en Francia que Dubartas, antes de hacer su bella disertación sobre el caballo, que tenía tanto éxito, se encerraba alguna vez en una habitación, se ponía a cuatro patas, resoplaba, relinchaba, brincaba, daba coces, iba al paso, al trote, al galope, a la carga, y trataba, por toda clase de medios, de imitar bien a un caballo. Agripa confiesa que cuando quiso componer su declamación contra las ciencias, se imaginó ser un perro que ladraba a toda clase de personas y que cuando quiso escribir sobre la pirotecnia y los fuegos artificiales se imaginaba haberse convertido en un dragón que soplaba fuego y azufre por la boca, los ojos, las orejas y las narices. En cuanto a mí, si tratara o escribiese de alguna materia absolutamente buena y provechosa no tendría inconveniente en servirme de estas imaginaciones, pero en esta materia que tan fácilmente tiende hacia la injusticia no pensaré nunca ser algún Nerón u Osiris para encontrar mejor los medios de perder y exterminar al género humano. Me bastará con no incurrir en la crítica y en la censura que Nerón daba a los políticos y consejeros de su tiempo:

quod tamquam in Platonis Republica, non tanquam in Romuli Faece sententiam dicerent.[49] Y si supiera que lo poco que diga pudiera causar algún abuso y desorden mayor del que hoy en día se practica entre los príncipes, arrojaría ahora mismo la pluma y el papel al fuego y haría voto de silencio eterno para no adquirir la fama de un hombre taimado y astuto en las especulaciones políticas, perdiendo la de hombre de bien que es la única que quiero hacer principal y alabarme de ella para el resto de mi vida.

---

49. "Porque daban sus consejos como si estuviesen en la República de Platón y no en las heces de la de Rómulo".

CAPITULO II

CUALES SON EXACTAMENTE LOS GOLPES DE ESTADO Y DE QUE CLASES

Pero es necesario que no permanezcamos siempre en estos prefacios y hablemos de la materia para la que son hechos y, así, diré que aquel gran hombre que fue Justo Lipsio[1] cuando trata en sus *Políticas* de la prudencia la ha definido en pocas palabras como *una elección cuidadosa de las cosas que deben huirse o que deben desearse,* y después de haber discurrido ampliamente sobre ella, como se hace de ordinario en las escuelas, es decir, tratándola como una virtud moral que sólo tiene por objeto la consideración del bien, pasa a hablar a continuación de otra clase de prudencia a la que

---

1. Justo Lipsio o Joest Lips (1547-1606), escritor belga, profesor de historia y especialista en literatura latina que preparó ediciones de Séneca, Tácito y muchos otros. Autor de varias obras políticas entre las que destaca la citada por Naudé en la que, pese a atacar a Maquiavelo, no se sustrae de su influencia. Existe una edición de sus *Opere Politiche,* publicada en Florencia, 1852. Para una exposición de su obra véase Paul Janet, *Historia de la Ciencia Política,* vol. I, págs. 588 y ss., México, 1948.

llama mixta, porque no es tan pura ni tan limpia y homogénea como la precedente, sino que participa un poco de los fraudes y de las estratagemas que se ejercen de ordinario en las cortes de los príncipes y en el manejo de los más importantes asuntos del gobierno. Se esfuerza en demostrar, además, por medio de su elocuencia, que tal clase de prudencia debe ser estimada honesta y puede ser practicada legítimamente y permitida, tras lo cual la define bastante juiciosamente como *argutum consilium a virtute, aut legibus devium, Regni Regisque bono,*[2] y pasando a analizar sus especies y diferencias, distingue tres clases principales: la primera, que se puede llamar un fraude o engaño ligero, es muy pequeña y de ninguna importancia y comprende bajo sí la desconfianza y la disimulación; la segunda, que todavía conserva algo de virtud, aunque menos que la precedente, está formada por *conciliationem et deceptionem,* es decir, los medios de conseguir la amistad y el servicio de unos y de defraudar, decepcionar y engañar a otros mediante falsas promesas, mentiras, presentes y otros artificios y modos de contrabando, si es que se los puede llamar así y que son más bien necesarios que permitidos u honestos. En cuanto a la última, dice que se aleja totalmente de la virtud y de las leyes, hundiéndose

2. "Un modo de actuar sutil e ingenioso que se aleja un poco de las leyes y de la justicia por el bien del Rey y del Reino".

en medio de la malicia y sus dos bases y fundamentos más firmes son la perfidia y la injusticia.

Creo, sin embargo, que para investigar aún más la naturaleza de estos secretos de Estado y hundir de un golpe la punta de nuestro discurso en lo que le es propio y esencial, debemos considerar la prudencia como una virtud no sólo moral sino también política que sólo tiene como objetivo buscar los diversos atajos y las mejores y más fáciles invenciones para tratar de que tengan éxito los asuntos que el hombre se propone. De lo cual se deduce que así como todos esos diversos asuntos y medios sólo pueden ser de dos clases, los unos fáciles y ordinarios y los otros extraordinarios, arduos y difíciles, así también sólo deben establecerse dos especies de prudencia: la primera ordinaria y fácil, que sigue el camino común sin exceder las leyes y costumbres del país; la segunda, en cambio, extraordinaria y más rigurosa, severa y difícil. La primera comprende todos los aspectos de la prudencia de los que los filósofos acostumbran a hablar en sus tratados morales y, además, comprende las tres clases anteriormente mencionadas y que Justo Lipsio, en cambio, considera que forman parte de la prudencia mixta y fraudulenta. Porque, a decir verdad, si se considera bien su naturaleza y la necesidad que tienen los políticos de servirse de ellas, no hay razón para considerar que sean injustas, im-

puras o deshonestas. Para mejor comprenderlo hay que saber que, como dice Charron, la justicia, la virtud y la probidad del soberano caminan en forma un poco distinta a las de los particulares, marchan por vías amplias y libres a causa de la carga tan grande y peligrosa que llevan; por ello les conviene andar con un paso que a los otros puede parecer brusco e irregular pero que, sin embargo, les es necesario, legal y legítimo. A veces hace falta dar rodeos y desviarse, mezclar la prudencia con la justicia y, como se dice, *cum vulpe iunctum vulpinarier.*[3] En esto consiste la *pedía* del bien gobernar.

Los agentes, nuncios, embajadores y legados son enviados tanto para espiar las acciones de los príncipes extranjeros como para disimular, cubrir y disfrazar las de sus señores.[4] Luis XI, el más sabio y prudente de nuestros reyes, tenía como máxima principal de su gobierno que *qui nescit dissimulare nescit regnare*[5] y el emperador Tiberio *nullam ex*

---

3. "Hacer el zorro cuando se trata con zorros".
4. La práctica de las embajadas permanentes se hizo común durante el siglo XVI y la diplomacia tenía las características que señala Naudé. Frecuentemente constituían verdaderas redes de espionaje entre las cuales fueron famosas durante el reinado de Felipe II la del duque de Alba en Francia y la organizada en Inglaterra por el obispo Alvaro de la Quadra. Para la concepción de la época, la diplomacia era la continuación de la guerra por otros medios y en ella todas las armas eran legítimas utilizándose constantemente el engaño y disimulo.
5. "Quien no sabe disimular no sabe reinar".

virtutibus fuis magis quam dissimulationem diligebat.[6] ¿No es evidente que la mayor virtud que reina hoy en día en las cortes es la de desconfiar de todos y disimular con todos, puesto que los simples y sinceros no son nada aptos para este asunto de gobernar y se traicionan frecuentemente a sí mismo y a sus Estados? Sin embargo, no basta a los príncipes con estos dos aspectos de desconfiar y disimular oportunamente, que consisten sólo en la omisión, sino que también les es necesario con frecuencia ir más allá y llegar a la acción y comisión, como, por ejemplo, ganar algunas ventajas o lograr la realización de sus propósitos por medios encubiertos, equívocos o sutiles, halagando mediante bellas palabras, cartas y embajadas y logrando y obteniendo por medios sutiles lo que la dificultad del momento y de los negocios impide obtener de otra forma, *et si recta portum tenere nequeas, idipsum mutata velificatione assequi.*[7]

Es necesario, igualmente, poner en práctica inteligencias secretas, atraerse astutamente los corazones y afectos de los oficiales, servidores y confidentes de los otros príncipes y señores extranjeros o de los propios súbditos, lo que Cicerón en el

---

6. "No apreciaba ninguna virtud en mayor grado que la de disimular".

7. "Y si no se puede alcanzar el puerto por el camino más breve hay que lograrlo cambiando las velas" (Cicerón, *Ad Lentulum,* libro II).

primero *De los Oficios* llama *conciliare sibi animos hominum, et ad usos suos adiungere.*[8]

¿Para qué hablar entonces, como hace Justo Lipsio, de una prudencia particular y mixta de la que estas acciones dependerían si tales astucias son enseñadas a diario por los políticos, incluidas en sus razonamientos, sugeridas por los ministros y practicadas sin ninguna sospecha de injusticia, como reglas y máximas fundamentales para gobernar y administrar bien los Estados e Imperios? Tampoco merecen que las llamemos secretos de gobierno,[9] golpes de Estado o *Arcana Imperiorum,* pues tal nombre corresponde exclusivamente a las comprendidas bajo esa última clase de prudencia extraordinaria que es característica de los negocios más arduos y difíciles. Tal nombre de *Arcana Imperiorum* es el único título que no sólo yo sino todos los buenos autores que han escrito anteriormente han reservado

8. "Conciliarse el ánimo de los hombres utilizándolo en propia ventaja".

9. La doctrina de los secretos de gobierno fue desarrollada por autores de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, que desarrollaron el tacitismo político en estrecha conexión con el maquiavelismo. En Tácito encontramos las expresiones *Arcana imperii* (*Anales,* II, 36; *Historia,* I, 4), *Arcana dominationis* (*Anales,* II, 59), *Arcana domus* (*Anales,* I, 6) para referirse a los secretos del gobierno, del Estado o del palacio e inspirándose en él fueron escritas obras en la línea del pensamiento de la razón de Estado como, por ejemplo, los *Discorsi sopra Cornelio* (1594) de Scipione Ammirato (1531-1601), o entre los españoles los *Aphorismos* de Arias Montano (1614).

para esta última clase de acciones. Aquí podemos señalar el error de muchos políticos y principalmente de Clapmarius, que queriendo hacer un grueso libro sobre los *Arcanis Imperiorum* y reducirlos a algunos preceptos generales, dice que los secretos de Estado no son sino los diversos medios, razones y consejos que los príncipes utilizan para mantener su autoridad y el estado de lo público sin transgredir, no obstante, el derecho común ni ocasionar ninguna sospecha de fraude o injusticia. Dando por sentado este principio, los divide en dos clases y dice que los primeros han de ser llamados secretos de Imperio o de República que, a su vez, en razón de las tres clases de gobierno se subdividen en otras seis; de forma, por ejemplo, que el Estado monárquico debe tener ciertos medios y procedimientos para evitar ser gobernado por varios que lo convertirían en aristocracia, otros para librar al gobierno del populacho y evitar que se transforme en democracia. Igualmente estas dos últimas especies de gobierno deben evitar convertirse en monárquicas o caer en otra forma que les sea opuesta. La segunda clase es la que llama y califica como secretos de dominación y comprende aquellos que quienes mandan están obligados a practicar para conservar su autoridad, sea ésta monárquica, popular o aristocrática. Como confirmación añade una curiosa enumeración de todos esos medios sacada de Tito Livio, Salustio, A. Marcelino y muchos

otros autores, que parecen estar de acuerdo en dar a esas palabras el mismo significado con el que Clapmarius las ha utilizado en todo su libro. Pero sin temer la indignación de todos estos grandes personajes no tengo ningún reparo en emanciparme sin pedirles permiso y decirles que usurpan esas palabras —*secretos de Estado*— al usarlas en la forma expuesta pues, con ello, parecen alejarse de su significado y no comprenden bien la naturaleza del problema. En efecto, está claro que estas dos expresiones latinas, *secretum* y *arcanum*, de las que se sirven no deben ser aplicadas para designar los preceptos y máximas de una ciencia que es común, conocida y practicada por todos, sino solamente los que, por alguna razón, no deben ser conocidos ni divulgados pues, según señala el poeta Marbodeo, *Non secreta manent, quorum fit conscia turba.*[10] Así, nos enseñan los gramáticos que la palabra *arcanum* puede ser derivada *ab arce,* ya sea, como opina Festo Pompeyo, porque se refiere a la costumbre de los augures de hacer ciertos sacrificios que querían sustraer al conocimiento público, o ya sea porque todas las cosas secretas y de importancia es mejor guardarlas *in arce* que en otro lugar. Los que la derivan *ab arca* tampoco parecen haberse alejado de tal opinión y los buenos autores nunca se han servido de esas dos palabras sino con ese

10. "Las cosas que se confían a la discreción de una multitud de personas no pueden permanecer secretas".

significado. Así, Virgilio dice: *Longius et voluens arcana movebo,*[11] y en otro lugar: *Te colere, arcanos etiam tibi credere sensus.*[12]. Horacio escribe: *Secretumque teges et vino tortus et ira*[13] y, para terminar ¿no ha dicho Lucano refiriéndose a las fuentes del Nilo que eran totalmente desconocidas de los mismos egipcios?: *Arcanum natura caput non protullit ulli, Nec licuit Populis paruum te Nile videre, Amouitque sinus, et Gentes maluit ortus Mirari quam nosse tuos.*[14] Señalaré, de paso, que se puede hacer un bello paralelismo entre ese río Nilo y los secretos de Estado, pues así como los pueblos cercanos a sus fuentes obtienen mil ventajas sin tener ninguna idea sobre su origen, así también es necesario que los pueblos admiren los felices efectos de esos golpes de Estado sin saber sus causas ni conocer sus diversos resortes.

Después de haber demostrado que esos escritores han corrompido las palabras, podemos afirmar que también han adulterado la naturaleza de la

---

11. "Iré desde más lejos realizando los secretos designios del hado".
12. "Amarte confiándote incluso los más secretos impulsos de mi corazón".
13. "Incluso tentado por el vino y la ira mantendrás el secreto".
14. "La naturaleza no desveló a nadie el origen de tu corriente ni permitió a ningún pueblo que te conozca cuando eres pequeño, ¡oh Nilo!; te hizo correr por largos cauces e hizo que la gente crease fábulas sobre tus fuentes pero no las conociese".

cosa, pues pese a presentarnos preceptos generales y máximas universales fundadas en la justicia y en el derecho de soberanía y, en consecuencia, permitidas y practicadas a diario con el acuerdo y el conocimiento de todo el mundo, estiman que son secretos de Estado. No se dan cuenta de que existe una gran diferencia entre estas reglas y aquellas de las que queremos hablar, puesto que mientras las primeras pueden ser conocidas y practicadas por cualquiera por poco que se las estudie en los autores que las han tratado, las otras, por el contrario, que constituyen el verdadero objeto de nuestro estudio, nacen en los más retirados gabinetes de los príncipes y no se habla ni delibera sobre ellas en pleno Senado o en medio de una corte de parlamento, sino sólo entre dos o tres de los más avisados y fieles ministros que tenga un príncipe. En efecto, vemos que Augusto, tras haber ganado la batalla de *Actium* y pacificado las guerras civiles y exteriores, cuando se propone abandonar el título de emperador y dar la libertad a su patria, no lo comunicó al Senado, pese a que lo había aumentado en seiscientos senadores, ni a su consejo privado, que estaba compuesto por veinte personas de lo más serias y juiciosas que pudo escoger, sino que propuso y remitió todo el asunto al juicio de sus dos principales amigos, ministros y confidentes, Mecenas y Agripa,

quibus cum Imperii arcana communicare solebat,[15] dice Dion. Y si queremos retroceder hasta aquel gran hombre que le había dejado en las manos su fortuna, Julio César, vemos en Suetonio *in Julio* que sólo había dos personas, Quinto Paedio y Cornelio Balbo, a las que comunicaba lo que tenía más secreto y oculto en el alma. Los espartanos, que acrecieron mucho su Estado después de la victoria de Lisandro, establecieron un consejo de treinta personas para gobernar los asuntos de su república pero, no contentos con esto, eligieron doce de los más juiciosos y sabios de sus ciudadanos para ser como los oráculos que decidieran mediante sus respuestas los golpes de Estado. Los venecianos hacen lo mismo en la actualidad con sus seis procuradores de San Marcos y no existe ningún soberano por débil y de poca importancia que sea que esté tan mal aconsejado como para proponer al juicio público lo que apenas puede mantenerse bastante secreto en el oído de un ministro o favorito. Ello ha hecho decir a Casiodoro: *ardum nimis est principis meruisse secretum,*[16] y en otro lugar cuando habla de un consejero secreto de Teodorico, *tecum pacis certa, tecum belli dubia conferebat, et quod apud*

15. "Con los que solía comunicar incluso los secretos de Estado".
16. "Es demasiado difícil merecer ser iniciado en los secretos de los príncipes".

sapientes Reges singulare munus est, ille sollicitus ad omnia, tecum pectoris pandebat arcana.[17]

Hubiera sido curioso ver deliberar a Carlos IX con todos los consejeros de su parlamento si debía llevarse a cabo la jornada de San Bartolomé, o que Enrique III hubiese decidido la muerte de los Señores de Guisa en medio de su consejo. Creo que habrían tenido tanto éxito como si hubieran tratado de atrapar liebres al son del tambor o pájaros con campanillas. Me gustaría además preguntar a esos señores que si llaman a las reglas comunes de regir y gobernar los reinos *Arcana Imperiorum,* ¿qué nombre podrán dar a estos secretos mezclados con algo de severidad y sujetos a la prudencia extraordinaria a los que acabamos de referirnos?; pues llamarlos como hace Clapmarius, siguiendo a Tácito, *Flagitia imperiorum,* es señalar más bien los que se llevan a cabo en consideración a un bien particular y por algún tirano y no aquellos otros que se realizan por el interés público y con toda la equidad compatible a estas grandes empresas pero que, sin embargo, nunca pueden estar tan bien circunstanciados como para que no vayan acompa-

17. "En ti confiaba en la seguridad de la paz y en la incertidumbre de la guerra y con una atención que denota un favor particular en un soberano prudente, él, como era solícito en todo, te revelaba incluso los pensamientos más secretos de su corazón".

ñados siempre de alguna clase de injusticia y, en consecuencia, sujetos a la injuria y a la calumnia.

Una vez explicadas esas palabras tenemos que pasar a considerar la naturaleza de la cosa que significan. Ahora bien, para captarla adecuadamente y comprenderla es preciso remontar más la investigación y mostrar que en la monástica, o gobierno de uno solo y en la economía, o administración de una familia que son los dos pivotes de la política, hay ciertas astucias, subterfugios y estratagemas de las que muchos se han servido y se sirven a diario para lograr sus pretensiones. Charron, en su libro *De la Sabiduría;* Cardano, en sus obras tituladas *Proxeneta, De utilitate capienda ex adversis y De Sapientia,* y Maquiavelo en sus *Discursos sobre Tito Livio* y en su *Príncipe,* las han estudiado ampliamente. Me contentaré con señalar algunos ejemplos. Pero antes, sin embargo, debo decir que aunque Justo Lipsio haya afirmado del último de los autores mencionados *ab illo facile obtinebimus, nec maculonem Italum tam districte damnandum (qui misera qua non manu hodie vapulat) et esse quandam, ut vir sanctus ait honestam atque laudabilem calliditatem,*[18] y aunque Gaspar Esciopio[19]

18. "De esto deducimos fácilmente que aquel astuto italiano no debe ser tan censurado (aunque hoy en día hasta los más cobardes le ultrajan) y que, como dice un santo, pueden existir astucias laudables y honestas".

19. *Vid.* nota 19 del capítulo I.

haya escrito un librito en su defensa, es objeto de censura, pues *Floribus Austrum Perditus et liquidis immisit fontibus Apros.*[20] En efecto, él ha sido el primero que ha franqueado el paso, roto el hielo, y, si se puede decir así, profanado con sus escritos los medios más ocultos y poderosos que los más juiciosos utilizaban para hacer que sus empresas tuvieran éxito. Sentiría escrúpulos en añadir algo a lo que él ha dicho si no fuera porque los anteriormente nombrados y muchos otros políticos de vez en cuando me han decepcionado y me han dado ocasión de decir lo que Juvenal afirma sobre la poesía: *Stulta est clementia cum tot ubique Vatibus occurras, periturae parcere chartae.*[21]

Entre los secretos de la monástica no creo que haya otro más importante respecto a su fin que los practicados por ciertas personas que para distinguirse del resto de los mortales han intentado parecer dioses. Vemos así que Salmoneo hizo construir un puente de bronce y haciendo rodar por encima su carroza tirada por poderosos caballos y provista a ambos lados de fuegos artificiales, creía imitar el rayo y los truenos de Júpiter, con lo cual el poeta

20. "Ha llevado un viento furioso entre las flores y ha arrojado jabalíes en los claros manantiales" (Virgilio, *Bucólicas,* Egloga 2).

21. "Es estúpida la moderación que te induce a ahorrar el papel, tan perecedero, cuando así en cualquier parte y momento te encuentras en compañía de los poetas" (*Sátira,* 1).

tuvo ocasión de decir: *Vidi et crudeles dantem Salomonea poenas, dum flammas Iovis, et sonitus imitatur Olimpi.*[22] Psafo, que no era menos ambicioso, criaba gran cantidad de urracas, mirlos, cuervos, loros y otros pájaros semejantes y tras enseñarles a decir: "Psafo es un Dios", los ponía en libertad a fin de que quienes oyeran tan numerosos y extraordinarios testimonios de su divinidad lo creyeran más fácilmente. Heráclides el Póntico, ordenó a uno de sus más fieles servidores que cuando muriese ocultara bajo sus vestiduras una gran culebra que desde hacía mucho tiempo criaba, para que este animal, al despertarse por el ruido que se hiciera al llevar su cuerpo a tierra, se lanzase en medio de los que lloraban su muerte y creyese el pueblo que Heráclides había sido deificado. En cuanto a Empédocles, procedió con mucho más valor y generosidad, como era propio de un filósofo, y así, cuando era de bastante edad y lleno de gloria y honores, se precipitó voluntariamente en el cráter del volcán del monte Etna, en Sicilia, para hacer creer que había sido llevado al cielo, igual que hizo Rómulo ahogándose en los pantanos de Capra, *Deus immortalis haberi, Dum cupit Empedocles, ardenttem fri-*

---

22. "Vi también las crueles penas sufridas por Salmoneo por haber imitado los rayos de Júpiter Olímpico y haber querido imitar el sonido de sus truenos" (Virgilio, *Eneida,* libro VI).

gidus Aethnam Insiluit.[23] Los ateos, que encuentran materia de crítica en todos los pasajes de las *Sagradas Escrituras,* creen que el del *Deuteronomio: non cognovit homo sepulchrum eius usque in praesentem diem,*[24] debe interpretarse en el mismo sentido y que Moisés se arrojó en algún precipicio o abismo para que los israelitas creyesen que había subido a los cielos, en vez de interpretarlo como deberían, de acuerdo con los cristianos, en el sentido de que, en verdad, ocultó su cuerpo para impedir que los judíos lo idolatrasen después de muerto, pues sabía que, tanto por su naturaleza como por el trato que habían tenido con los egipcios, eran propensos a adorar a todo aquel de quien habían recibido algún bien o que pensaban que poseía virtudes singulares y extraordinarias. Se puede sacar las mismas conclusiones de lo que Diógenes Laercio refiere sobre el muslo de oro de Pitágoras ya que Plutarco, en su vida de Numa, dice claramente que fue un ardid y estratagema de ese filósofo para hacer creer, igual que los otros, su divinidad. Pero lo que hizo Hércules fue mucho más ingenioso, pues como era muy versado en astrología, como lo demuestra las fábulas de su vida que le atribuyen

---

23. "Queriendo Empédocles ser considerado un dios inmortal se arrojó fríamente en las llamas del Etna" (Ovidio, *Arte poética*).

24. "Hasta el día de hoy nadie ha podido saber el lugar en que está sepultado".

el haber sostenido el cielo con Atlas, eligió exactamente la hora y el momento de la aparición de un gran cometa para arrojarse a la hoguera en que pensaba acabar sus días, a fin de que aquel nuevo fuego del cielo le sirviese de testimonio e hiciese que se creyera de él lo que los romanos posteriormente querían hacer creer de sus emperadores mediante el águila que se elevaba entre las llamas, como para llevar el alma del difunto a los brazos de Júpiter.

Muchos otros que eran más modestos y discretos en sus intenciones se han limitado con hacer saber la atención que los dioses les dispensaban a través de la continua ayuda de algún genio o divinidad particular; así hicieron entre los antiguos Sócrates, Plotino, Porfirio, Bruto, Sila y Apolonio, para no hablar de todos los legisladores y, entre los modernos Pico de la Mirandola, Ceco d'Ascoli, Ermolao, Savonarola, Nifo, Postel, Cardano y Campanella, todos los cuales se jactaban de haberlos tenido y haberse comunicado con ellos sin que, sin embargo, se les pueda acusar de haber practicado las ceremonias teúrgicas del libro falsamente atribuido a Virgilio de *Vidende Genio,* ni las mencionadas por Arbatel en los libros semejantes que no han debido de ser publicados bajo el nombre de Agripa. A mí me gustaría más bien investigar la verdad de esas historias basándome en la maravillosa fuerza de

las contracciones del espíritu tan bien explicada por Marsilio Ficino y Giordano Bruno y de los que el mismo Palingenio no parece alejarse demasiado en tres o cuatro pasajes de su *Zodíaco.* A no ser que prefiramos afirmar que todos esos señores han sido unos impostores y han tratado de imitar las fábulas de Numa, Zamolxis y Minos, o más bien las que los rabinos y cabalistas han inventado tranquilamente sobre los patriarcas del *Antiguo Testamento,* queriéndonos hacer creer que Adán estaba guiado por su ángel Raziel, Sem por Jofiel, Abraham por Frzad Kiel, Isaac por Rafael, Jacob por Piel y Moisés por Mitarón, *sed credebat Iudaeus Appella, Non ego.*[25] De todas formas se puede ver a través de la historia que estas astucias no siempre han sido inútiles puesto que Escipión, tras haberlas practicado juiciosamente, adquirió reputación de un gran hombre de bien y fue enviado, cuando todavía no tenía veinticuatro años, a conquistar España, como lo cuenta Tito Livio: *Fuit Scipio non tantum veris artibus mirabilis, sed arte quoque quadam adinuenta in ostentationem composita, pleraque apud multitudinem, aut per nocturnas visas species, aut velut divinitus mente monita agens.*[26]

---

25. "Que el judío Appelle lo crea, no yo" (Horacio, *Sátiras,* I, V, v. 100). Appelle era en Roma un nombre de liberto y lo llevó un judío de tiempos de Horacio, tan crédulo que se convirtió en sinónimo de credulidad.
26. "Escipión fue grande no sólo por las cualidades reales de su espíritu, sino también por cierto artificio del que se

De igual forma han obrado otros príncipes y particulares y cuando su ingenio no era capaz de estas finezas e invenciones tan agudas se conformaron con recurrir a otras para dar el mayor lustre y esplendor posible a sus acciones. Por ello Tácito ha dicho que Vespasiano era *omnium quae diceret atque ageret arte quadam ostentator*[27] y Corbulon nos es presentado como persona *super experimentam sapientiamque etiam specie inanium validus*[28] y con razón puesto que, como dice en otro lugar, *Princibus omnia ad faman dirigenda,*[29] ya que según lo señala Cardano *Aestimatio et opinio rerum humanarum Reginae sunt.*[30]

Todavía se podría señalar mucho más referente al gobierno particular de los hombres pero puesto que esta materia es tan trivial como de poca importancia me remitiré a lo dicho por Cardano en los libros citados anteriormente y pasaré a exponer los secretos de la economía o regulación y administra-

---

servía hábilmente haciendo creer a la gente de que obraba siempre siguiendo alguna visión que había tenido durante la noche o porque su mente había sido inspirada por los dioses".

27. "Algo ostentoso en todo lo que decía o hacía".
28. "Que reforzaba sus mayores vanidades con mil artificios mostrando una experiencia y sabiduría mayor que la que en realidad poseía".
29. "Los príncipes deben hacer todo para ver acrecida la propia fama".
30. "La fama y la opinión son las reinas de todas las acciones humanas".

ción de las familias. Entre éstos me contentaré con señalar, a título de ejemplo, algunos que han sido practicados para reprimir y precaver las malas jugadas que las mujeres hacen a sus maridos *Dum avida affectant implere voraginis antrum.*[31] Recuerdo que sobre esto he leído en los graciosos cuentos de Bouchet o de Chaudière un remedio para corregir esos humores gallardos muy superior al de la mula que estuvo ocho días sin comer de la que nos habla Cardano en su libro *De Sapientia.* Cierto médico —dice— enterado de que su mujer a veces para entretenerse *Intrabat calidum veteri Centone lupanar*[32] y que inclusive había tomado una cita al día siguiente para traicionarlo, no se alteró ni dejó que se le notara en el rostro pero, hacia la media noche, cuando la mujer menos lo esperaba, se despertó sobresaltado fingiendo que había ladrones en la habitación, echó mano a sus armas y disparó dos o tres tiros de pistola, gritó, pidió auxilio, golpeó con su espada la mesa y las sillas, en resumen, hizo todo lo posible para aterrorizar e infundir temor en su casa. A la mañana siguiente, una vez apaciguado, tomó el pulso a su mujer y tras fingir que lo encontraba muy alterado y discontinuo por el miedo pasado, le hizo sacar diez o doce onzas de sangre. Como esta evacuación le produjo cierto aba-

31. "Cuando ávidamente tratan de colmar la oquedad de su vorágine".

32. "Iba a un cálido lupanar de viejos tapices" (Juvenal).

timiento, comenzó a asustarse y a fingir que se debía a algo grave. Le hizo siete u ocho buenas sangrías, después le aplicó ventosas y finalmente le purgó magistralmente. Repitió este proceso tan a menudo que la obligó a permanecer más de seis meses en cama sin estar enferma y durante ese tiempo tuvo oportunidad de hacerle perder no sólo sus malos hábitos y mañas sino también su frescura agradable y atrayente y, sobre todo, enfrió, opacó y dulcificó de tal forma el fervor y los humores picantes y acres de su temperamento que apagó en ella aquel fuego inextinguible que el de la piedra asbesto *Qui nulla moritur, nullaque extinguitur arte.*[33] Pero el secreto que practicaron los pueblos de China para remediar el mismo desarreglo que se había infiltrado en sus familias fue mucho más agradable y hábil, pues ordenaron y establecieron, con una de las primeras leyes del reino, que toda la gracia de las mujeres dependería en adelante de la pequeñez de sus pies y que serían consideradas más bellas las que tuvieron pies más pequeños y graciosos. En cuanto esto fue publicado todas las madres, sin pensar en las consecuencias, se pusieron a apretar, estrechar y envolver tan bien los pies de sus hijas que ya no pudieron salir de la casa ni sostenerse derechas sino sobre el brazo de dos o tres sirvientes. Cuando esta forma artificial se con-

33. "Que no muere ni se extingue por ningún artificio" (Trigault).

virtió en conformación natural, como la de los macrocéfalos de que habla Hipócrates, los chinos detuvieron y fijaron insensiblemente el Mercurio que sus mujeres tenían en los pies haciéndolas asemejarse a las tortugas que, como dicen los poetas, *Tardigrada et domi porta, Sub pedibus veneris Cous quam finxit Appelles,*[34] impidiendo así que fueran más en busca de hombres y a sus pasatiempos acostumbrados.

En forma análoga, las damas venecianas están obligadas a quedarse en casa más frecuentemente de lo que desearían por la moda y la incomodidad sin par de sus grandes zapatos.

Pero la historia referida por Mocquet[35] es mucho más extraña y muestra mejor que se trata de un golpe de Estado; refiere haber sabido e incluso visto que entre los caribes, pueblos bárbaros y feroces, cuando por cualquier causa ocurre la muerte del marido, la mujer está obligada, bajo pena de quedar infamada y ser objeto de la burla de todos sus amigos y parientes, a darse también la muerte y encender un gran fuego en medio del cual se precipita con tanta pompa y regocijo como si fuera el día de

---

34. "Lenta con su casa a espaldas, bajo los pies de Venus como la pintó Appelles de Coos".

35. Jean Mocquet (1575-c. 1617), famoso viajero francés autor de *Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales et Occidentales* (1617).

su boda. Mocquet, que se extrañó mucho, preguntó la causa y se le respondió que había sido sabiamente establecido para poner freno a la gran malicia y lubricidad de las mujeres de ese país que antes de la publicación de esta ley acostumbraban a envenenar a sus maridos cuando se cansaban de ellos o cuando querían casarse con otro más fuerte y gallardo, *Quique suo melius neruum tendebat Ulysse.*[36] Si este remedio estaba bien proporcionado a la naturaleza de los que lo habían establecido, el que practicó Dionisio, tirano de Siracusa, para impedir las reuniones y banquetes que se hacían de noche, no estaba demasiado alejado de la suya. En efecto, sin dar a entender que no le gustaban y que temía que se hiciesen para conspirar contra su Estado, se contentó con establecer paulatinamente la impunidad para todos los robos y latrocinios que se cometieran de noche, convirtiéndolos más bien en burla y excitando con esta tolerancia a todos los malvados de la ciudad a tratar tan mal a los que encontraban por la noche en las calles que nadie podía salir de su casa después de la puesta del sol sin que se expusiera a ser desvalijado o a perder la vida a manos de esta clase de ladrones.

Veamos ahora algunos otros menos serios y, en consecuencia, menos desagradables y peligrosos en cuanto a su práctica. Las repúblicas de Grecia

36. "Que tendía el nervio mejor que su Ulises".

que querían por regla de buena administración hacer comer el pescado fresco y barato a sus súbditos, no recurrieron a ninguna tarifa especial de la que los pescadores habrían podido quejarse sino que, sirviéndose del consejo que el poeta cómico Alexis atribuye a Aristónico, prohibieron bajo graves penas a dichos mercaderes de pescado el que se sentaran en el mercado o que vendieran sus mercancías así, *utii standi taedio lassitudineque confecti quam recentissimos venderent.*[37] De igual forma los romanos prohibían a los sacerdotes de Júpiter montar a caballo, como dice Festo Pompeyo *nesi longius urbe discederent, sacra negligerentur.*[38] Por mi parte me atrevo a decir que si se quisiera remediar la gran confusión que trae el número excesivo de carrozas de la ciudad de París, bastaría con confiscar las que se encontraran en la calle llevando menos de cinco personas, pues por medio de esta ordenanza los que van a diario solos irían a caballo y quienes no pueden aumentar su familia en tres o cuatro personas se decidirían fácilmente a deshacerse de tres o cuatro bocas inútiles como son las de un cochero y dos caballos.

Sería fácil aumentar el número de ejemplos de secretos de economía semejantes si no fuera porque

37. "A fin de que cansados y aburridos de estar de pie lo vendiesen muy fresco".

38. "Para impedir que se alejasen demasiado de la ciudad y descuidasen sus deberes sacros".

los precedentes bastan para darnos una idea y trazarnos el camino para pasar de este segundo grado al tercero que es el de la política y gobierno de los pueblos bajo la administración de uno solo o de varios. En lo referente a esto —y para no olvidar nada que pueda servir a su esclarecimiento—, debemos señalar tres cosas, a saber: como primera, la ciencia general de la fundación y conservación de los Estados, la cual no comprende solamente la tradicional de Platón y Aristóteles sino también todo lo que debe ser conocido y practicado por los que gobiernan y que ha sido señalado por Cicerón en su libro *De las leyes,* Jenofonte en su *Príncipe,* Plutarco en su *Preceptos,* Isócrates, Sinesio y otros autores. Consiste en ciertas reglas aprobadas y aceptadas universalmente, como por ejemplo: que las cosas no corren fortuita ni necesariamente; que hay un Dios, primer autor de todas las cosas y que se cuida de ellas, que ha establecido la recompensa del Paraíso para los buenos y las penas del Infierno para los malvados; que unos deben ordenar y otros obedecer; que es deber de un hombre de bien defender el honor de su Dios, su rey y su patria frente a todos y contra todos; que la principal fuerza del príncipe consiste en el amor y unión de sus súbditos; que tiene derecho a hacer exacciones de dinero para subvenir a las necesidades de la guerra y del estado de su casa y otras semejantes que han sido muy bien explicadas en los discursos y razonamientos

políticos de Marnix, Ammirato, Paruta, Remigio Florentino, Zinaro, Malvezzi y Botero.

Lo segundo que hay que señalar es lo que los franceses llaman *Maximes d'Etat* y los italianos *ragion di stato,* aunque Botero[39] haya comprendido bajo este término las tres diferentes que queremos establecer, al decir que *la Ragion di stato e notizia di mezzi atti a fundare, conservare e ampliare un Dominio,* lo cual, en mi opinión, no es tan exacto como aquella definición según la cual consiste en *excessum iuris communis propter bonum comune,*[40] tanto más cuanto por medio de esta última definición, que es más especial, particular y determinada, se puede distinguir entre las primeras reglas —relativas a la fundación de los imperios— que se basan en las leyes y son conformes a la razón y las segundas que Clapmarius llama inadecuadamente *Arcana Imperiorum* y que nosotros llamamos más justamente *Maximes d'Etat,* puesto que no pueden ser legitimadas por el derecho de gentes, civil o natural, sino sólo por la consideración del bien y utilidad pública que pasa muy frecuentemente por encima del particular. Así vemos que el emperador Claudio,

---

39. Sobre Botero véase la obra citada en la introducción, nota 6. En ella es definida la razón de Estado como "conocimiento de los medios aptos para fundar, conservar y ampliar un dominio" (p. 91).

40. "Lo que deroga el derecho común por el bien común".

que no podía según las leyes de su patria tomar como mujer a su sobrina carnal Julia Agripina, hija de Germánico su hermano, recurrió a las leyes de Estado para fundar su evidente contradicción con las leyes ordinarias y la desposó *ne foemina expertae foecunditatis* —dice Tácito— *integra iuventa, claritudinem Caesarum in aliam domum transferret,*[41] es decir, por temor a que esta mujer se llegase a casar en alguna gran casa y la sangre de los Césares se extendiese a otras familias y produjera una multitud de príncipes y princesas que, con el tiempo, podrían tener alguna pretensión al imperio y, después, ocasión de perturbar el reposo público. Por esa misma razón, Tiberio no quería dar marido a Agripina, viuda de Germánico y madre de la que acabamos de hablar, pese a que ella lo pedía con lloros y quejas apoyándose en razones tan poderosas y legítimas que el rehusárselo constituía una injusticia pero que, sin embargo, estaba legitimado por la ley del Estado, pues Tiberio no ignoraba *quantum ex Republica peteretur,* es decir, cuáles serían las consecuencias de ese matrimonio y que al ser biznietos de Augusto los hijos que en él se produjeran, la República romana sería algún día desgarrada por grandes perturbaciones y parciali-

41. "Para evitar que una mujer cuya fecundidad ya había sido probada y que todavía estaba en la flor de la edad llevase a otra familia la grandeza de la sangre de los Césares".

dades a causa de los diversos pretendientes a la sucesión del Imperio.

Ninguna ley permite tampoco que procuremos mal y daño al que nunca nos lo hizo y, no obstante, una máxima de Estado citada por Tito Livio —*id agendum ne omnium rerem ius ac potestas ad unum populum parveniat*—[42] nos obliga a socorrer a nuestros vecinos que luchan contra quien nunca nos ha ofendido por temor a que su ruina sirva de escalón a la nuestra y, una vez devorados todos nuestros compañeros por esos nuevos cíclopes, no esperamos otra gracia que la que obtuvo Ulises: que seamos reservados para satisfacer su última hambre. Tal es el pretexto del que se sirvieron los etolios para obtener ayuda del rey Antíoco y Demetrio, rey de los ilirios, para incitar a Filipo, rey de Macedonia y padre de Perseo, a tomar las armas contra los romanos. Es también la razón por la que aquel grande hombre de Estado, Cosme de Médicis, deseaba impedir que Milán cayera bajo el dominio de los venecianos cuando se extinguió la estirpe de los vizcondes y duques de Milán; y Enrique [IV] el Grande cuando supo que el duque de Saboya había estado a punto de tomar Ginebra hizo saber que si el golpe hubiera tenido éxito la habría asediado desde el día siguiente, pero cuando el rey

42. "Es preciso evitar que el derecho y el poder sobre todas las cosas se concentre en manos de un solo pueblo".

de España quiso invadir los Estados de ese mismo duque en Francia, en virtud de dicha máxima, ha ido poderosamente en su ayuda. Es ella también la que ha proporcionado excusa legítima a las alianzas de Alejandro VI y Francisco I con el Gran Señor, la que ha servido de pretexto a los tratados secretos del español con los hugonotes franceses y de pasaporte a tantas tropas como hemos hecho deslizar de vez en cuando tanto en la Valtelina como en Holanda y que aparentemente van contra las reglas si no de la religión al menos de la piedad común y de nuestra conciencia. Para terminar, si no fuera por esta consideración no se hubieran roto tantas alianzas como cuenta Guicciardini,[43] Carlos V no hubiera abandonado a los venecianos al turco, Carlos VIII no habría sido expulsado de Italia tan rápidamente, Pablo V no habría gozado tan fácilmente del Ducado de Ferrara, ni el Papa actual del de Urbino, tantos príncipes no desearían la restitución del Palatinado, ni tanta prosperidad al rey de Suecia, ni que Casal fuera conservado por duque de Mantua a no ser para limitar, en virtud de esta máxima, la ambición desmesurada de ciertos pueblos que querían practicar sobre los príncipes vecinos lo que los ricos burgueses hacen con los pobres: *O si*

43. Francesco Guicciardini (1483-1540), diplomático y político florentino autor de una monumental *Storia de Italia* (1561-1564) y de numerosas obras políticas. *Vid.* P. Janet, *ob. cit.* págs. 569 y ss.

angulus ille Parvulus accedat qui nunc denormat agellum.[44]

Añadamos, además, que el derecho de gentes no permite que sean dañados en ninguna forma quienes bajan las armas para implorar la misericordia del vencedor y, no obstante, cuando la cantidad de prisioneros es tan grande que no se les puede fácilmente guardar, alimentar y poner en lugar seguro o cuando los de su partido no los quieren rescatar está permitido matarlos por máxima pues podrían ocasionar hambre a un ejército, mantenerlo en la desconfianza, favorecer las empresas de sus compañeros y causar otras dificultades. Por esta razón Aldo Manuzio ha creído poder excusar legítimamente a Aníbal del hecho de que al partir de Italia hiciese matar en el templo de la diosa Juno a todos los cautivos romanos que no le quisieron seguir, aunque con respecto a esta acción y algunas otras Valerio Máximo ha dicho de él: *Hannibal cuis maiore ex parte virtus savitia constabat.*[45]

Se puede también relacionar con máximas semejantes los hábitos o costumbres propios de algunos pueblos, como por ejemplo nuestra Ley Sálica,[46]

---

44. "¡Oh, si fuera mío aquel pedacito de tierra que ahora echa a perder mi campo" (Horacio).
45. "El valor de Aníbal sólo era otro aspecto de su crueldad".
46. La cuestión se planteó por primera vez a principios del siglo XIV; en 1316 y 1328 las hijas fueron excluidas en beneficio de los parientes varones más próximos. En 1328

tan religiosamente observada, relativa a la sucesión de los varones a la Corona y la exclusión de las mujeres, por cuyo medio el Reino fue preservado durante la Liga de la invasión de los españoles; los buenos y fieles franceses alegaron la nulidad de todas las pretensiones extranjeras y se liberaron de sus bellos pretendientes mediante el texto formal de la ley: *Francorum Regni sucessor masculus esvo.*[47]

De la misma naturaleza es entre los chinos la ley que prohibe bajo pena de muerte la entrada de extranjeros a su país, en el país del Gran Turco la costumbre de hacer morir a todos sus parientes, en el del rey de Ormus la de cegarlos, en Etiopía la de encerrarlos en la más alta cumbre de una

---

el problema fue mayor, pues el rey sólo dejó hijas. El pariente varón más próximo era el Rey de Inglaterra, pero a su vez era pariente del Rey de Francia por su madre, o sea, por línea femenina. Los Estados Generales pidieron que se le excluyese y para ello se procedió a una extensión de la regla de la masculinidad llamándose a la Corona a un pariente varón más alejado pero en línea puramente masculina. Ello dio lugar a la guerra de los Cien Años. Posteriormente, para apoyar con mayor fuerza la regla de la masculinidad, se sacó a relucir la Ley Sálica que en realidad no contiene ningún principio de esta clase, pues se limita a decir en su capítulo 59 que las mujeres no pueden suceder en la propiedad de la tierra. Es digno de notarse que mientras Bodino, en el último capítulo de *Los seis libros de la República,* pretende demostrar que la Ley Sálica está basada en la Razón y la considera una de las *leges imperii* que ni siquiera el soberano puede cambiar, Naudé en forma mas realista la cree un artificio.

47. "El sucesor del Reino de Francia será varón".

montaña inaccesible, el ostracismo entre los atenienses, la Matze entre los pueblos de Valais en Alemania, el Consejo de los Díscolos de Lucca, el lago Orsano en Venecia, la Inquisición en España e Italia y otras leyes y costumbres semejantes, propias de cada nación, y que no tienen por fundamento otro derecho que el del Estado y, no obstante, son observadas muy religiosamente como muy necesarias para el mantenimiento y conservación de los Estados que las practican.

Finalmente, lo último que hemos dicho que debe ser considerado en política son los golpes de Estado, que pueden ir bajo la misma definición que hemos dado ya de las máximas y de la razón de Estado *ut sint excessun iuris communis propter bonum commune,* o para extendernos un poco más en francés, *acciones osadas y extraordinarias que los príncipes están obligados a realizar en los negocios difíciles y como desesperados, contra el derecho común, sin guardar siquiera ningún procedimiento ni formalidad de justicia, arriesgando el interés particular por el bien público.* Pero para distinguirlos mejor de las máximas podemos añadir que en lo que se hace por máxima las causas, razones, manifiestos, declaraciones y todas las formas y maneras de legitimar una acción preceden a los efectos y operaciones; por el contrario en los golpes de Estado se ve caer el rayo antes de oír el trueno en

las nubes, *ante ferit quam flamma micet,* se dicen los maitines antes de tocarlos, la ejecución precede a la sentencia, todo se hace a lo judaico, repentina e inesperadamente. Recibe el golpe quien pensaba darlo, muere quien creía estar seguro, quien no lo espera padece. La diosa Laverna los preside y la primera gracia que se le pide es *Da fallere, da sanctum iustumque videri Noctem peccatis et fraudibus obiice nubem.*[48]

Sin embargo, en ellos encontramos la misma justicia y equidad que dijimos ver en las máximas y razones de Estado pero, mientras se pueden publicar éstas con anterioridad, la principal regla de aquéllos es mantenerlos ocultos hasta el fin. Así las notables ejecuciones del conde de Saint Paul bajo Luis XI, y el mariscal de Biron bajo Enrique IV, la de Maion bajo Guillermo I, rey de Sicilia, la de David Riccio bajo María Estuardo, reina de Escocia, la de Espurio Melio, caballero romano, bajo Ahala Servilio, jefe de la caballería romana, y las de Seiano y Plautiano bajo diversos emperadores fueron, todas ellas, igualmente legítimas y necesarias, pero mientras las tres primeras deben considerarse hechas por máximas y razones de Estado, pues el proceso se introdujo con anterioridad a la ejecución, todas las otras se relacionan con los secretos y golpes de Es-

48. "Haz que se les engañe, haz que yo parezca justo y santo, cubre con la noche mis pecados y con una nube mis fraudes".

tado, pues el proceso sólo se llevó a cabo tras la ejecución.

Podemos señalar, sin embargo, una excepción y es que, aunque se hayan respetado las formalidades antes de la ejecución si, no obstante, la religión resulta grandemente profanada (como cuando los venecianos dicen *semo Venetiani dopo Chrestiani,*[49] o cuando un príncipe cristiano llama al turco en su ayuda,[50] o cuando Enrique VIII hizo que su reino se alzara contra la Santa Sede, o cuando el duque de Sajonia fomentó la herejía de Lutero, o cuando Carlos de Borbón tomó Roma y fue causa de la prisión y muerte de tres cardenales) o cuan-

---

49. "Somos venecianos, después cristianos".

50. Para la concepción de la Edad Media la cristiandad y los paganos constituyen dos mundos antagónicos, en oposición existencial. Juan VIII desarrolló la teoría de que toda alianza con los paganos es ilícita, es *impium foedus* y coloca a quien la realiza fuera del cuerpo místico de la cristiandad. Cierto que pese a ello algunos reinos cristianos de la Península Ibérica y algunas ciudades italianas habían celebrado pactos con los musulmanes e incluso el Emperador Federico II había acudido a tal práctica, pero ello fue uno de los motivos que se alegaron para su excomunión en 1245. En la Edad Moderna no sólo los príncipes cristianos buscan la alianza con los infieles, sino que, como dice Naudé, el propio Papa Alejandro VI buscó el apoyo del Sultán turco Bayaceto contra Carlos VIII de Francia. Tal práctica, sin embargo, es tan contraria a la concepción que había imperado por largo tiempo que Naudé no vacila en calificarla de golpe de Estado. (Sobre el pensamiento medieval acerca de la alianza con los infieles, véase M. García-Pelayo, *El Reino de Dios, Arquetipo Político,* Madrid, 1959, págs. 165-179).

do el negocio es completamente extraordinario o de consecuencias muy graves por el bien o el mal que de él pueden derivarse, entonces también nos podemos servir del término golpe de Estado.

Prueba de ello son los numerosos ejemplos siguientes practicados no por turcos infieles o caníbales, sino por príncipes cristianos como han sido, para no halagar ni excluir a nuestra nación, los reyes de Francia. Entre éstos Clodoveo, primer rey cristiano, realizó algunos tan extraños y alejados de toda clase de justicia que no sé cómo se le ha ocurrido al bueno de Savaron escribir un libro sobre su santidad. Carlos VII se contentó con practicar el de Juana la Doncella; Luis XI violó la fe dada al condestable, engañó a todos bajo el velo de religión y se sirvió del Ermitaño para hacer morir a muchas personas sin ninguna clase de proceso; Francisco I fue causa de la invasión del turco a Italia y no quiso observar el tratado hecho en Madrid; Carlos IX ordenó hacer aquella memorable ejecución de San Bartolomé e hizo asesinar secretamente a Lignerolles y Bussy; Enrique III se deshizo de los señores de Guisa; Enrique IV hizo la liga ofensiva y defensiva con los holandeses, para no hablar de su conversión a la fe católica, y Luis [XIII] el Justo cuyas acciones son todas milagros y los golpes de Estado efectos de su justicia, ha practicado dos notables con la muerte del marqués de Ancre y con la ayuda a los valtellinos.

En cuanto a los venecianos, además de ser cierto que tienen la máxima antes citada y para no hablar de muchos otros que cometen a diario, hay que confesar que permanecen sumergidos en su continuo maquiavelismo; los florentinos cuando se alegraron de la cautividad de San Luis en Tierra Santa no cometieron un secreto de Estado sino una acción muy censurable y vergonzosa: *è nota* —dice Villani— *che quando questa novella venne in Firenze e signoreggiando, i Ghibellini, ne feciono festa e falò.*[51]

Entre los papas podemos señalar la prisión de Celestino V, el veneno de Alejandro VI y el asesinato intentado y frustrado de Fray Paolo,[52] como pruebas muy ciertas de que no se despojan de toda su humanidad con su elección.

---

51. "Es sabido que cuando esta noticia llegó a Florencia y gobernando los gibelinos hicieron fiesta y fogatas". Giovanni Villani (c. 1280-1384) fue un historiador italiano autor de una crónica de Florencia en doce volúmenes, escrita desde el punto de vista güelfo. Su hermano Mateo la aumentó en once libros que llegan hasta su muerte en 1363.

52. **Paolo Sarpi, también fray Paulo o Paulus Venetus o Paulus Servita (1552-1623) fue un historiador, científico y político** que se opuso al poder temporal del Papa y aconsejó a la República de Venecia en su conflicto con Paulo V. El 5 de octubre de 1607 fue objeto de un atentado contra su vida pero no hay ninguna prueba de la participación del Papa quien, por el contrario, lo reprobó enérgicamente. Para una exposición de su pensamiento político, que es a la vez maquiavélico y aristocrático, véase P. Janet, *ob. cit.*, págs. 592 y ss.

Carlos de Anjou, rey de Sicilia, quiso decapitar a Conradino y Federico de Austria; Pedro de Aragón autorizó las Víperas Sicilianas; Alfonso, rey de Nápoles, y Alejandro VI recurrieron a Bayaceto contra las fuerzas de nuestro Carlos VIII; Enrique VIII quiso levantar Inglaterra contra la Santa Sede; Carlos V no cumplió con la promesa que hizo al pasar por Francia de enfeudar el Milanesado al duque de Orleans y pudiendo destruir a los protestantes se sirvió de ellos para hacernos la guerra y los llamó sus bandas negras; el mismo se sirvió de los recursos con que Alemania había contribuido a la guerra del turco para destruir a Francisco I; su odio contra el rey de Inglaterra, a causa de su tía, hizo que Roma se levantara contra Enrique VIII y dio ocasión al cisma que siguió, tras lo cual se alió con él y le hizo armarse contra el reino de Francia; su lugarteniente Carlos de Borbón tomó Roma y estableció tal persecución contra los eclesiásticos *che non vi era Huomo che havesse ardire di andar per la via in habito di chierico o di frate;*[53] por último, en su época y por orden suya, se hizo tal matanza de hombres en las Indias y países recién descubiertos que nunca se ha visto algo semejante. Felipe II no quiso nunca permitir que el Papa se mezclara en el asunto de Portugal e hizo colgar a todos los soldados franceses que iban en ayuda

53. "Que nadie se atrevía a andar por la calle vestido de clérigo o fraile".

de Don Antonio y quien no sepa por qué medios logró la reducción a la Iglesia de Enrique IV y su reconciliación con la Santa Sede, puede verlo en el Cardenal de Ossat, que ha registrado muy bien en sus cartas todos los artificios que se practicaron entonces contra nuestra monarquía.

Como son tan numerosos estos ejemplos tomados de la historia de diez o doce príncipes solamente creo que podrán servir de prueba muy veraz para demostrar que aunque los escritos de Maquiavelo estén prohibidos, sin embargo su doctrina no deja de ser practicada por los mismos que lo censuran y prohiben.[54]

Pero como después de haber discurrido ampliamente sobre la definición de los golpes de Estado es también muy conveniente considerar las divisiones que se pueden hacer de ellos, parece que la primera y más legítima es dividirlos en secretos de Estado justos e injustos, es decir, en reales y tiránicos. Entre los primeros está la muerte de Plautiano, Seiano y el Mariscal de Ancre, y entre los segundos las de Remo y Conradino.

---

54. El Papa Paulo IV denuncia en 1557 a Maquiavelo como autor "impío y malvado" y es condenado por el Concilio de Trento y puesto en el *Index*. En general es atacado por católicos y protestantes pero sin que se puedan sustraer a su influencia. (Véase el artículo de A. M. Battista: "Sull' Antimachiavellismo Francese del Sec. XVI" en *Storia e Politica*, julio de 1962, págs. 416 y ss.).

Pero además de esta división, que creo debe ser considerada como principal, se les puede dividir también en los que conciernen al bien público y los que sólo conciernen al interés particular de quienes los realizan. Aníbal practicó uno de los primeros cuando ordenó que se hiciese morir al prisionero romano que en su presencia había combatido y vencido a un elefante *dicens eum indignum vita qui cogi potuerat cum bestis decertare,*[55] aunque quizá sea más verosímil como juiciosamente ha señalado Salisbury, *eum noluisse cautivum inauditi triumphi gloria illustrari, et infamari bestias, quarum virtute terrorem orbi incusserat.*[56] Y los elienos, pueblo de Grecia, que habían llamado al escultor Fidias de la ciudad de Atenas para que les hiciera una estatua de Júpiter Olímpico, cuando vieron que estaba maravillosamente bien hecha y que si dejaban volver a Fidias a Atenas, de donde era llamado, podría esculpir alguna otra que empañara la gloria de ésta, le acusaron de sacrilegio y tras cortarle las dos manos le reenviaron en tal estado, *nec puduit illos Iovem debere sacrilegio,*[57] dice Séneca y el pobre Fidias *Talem fecit Iovem,*

55. "Con el pretexto de que era indigno de vivir quien había podido ser inducido a combatir con una bestia".

56. "No quiso que un prisionero se honrase de una victoria tan grande a costa de la fama de las bestias con cuya ferocidad había causado terror a todo el mundo".

57. "Y no se avergonzaron de deber aquel Júpiter a un sacrilegio".

ut hoc eius opus Elii ultimun esse vallent.[58] En cuanto a los de los particulares han sido practicados por todos los legisladores y nuevos profetas, como después veremos.

Se les puede dividir también en fortuitos o casuales —como cuando Colón convenció a ciertos habitantes del Nuevo Mundo de que les quitaría la luna (que muy pronto se iba a eclipsar) si no le proporcionaban víveres en abundancia— y en premeditados, que son emprendidos después de una madura deliberación por el bien evidente que se considere ha de venir con ello. De esta última clase son casi todos los que hemos mencionado.

Los hay también simples, que se terminan con un solo golpe, como la muerte de Seiano, y compuestos que, o bien son seguidos o bien precedidos de algunos otros. San Bartolomé estuvo precedido por la muerte de Lignerolles, las bodas del rey de Navarra y la herida del Almirante. La ejecución del Mariscal de Ancre estuvo seguida de la de Travail, la de su mujer la marquesa y el exilio de la reina madre.

Además, unos son realizados por los príncipes cuando la necesidad y la coyuntura de los negocios lo requiere— y de éstos son los únicos que pre-

58. "Hizo tal Júpiter que los elienos quisieron que fuese su última obra".

tendemos hablar en este discurso— y otros son ejecutados por sus ministros, que muy a menudo se sirven de la autoridad de sus señores para concluir negocios sea por utilidad particular o por la utilidad pública, pero sin que, no obstante, el príncipe pueda conocer sus primeros impulsos y causas. Así vemos que la elevación de Postel bajo Francisco I fue un pequeño golpe de Estado del Canciller Poyet, que el mal informe que se hizo del filósofo Bigot al mismo rey fue obra del obispo de Macon y que, en nuestros días, la muerte de Reboul, la prisión del abad de Bois y el capelo rojo del Cardenal de Ossat han sido atribuidos al señor Villeroy ni más ni menos que el capelo de Du Perron al señor de Sully y la ejecución de Travail al señor de Luynes. Pero como sería demasiado largo y tal vez enojoso referir aquí todas las divisiones que se pueden hacer en esta materia que, por otra parte, casi son inútiles y superfluas, me contentaré con las precedentes y dejaré en libertad a cada uno de introducir e inventar todas las que bien le parezcan.

CAPITULO III

CON QUE PRECAUCIONES Y EN QUE OCASIONES SE DEBEN PRACTICAR LOS GOLPES DE ESTADO

Entro ahora en lo que es más esencial en este discurso y así como los médicos buenos y sabios nunca ordenan los remedios peligrosos y violentos sin prescribir cuándo y con cuántas precauciones uno puede usarlos legítimamente, es necesario que yo, en esta ocasión, haga lo mismo. Y lo haré con tanto más gusto cuanto que estos golpes de Estado son como una espada de la cual se puede usar y abusar, como la lanza de Telefo, que podía herir o curar, como aquella Diana de Efeso, que tenía dos rostros, el uno triste y el otro alegre, en fin, como esas medallas inventadas por los herejes que traen el rostro de un Papa y de un diablo bajo los mismos contornos y líneas, o bien como esos cuadros que representan la muerte o la vida según se los mire de un lado o de otro. Además sólo es propio de un Timón levantar patíbulos para hacer que los hombres se cuelguen en ellos y, por mi parte, considero demasiado la naturaleza y las reglas

de humanidad que nos prescribe como para relatar estas historias a fin de que se las practique inoportunamente, *Tam foelix utinam, quam pectore candidus essem, Extat adhuc nemo saucius ore meo.*[1]

Por tanto, para prescribir las reglas que se deben observar a fin de servirse de ellos con honor, justicia, utilidad y honradez, recurriré a las que da Charron y señalaré como primera el que sea para la defensa y no para el ataque, para conservar y no para acrecentar, para preservarse de los engaños, maldades y empresas o sorpresas dañosas y no para hacerlas. El mundo está lleno de artificios y malicias, *per fraudem et dolum Regna euertuntur,*[2] dice Aristóteles; *tu servari per eadem nefas esse vis,*[3] añade Lipsio. Está permitido hacerse el astuto contra el astuto y ante el zorro imitar al zorro. Las leyes nos perdonan los delitos que la fuerza nos obliga a cometer, *insitum est unicuique animanti* —dice Salustio— *ut si vitamque tueatur*[4] y, según Cicerón, *Communis utilitatis derelictio contra naturam est*[5] y, en tal caso, es necesario seguir a veces vías tor-

---

1. "Quisiera el cielo que fuese yo tan feliz como sincero de corazón. No existe nadie que pueda decir que ha sido herido por mis palabras".
2. "Con los fraudes y engaños se subvierten los reinos".
3. "Y tú pretendes que no sea lícito servirse de los mismos medios para conservarlos".
4. En todos los seres animados es innato el instinto de la conservación y la defensa".
5. "Descuidar el interés común es una cosa contra natura".

tuosas, acomodarse al momento y a las personas, mezclar la hiel con la miel, aplicar el cauterio cuando los corrosivos no hacen nada, el hierro cuando el cauterio es impotente y, muy frecuentemente, el fuego cuando el hierro fracasa.

La segunda regla es que sólo se lleven a cabo por necesidad o por evidente y gran utilidad pública del Estado o del príncipe a la que se requiera hacer frente, pues siempre es una obligación ineludible y constituye un deber el procurar el bien público, *semper officio fungitur* —dice Cicerón— *utilitati hominum consulens et societati.*[6] Esta ley tan común y que debería constituir la principal regla de todas las acciones de los príncipes, *salus populi suprema lex esto,* les absuelve de muchos pequeños detalles y formalidades a los que la justicia les obligaría. Así, son amos de las leyes para prolongarlas o acortarlas, confirmarlas o abolirlas, no según su buen parecer sino según lo aconsejan la razón y la utilidad pública. El honor del príncipe, el amor a la patria, la salvación del pueblo, contrarrestan suficientemente algunas pequeñas faltas e injusticias y, si ello no constituye una profanación, aplicaremos el dicho del profeta: *Expedit ut unus homo moriatur pro populo, ne tota gens pereat.*[7]

---

6. "Quien provee la utilidad de los hombres y de la sociedad cumple siempre su deber".

7. "Es conveniente que muera un hombre por el pueblo a fin de que no perezca todo el mundo".

La tercera regla es que en estos asuntos se marche más bien con paso lento que a galope puesto que *Nulla unquam de morte hominis cunstatio longa est,*[8] dice Claudiano; y que no se haga de ellos oficio ni mercancía por temor a que su uso demasiado frecuente atraiga tras de sí a la injusticia. La experiencia nos enseña que todo lo que es admirable y extraordinario no se muestra a diario: los cometas sólo aparecen de siglo en siglo, los monstruos, los diluvios, las erupciones del Vesubio y los terremotos sólo ocurren muy raramente y esta rareza da un lustre y color a muchas cosas que la pierden tan pronto como se las usa con demasiada frecuencia: *Vilia sunt nobis, quaecumque prioribus annis Vidimus et sordet quicquid spectavimus olim.*[9]

Además, si el príncipe se mantiene en la moderación de estas prácticas no podrá ser injuriado fácilmente ni ser reputado tirano, pérfido o bárbaro, tanto más cuanto que estos calificativos sólo pueden darse con propiedad a quienes han contraído la costumbre de practicarlos y esa costumbre depende de un gran número de acciones repetidas, *habitus est actus multoties repetitus,*[10] así como la línea

8. "Ningún retraso es nunca demasiado largo cuando se trata de la vida de un hombre".
9. "Despreciamos todo lo que ya hemos visto los años pasados y consideramos vil aquello de lo que ya hemos sido espectadores".
10. "El hábito depende de la repetición de las mismas acciones un gran número de veces".

es una continuación de puntos, la superficie una multiplicidad de líneas, la inducción una reunión de varias pruebas y el silogismo una unión de diversas proposiciones.

La cuarta regla es que elijan siempre los medios más dulces y fáciles y que se siga la recomendación que daba Claudiano al emperador Honorio: *Metii satiabere poenis? Triste rigor nimius.*[11] Sólo es propio de los tiranos decir *sentiat se mori*[12] y sólo es propio de los diablos recrearse en los tormentos de los hombres. No hay que imitar en estas acciones a los caballos de las carreras olímpicas que una vez comenzada la carrera no podían detenerse. Es necesario proceder como juez y no como parte, como médico y no como verdugo, como hombre honrado, prudente, sabio, discreto y no como hombre colérico, vengativo y entregado a pasiones extraordinarias y violentas. Esa bella virtud de la clemencia, *Quae docet ut poenis hominum, vel sanguine pasci, Turpe ferumque putes*[13] siempre es más estimada que el rigor y la severidad. La maza de Hércules, según los poetas, le había sido entregada para vencer a los gigantes, castigar a los

---

11. "¿Te contentarás con el castigo de Mecio? ¡Es algo bien triste la excesiva severidad!"
12. "Que se sienta morir".
13. "Que enseña a considerar locos y crueles aquellos que se gozan en los tormentos y el derramamiento de sangre de sus semejantes".

tiranos y exterminar a los monstruos y, sin embargo, estaba hecha con la rama de un olivo como símbolo de paz y tranquilidad. Con frecuencia basta con cortar unas ramas para salvar un gran árbol que está muriendo y una simple sangría hecha oportunamente sirve para detener el curso de las grandes enfermedades. En resumen, hay que imitar a los buenos cirujanos que comienzan siempre por las operaciones más fáciles de soportar y a los judíos que daban ciertos brebajes a los condenados a muerte para privarles de los sentidos y quitarles el dolor del suplicio. Debió bastar con la cabeza de Seiano para contentar a Tiberio, Aníbal habría podido inutilizar para la guerra a todos sus cautivos sin necesidad de matarlos, el saco de Roma hubiera sido menos odioso si se hubieran tratado con más respeto los templos y sus ministros y el marqués de Ancre no hubiera sido menos justamente castigado si no se le hubiera arrastrado y descuartizado: *Illos crudeles vocabo* —dice Séneca— *qui puniendi causam habent, modun non habent.*[14]

La quinta regla es que para justificar estas acciones y disminuir el reproche que acostumbran a atraer sobre los príncipes cuando se ven obligados y necesitados a practicarlas, sólo lo hagan con pesar

---

14. "Llamo crueles a quienes aunque tengan razón en castigar no tienen medida en el castigo" (Séneca, *De Clementia,* Cap. 4).

y suspirando como el padre que hace cauterizar o cortar un miembro a su hijo para salvarle la vida o arrancarle un diente para que tenga reposo. Tal es lo que el poeta Claudiano señala en la descripción de un buen príncipe: *Sit piger ad poenas Princeps, ad praemia velox, Quique dolet quotie cogitur esse ferox.*[15] Por consiguiente, se debe retardar o al menos no precipitar esas ejecuciones, mascarlas y rumiarlas frecuentemente en el espíritu, imaginarse todos los medios posibles para bordearlas y evitarlas si se puede, si no, para dulcificarlas y facilitarlas y, en una palabra, sólo decidirse a hacerlas con la dificultad con que un hombre atacado en alta mar por una tempestad se resignaría a sacrificar todos sus bienes al furor del elemento o con que un enfermo se dejaría cortar la pierna.

Por tanto no tengo intención de poner fin con esto a la enumeración de las precauciones señalando alguna que pueda considerarse como la última que hay que observar; añádala quien quiera a sus escritos que yo no la incluiré nunca en los míos pues no estimo razonable prescribir términos y límites a la clemencia y humanidad, ¡que extienda sus límites todo lo lejos que quiera y siempre me parecerán demasiado cortos y estrechos! Cuando no se teme que nuestro caballo tropiece se le puede

---

15. "Sea el príncipe lento en castigar y pronto en recompensar; que se duela siempre que esté obligado a ser duro".

soltar la brida con seguridad, cuando el viento es bueno se pueden desplegar todas las velas. No se deben limitar las virtudes sino por los vicios que les son contrarios, y en tanto que se mantengan suficientemente alejadas como para no caer en ellos no hay necesidad de retenerlas. Claro está que en la materia que tratamos, las virtudes no tienen tan franca su carrera como en las demás, pero bastará con que el príncipe que no puede ser bueno del todo lo sea a medias y quien por una razón superior no pueda ser del todo justo no sea tampoco del todo cruel, injusto y malvado.

Pero aunque sólo señaláramos esas cinco reglas y precauciones creo que serían suficientes para hacer juzgar lo que es razonable a quien tenga algún espíritu e inclinación al bien, por poco que ésta sea; e incluso si yo no las hubiese enumerado la discreción y el juicio de los hombres sabios no permitiría ignorarles puesto que *Quid faciat, quid non, homini prudentia monstrat,*[16] dice Palingenio.

Así es mi deseo que entre todas las historias que he referido anteriormente, y las que relataré todavía en la continuación de este discurso, sólo sean consideradas como legítimas aquellas que aplicando estas cinco reglas o las de la prudencia

16. "La prudencia indica al hombre lo que debe y no debe hacer" (Palingenio, *Zodíaco,* "Virgo").

en general aparezcan conformes al derecho y la razón.

Pero como todas las máximas y precauciones mencionadas sólo sirven para instruirnos y disponernos mejor a la ejecución de esos golpes de Estado, hace falta ver ahora en qué coyunturas y ocasiones pueden ser practicados. Charron propone de pasada cuatro o cinco en su libro *De la Sagesse,* pero brevemente, *à la sfugita,* haciendo como los escitas que disparan sus mejores flechas cuando parece que más corren. Yo las ampliaré mediante razones y ejemplos y añadiré otras muchas que servirán como títulos con los que clasificar las que se encuentren después en los autores e historiadores.

Entre tales ocasiones sin duda que se deben señalar como primeras, aunque en mi opinión sean las más injustas, las que se presentan en la fundación y establecimiento o cambio de los reinos o principados; y para hablar primero de la fundación, si consideramos cuáles han sido los comienzos de todas las monarquías, encontraremos que siempre se han iniciado con algunas de esas invenciones y supercherías, haciendo marchar a la religión y a los milagros a la cabeza de un largo cortejo de barbaries y crueldades. Es Tito Livio quien primero lo ha señalado: *datur haec venia antiquitati, ut miscendo humana divinis, primordia ur-*

bium angustiora faciat.[17] Después mostraremos la veracidad de esta afirmación, pero por ahora tenemos que mantenernos en los principios generales y comenzar nuestra prueba con la fundación de las cuatro primeras y mayores monarquías del mundo. Aquella famosa reina Semíramis que fundó el Imperio de los asirios fue bastante hábil como para convencer a sus pueblos de que había sido expuesta en su infancia y los pájaros la habían cuidado trayéndola el alimento en sus picos, como acostumbran a hacerlo con sus pequeños, y como quiso confirmar esta fábula con las últimas acciones de su vida ordenó que, después de muerta, se hiciera correr el rumor de que se había convertido en paloma y había volado con una gran bandada de pájaros que habían venido a buscarla a su habitación. Quiso también disimular y cambiar su sexo y de mujer que era convertirse en varón, representando el personaje de su hijo Ninus e imitándolo en todas sus acciones y, para lograr mejor este propósito, decidió introducir entre el pueblo una nueva clase de vestidura que se prestaba mucho a cubrir y ocultar lo que más fácilmente podía hacerla reconocer como mujer, *Brachia anim ac crura velamentis, Tiara caput tegir, et ne novo habitu aliquid occultare videretur, eodem ornatu populum vestiri iubet, quem*

17. "Se perdona fácilmente a la antigüedad por el hecho de que mezclando las cosas humanas a las divinas, hace más venerables los orígenes de la ciudad".

morem vestis exinde gens universa tenet;[18] y por ese medio *primis initiis sexum mentita, puer credita est.*[19]

Ciro, que fundó la Monarquía de los persas, quiso cobrar autoridad mediante la historia de la viña que su abuelo Astiages había visto nacer *ex naturalibus filiae, cuius palmite omnis Asia olumbabratur*[20] y por el sueño que él mismo tuvo cuando tomó las armas y eligió un esclavo como compañero de todas sus empresas, e incluso hizo creer que una perra le había alimentado y amamantado en los bosques en que había sido expuesto por Harpago, hasta que un pastor que lo encontró casualmente lo llevó a su mujer y lo hizo alimentar cuidadosamente en su casa. En cuanto a Alejandro y Rómulo, como sus proyectos eran de mayor alcance, juzgaron necesario practicar estratagemas aún mayores. Por ello, aunque comenzaron como los precedentes con la de su origen, lo elevaron lo más que pudieron, por lo cual Sidonio tuvo ocasión de decir *Magnus Alexander nec non Romanus haben-*

---

18. "Cubrió brazos y piernas con una tela, en la cabeza se puso un turbante y para que no pareciese que tenía nada que esconder bajo aquel nuevo traje ordenó que todo su pueblo la imitase, y esta moda todavía es seguida hoy por el pueblo".
19. "Desde el principio ocultó su sexo y fue considerada varón".
20. "De su hija y cuyos sarmientos se extendían por toda Asia".

tur concepti serpente Deo,[21] pues Alejandro hizo creer que Júpiter acostumbraba a venir a ver y holgarse con su madre Olimpia bajo la figura de una serpiente y que, cuando vino al mundo, la diosa Diana asistió tan asiduamente el parto de la mencionada Olimpia que ni siquiera se preocupó de atender el templo que tenía en Efeso el cual, en este intervalo, fue enteramente destruido por un incendio fortuito. Por otra parte, a fin de hacer creer aún más a sus súbditos su dignidad, dispuso que los sacerdotes de Júpiter Ammón en Egipto *ut ingredientem templum statim ut Ammonis filium salutarent* [22] y para mejor representar su personaje *Rogat num omnes patris sui interfectores sit ultus, respondent patrem eius, nec possi interfici, nec mori,*[23] llegando incluso a ordenar a Parmenio demoler todos los templos y abolir todos los honores que los pueblos de Oriente rendían a Jasón *ne cuiusquam nomen in Oriente venerabilius, quam Alexandri esset.*[24] Añadamos a esto que cuando ciertos cautivos le dieron a conocer un remedio contra las

---

21. "Del gran Alejandro, así como del romano se creyó que habían sido concebidos por un dios serpiente".

22. "Que lo saludaran como hijo del dios cuando estuviese en el interior del templo".

23. "Preguntaba a todos si se había tomado venganza de los asesinos de su padre, a lo que debían responder que su padre no podía ser asesinado ni morir".

24. "Para que ningún nombre fuese más venerado en Oriente que el de Alejandro".

flechas envenenadas de los indios hizo creer antes de publicarlo que Dios se lo había revelado en sueños. Pero aunque su insaciable concupiscencia le había conducido hasta a hacerse adorar tuvo que reconocer, finalmente, ante las quejas de Calístenes, la obstinación de los lacedemonios y las heridas que recibió en los combates diarios, que todas sus fuerzas no bastarían nunca para poder establecer esta nueva apoteosis y que se requiere mayor fortuna para ganar un pequeño lugar en el cielo que para domar y dominar aquí abajo toda la tierra. Si se añade a todas estas historias la muerte de su padre Filipo, que él consintió junto con su madre, Olimpia, y la de Clito, a quien mató por su propia mano porque había adquirido demasiada autoridad entre los soldados, se verá que Alejandro practicó en secreto lo que César ha hecho después abiertamente: *si violandum est ius, Regnandi causa.*[25]

En cuanto a Rómulo consiguió mucho crédito con la historia de que el dios Marte trataba familiarmente a su madre Rea, con la de la loba que le alimentó, con el engaño de los Botuls, la muerte de su hermano, el asilo que estableció en Roma, el rapto de las sabinas, la muerte de Tacio, que dejó sin castigar y, finalmente, con la muerte que él mismo se dio ahogándose en los pantanos para

---

25. "Si se debe violar la ley, que la justificación esté en la voluntad de reinar".

hacer creer que su cuerpo, que no podía ser encontrado en la tierra, había sido llevado a los cielos. Pues bien, si añadimos a estos golpes de Estado de Rómulo los que su sucesor Numa Pompilio practicó por medio de su ninfa Egeria y las supersticiones que estableció durante su reinado será fácil a continuación juzgar *Quibus auspiciis illa inclita Roma, Imperium Terris animos aequavit Olympo,*[26] como dice Virgilio.

Se debe señalar, además, que así como esta dominación monárquica no hubiera podido establecerse sin muchas astucias y engaños, no fueron necesarios menos para destruirla cuando tras la expulsión de los Tarquinos de Roma, a causa de la violación de Lucrecia, se cambió el Estado de reino en República. Podemos señalar en primer lugar la locura simulada de Junio Bruto, su caída fingida, su bastón de sauce presentado al oráculo y, a continuación, la ejecución que ordenó de sus dos hijos tanto porque eran amigos de los Tarquinos y habían sido acusados de quererlos hacer regresar a la ciudad como porque la educación que habían recibido durante el Estado monárquico era contraria a la que quería establecer. Y para coronar todas esas acciones con un gran golpe de Estado y un verdadero *Arcanum Imperi* hizo expulsar de Roma a Tarquino

26. "Y bajo tales auspicios aquella Roma ilustre imperará sobre toda la tierra e igualará sus designios con los del Olimpo" (Virgilio, *Eneida,* lib. VI).

Collatino, pese a ser el marido de Lucrecia y su compañero en el consulado y pese a que no había contribuido menos que él a la ruina de los Tarquinos y, aunque tomó como pretexto que el nombre de Tarquino se había convertido en tan odioso para los romanos que incluso no podían aguantarlo en la persona de sus amigos, en verdad su principal fin era que no quedara ningún resto de aquellos a quienes había empujado a los extremos y, junto a ello, el de no compartir la gloria de esta acción con una persona cuyo mérito él mismo confesaba y publicaba: *Memimus, fatemur, eiecisti Reges, absolve Beneficium tuum, aufer hinc Regium nomen,*[27] afirma Tito Livio.

Comoquiera que si examináramos todas las restantes monarquías y Estados inferiores a estos cuatro podríamos llenar un grueso volumen de historias semejantes, bastará examinar, como prueba final de nuestra máxima, lo que hizo Mahoma para fundar no sólo su religión sino también un Imperio que es, hoy en día, el más poderoso del mundo. Hizo como los grandes espíritus que tienen siempre la habilidad de sacar ventaja de sus más señaladas desgracias y, así, viendo que era muy propenso a caer en una gran enfermedad se las ingenió para

27. Recordamos, lo confesamos, que arrojaste a los reyes, completa tu buena acción, aleja de aquí también su nombre" (Tito Livio, lib. II).

hacer creer a sus amigos que los más violentos paroxismos de su epilepsia eran otros tantos éxtasis y manifestaciones del espíritu de Dios que descendía sobre él. Les convenció también de que una paloma blanca que venía a comer granos de trigo en su oído era el Angel Gabriel que le venía a anunciar de parte del mismo Dios lo que debía hacer. Además, se sirvió del monje Sergio para componer un Alcorán que simuló que le había sido dictado por la propia boca de Dios. Finalmente, llamó a un famoso astrólogo para que, mediante las prédicas que hacía de un cambio de Estado que debía tener lugar y de la nueva ley que un gran profeta debía establecer, dispusiera a los pueblos a recibir más fácilmente la suya cuando la publicara. Como se dio cuenta cierta vez de que su secretario Abdala Ben-Salon, con el que se había enfadado injustamente, comenzaba a descubrir y publicar tales imposturas, le asesinó una tarde en su casa e hizo prender fuego a las cuatro esquinas con la intención de hacer creer al pueblo, al día siguiente, que era obra del fuego celestial para castigar a dicho secretario por haber tratado de cambiar y corromper algunos pasajes del Alcorán. No iba a ser ésta, sin embargo, la última astucia, pues todavía se precisaba una que completase el misterio y consistió en convencer al más fiel de sus domésticos para que descendiese al fondo de un pozo, próximo a un gran camino, a fin de que gritara, cuando pasara

en compañía de una gran multitud del pueblo que de ordinario le seguía: "Mahoma es el bienamado de Dios, Mahoma es el bienamado de Dios" y una vez que sucedió esto en la forma planeada, agradeció repentinamente la bondad divina por un testimonio tan notable y rogó a todo el pueblo que le seguía que llenase inmediatamente ese pozo y construyera encima una pequeña mezquita como señal de tal milagro. Y, por esta invención, aquel pobre doméstico resultó muerto y sepultado bajo una montaña de piedras que le quitaron el medio de descubrir nunca la falsedad de tal milagro; *Excepit sed terra sonum, calamique loquaces,*[28] como dice Petronio.

La segunda ocasión que se puede presentar de practicar estos golpes artificiosos es la conservación o restablecimiento y restauración de los Estados y Principados cuando por alguna desgracia o por el simple transcurso del tiempo, que mina y consume todas las cosas, comienzan a tender a su ruina y amenazan con una próxima caída a no ser que inmediatamente se los ordene. Y como todas las cosas tienden a la propia conservación y están obligadas a mantener tanto como les sea posible los principios de su ser o al menos de su estabilidad, estoy convencido de que también en este caso no sólo está permitido sino que incluso resulta necesario que lo

28. "Pero la tierra recogió la voz y las plumas locuaces".

que ha servido para su establecimiento sirva también para su mantenimiento. Además, si es cierta la opinión de Ovidio de que *Non minor est virtus, quam quaerere parta tueri, Casus inest illic, hic erit artis opus,*[29] se debe concluir razonablemente que estos golpes de Estado son más necesarios para la conservación y mantenimiento de las monarquías que para su fundación o, al menos, son más justos, puesto que antes de que un Estado esté formado y establecido no hay ninguna necesidad de fundarlo, pues ello ocurre, las más de las veces, por un golpe de suerte o como consecuencia del poder y ambición de algún particular pero, por el contrario, una vez fundado y establecido se está, en seguida, obligado a mantenerlo.

Ahora bien, como no sería adecuado hacer como esos vagabundos y gitanos *Quos aliena iuvant, propriis habitare molestum,*[30] tras haber sacado tantas pruebas y ejemplos de las historias extranjeras creo que no sería inoportuno ojear un poco la nuestra que puede proporcionárnoslos tan notables como la de los griesgos y romanos. Y, en verdad, cuando considero lo que hizo Clodoveo, nuestro primer Rey cristiano, debo confesar que nunca he visto nada semejante en toda la Antigüedad. Cuando tomó la

29. "No hace falta menos virtud para defender los bienes adquiridos que para adquirirlos, aquí domina la suerte, allá opera el ingenio".
30. "Que prefieren la casa ajena y no gustan habitar la suya".

Corona, la Galia se hallaba dividida en cuatro naciones distintas: el visigodo poseía la Gascuña, el burguiñón era señor del Lionnois, los romanos mandaban en Soissons y todas sus pertenencias, y los francos, que por entonces eran casi todos paganos, gobernaban el resto. Quiso Clodoveo reunir y juntar bajo su imperio estas cuatro partes separadas, como hizo Esculapio con los miembros de Hipólito y, para ello, considerando que la religión pagana comenzaba a envejecer y decaer insensiblemente, después de ganar la batalla de Tolbiac sobre un príncipe alemán, resolvió hacerse cristiano y conseguir por este medio la benevolencia no sólo de la reina Clotilde, su mujer, sino también de muchos prelados y de todo el común del pueblo de Francia. Con referencia a esto, debo señalar de pasada que si bien sería más prudente atribuir los primeros motivos de un cambio tan notable a alguna inspiración divina que le hubiera sido concedida al rey Clodoveo como resultado de las oraciones de la buena reina Clotilde, y aunque lo mejor sería interpretar todas estas cosas dudosas en la mejor forma, es necesario, no obstante, que haga como los políticos[31] que son los únicos que tienen el pri-

31. Aquí, como en otras partes de su obra, Naudé usa la palabra "políticos" como sinónimo de personas que anteponen la razón de Estado a cualquier otra consideración así sea ésta religiosa. Por ello el término "políticos" fue considerado en la época como sinónimo de maquiavelistas

vilegio de interpretarlas mal o, al menos, señalar alguna astucia o estratagema a fin de obrar como los más astutos y aguzar el espíritu de aquellos a quienes instruyen mediante el relato de estas acciones notables y juiciosas pero cuya verdad, como en la mayoría de los casos sólo están fundadas sobre débiles conjeturas y sospechas, no dañan ni pueden perjudicar en forma alguna. Por tanto, para continuar hablando de esta conversión de Clodoveo, según lo que opinan Pasquier y otros políticos, diremos que el escudo descendido del cielo, los milagros de la consagración y la auriflama de la que Paule Emile no dice una palabra, fueron pequeños golpes de Estado para justificar el cambio de religión de la que quería servirse como de una potente máquina para destruir a todos los pequeños principados que eran sus vecinos. En efecto, comenzó con el romano, contra el que combatía el odio común de las naciones extranjeras, después el visigodo y burguiñón, bajo el pretexto de que eran arrianos y, en seguida, la emprendió con los príncipes Ragnacairo, Cesarico, Sigeberto y su hijo, descendientes de Clodión, que todavía ocupaban algunas pequeños porciones de Francia, haciéndolos asesinar fraudulentamente sin otro pretexto que el de evitar la venganza que algún día pudieran tomar

---

e incluso de personas descreídas y ateas (*Vid.* sobre la utilización del término en Francia el artículo de A. M. Battista citado en la nota 53 del capítulo anterior).

por el mal que les había hecho Meroveo, su antepasado. Después de esto dejo al juicio de cada uno, como ya señalé anteriormente, la razón que ha podido tener Savaron en escribir un libro para probar y establecer la santidad de Clodoveo. Tengo para mí que la mejor prueba que nos podría proporcionar sería hacerle decir como cierto poeta del que nos habla Escipión, *Si fas caedendo coelestia scandere cuiquam, Mi soli Coeli maxima porta patet.*[32]

Sin embargo, como la sabiduría de los hombres sólo es locura ante Dios, ocurrió que sus sucesores se dejaron conducir por los mayordomos del palacio como los bufones por la nariz, y después de cambiar el reino varias veces de manos llegó finalmente a las de Pipino, descendiente de la familia de Clodión, tal como lo explica muy bien Pasquier, de forma que aunque Clodoveo agrandó y unió en verdad el Reino de Francia no pudo conservarlo largo tiempo para su casa y para sus descendientes.

Tras ser de nuevo agrandada Francia por obra de Carlomagno, se conservó mucho tiempo en un estado bastante floreciente hasta que los ingleses, saliendo de su nido, trajeron la guerra y la continuaron con tanta obstinación que cuando estaban a punto de convertirse en amos fue preciso recurrir, bajo Carlos VII, a un golpe de Estado para expul-

32. "Si es un derecho de los asesinos subir al cielo, para mí sólo está abierta su puerta mayor".

sarlos: fue el de Juana la Doncella, que es reconocido como tal por Justo Lipsio en su *Políticas* y por algunos historiadores extranjeros pero, particularmente por dos de los nuestros, a saber: du Bellay Langey en su *Arte Militar* y Du Haillan en su *Historia,* para no citar muchos otros escritores de menor importancia. Pese a que este golpe de Estado tuvo el éxito que todos saben y después que la Doncella fue quemada sólo en efigie,[33] nuestros asuntos comenzaron a empeorar tanto por las guerras precedentes como por las que siguieron y Francia se convirtió en uno de esos cuerpos caquécticos y malsanos que sólo respiran con gran trabajo y sólo se sostienen gracias a los remedios pues, en efecto, desde entonces sólo se ha mantenido gracias a las estratagemas practicadas por Luis XI, Francisco I, Carlos IX y los que les han sucedido, sobre las cuales no diré nada por ahora pues todas nuestras historias están llenas y ya habrá después ocasión de referir las que me parezcan más notables.

La tercera razón que puede legitimar estos golpes de Estado es cuando se trata de debilitar o destruir ciertos derechos, privilegios, franquicias y exenciones de que gozan algunos súbditos en perjuicio y disminución de la autoridad del Príncipe

---

33. Naudé creía que la Doncella de Orléans sólo había sido quemada en efigie y no realmente. Gui Patin llegó a decir que se había casado y tuvo hijos. Aquí ambos autores se pasan de astutos.

como, por ejemplo, cuando Carlos V, que quería abolir el derecho de elección y asegurar el Imperio a su familia, se sirvió de las prédicas de los luteranos, dándoles toda clase de facilidades para establecer su doctrina a fin de que una vez difundida su prédica en Alemania se deslizara la división entre los príncipes electores y fuera más fácil destruirlos cuando se lo propusiera. Ello fue tan bien señalado por el señor duque de Nevers en el discurso sobre la condición de los asuntos del Estado, dedicado al Papa Sixto V, que hizo imprimir en el año 1590, que no puedo por menos que citarlo textualmente: "El pretexto de la religión —dice— no es una cosa nueva y muchos de los grandes príncipes se han servido de él para tratar de llegar a su objetivo. Quiero comentar la guerra que Carlos V hizo contra los Príncipes protestantes de la secta de Lutero pues no la hubiera emprendido nunca si no hubiera tenido la intención de hacer hereditaria para la casa de Austria la Corona Imperial; para empezar atacó a los príncipes electores del imperio a fin de destruir y abolir esta elección. Si el celo del honor de Dios y el deseo de sostener la Santa Religión Católica hubiesen dominado su espíritu no habría retardado desde el año 1519, en que fue elegido Emperador, hasta el año 1549, el tomar las armas para extinguir, cosa que le hubiese sido entonces muy fácil de hacer, la herejía que Lutero comenzó a propagar desde el año 1526 en Alemania, ni habría esperado

a que se hubiese extendido a las mayores regiones de Europa; pero como creía que tal novedad le podría traer utilidad más que daño, tanto frente al Papa como frente a los príncipes de Alemania, a causa de la división que esta herejía engendraba entre ellos, especialmente entre los príncipes seculares y los otros e incluso también entre los simples laicos, la dejó aumentar hasta que produjo el efecto que había proyectado y entonces llamó al Papa Pablo III a hacer la guerra a los protestantes bajo el pretexto de religión, pero con la intención de exterminarlos y hacer el Imperio hereditario para su casa". Lo mismo fue señalado por Francisco I en su *Apología* del año 1537: "El emperador bajo el pretexto de religión, armado de la liga de los católicos, quiere oprimir a los demás y abrirse el camino para la monarquía". En verdad que era una gran astucia concebida con largo alcance y mucho juicio y prudencia. Pero Felipe II practicó otra cuyo efecto fue mucho más rápido y seguro, aunque en cosa de menor importancia, pues no tenía otro fin que el de abolir los privilegios otorgados en otra ocasión al reino de Aragón, que, en efecto, eran tan ventajosos y tan valientemente mantenidos por este pueblo que los reyes de España no se podían vanagloriar de mandarles en absoluto. Viendo, pues, que se presentaba una bella ocasión de destruirlos, puesto que Antonio Pérez, su Secretario de Estado y compatriota, después de haberse evadido de las

prisiones de Castilla se había refugiado en Aragón para asegurar su vida bajo el favor de los privilegios otorgados a este Reino, juzgó que era un buen pretexto para sacarse una espina del pie y manejando a los jesuitas, a fin de que excitaran al pueblo a tomar las armas y defender los privilegios y libertades del país, reunió por su parte un grueso ejército y fingió querer combatir el de los aragoneses. Mientras tanto, los jesuitas comenzaron a hacer su juego y a cantar la palinodia alegando al pueblo que verdaderamente el rey tenía razón, que sus fuerzas eran demasiado poderosas y las propias demasiado débiles como para arriesgarse a algún encuentro, después de lo cual no habría perdón; en resumen consiguieron que el temor y el espanto se deslizasen en el corazón de los aragoneses, que su ejército se disipase, todos se atemorizaron, huyeron, se ocultaron y, no obstante, el ejército del rey de España cruzó la frontera, entró en Zaragoza arrasó la fortaleza, destruyó las casas principales, hizo morir a unos, desterró a otros e hizo todo lo necesario para arruinar y someter enteramente a esta provincia que es ahora más obediente y sumisa al rey de España que ninguna otra.

Pero también en los casos contrarios, cuando hay que establecer alguna ley importante o algún reglamento o decisión de envergadura, es conveniente servirse de los mismos medios y recurrir a esas

máximas. En prueba de que es cierto, tenemos tantos ejemplos practicados por los romanos y otros pueblos estimados como los más sabios que no es justo dudarlo. En efecto, ¿hay algo más cruel que diezmar toda una legión como consecuencia de la huida o cobardía de algunos soldados? Sin embargo, esta ley fue establecida y observada cuidadosamente por los romanos a fin de mantener a todos los soldados en su deber por el terror de estos suplicios; y los mismos romanos, con el fin de impedir los atentados que los esclavos domésticos podían hacer sobre la vida de sus amos, ordenaron que cuando tal delito hubiera sido cometido en alguna casa todos los esclavos que se encontraran en ella fuesen sacrificados en los funerales de su amo y esta ley fue observada tan religiosamente que cuando fue asesinado Pedanio, prefecto de la ciudad, por uno de sus esclavos, fueron ejecutados cuatrocientos no obstante las intercesiones que hizo en su favor todo el pueblo de Roma y pese, incluso, a la opinión de algunos senadores a los que Casio se opuso abiertamente y con tantos argumentos que, pese a juzgarlo totalmente inhumano, fue seguida su opinión, como lo cuenta Tácito. También existe el precepto de Cicerón de que *ita probanda est mansuetudo atque clementia, ut Reipublica causa adhibeatur severitas sine qua administrari civitas non potest.*[34]

---

34. "Hay que usar la clemencia y mansedumbre pero tempe-

Los persas habían establecido antiguamente una ley para asegurar la vida de su Príncipe, según la cual cualquiera que atentara contra ella no era solamente castigado en su persona sino también en la de todos sus parientes a los que se hacía morir con el mismo suplicio, como lo señala De Bessus; y Fernando Pinto dice haber estado en un reino en el que vio practicar la misma costumbre sobre más de cincuenta o sesenta personas que eran parientes de un joven paje de diez o doce años que había tenido la osadía de matar a su rey. El gran Tamerlán cuando supo que un soldado de su ejército había bebido una taza de leche sin quererla pagar, le hizo abrir el vientre en presencia de todos sus compañeros a fin de mantenerlos por este ejemplo tan extraordinario en la obediencia de sus órdenes. Pese a que hace cien años los crímenes de falsificar moneda y de herejía no eran más graves que ahora, en aquellos tiempos los falsificadores eran hervidos vivos en aceite y los herejes quemados, todo ello con el único fin de imprimir el terror a estos suplicios en los espíritus de aquellos a quienes la simple prohibición del príncipe no bastaba para mantener en su deber; *multorum saluti potius quam libidini consulendum*[35] dice Salustio.

---

rándola con cierta severidad, sin la cual no será posible gobernar ninguna ciudad".

35. "Se requiere prestar más atención a la salvación de los muchos que a los deseos particulares".

Otra ocasión de seguir estas máximas es cuando se requiere destruir alguna potencia que por ser demasiado grande, numerosa o extendida en diversos lugares no puede ser abatida fácilmente por las vías ordinarias, *Cum illam Defendat numerus, iunctaeque umbone phalanges.*[36] Y si bien sería muy digno de desearse que siempre se pudieran lograr tan fácilmente los propósitos como lo hicieron los reyes de España con los moriscos y los marranos, a quienes expulsaron por dos veces de su reino en número de más de doscientos cuarenta mil familias en virtud de un simple edicto y orden, no obstante, como todos los asuntos no son semejantes en sus circunstancias, ni las enfermedades están siempre acompañadas de los mismos síntomas o accidentes, muy frecuentemente hay que cambiar de remedios y practicar algunas veces algunos más violentos que los otros: *Ulcera possessis alte suffusa medullis, Non leviore manuferro curantur et igne; Ad vivum penetrant flammae, quo funditus humor Defluat, et vacuis corrupto sanguine venis Arescat fons ille mali,*[37] dice Claudiano. La matanza que Mitrídates ordenó hacer en un solo día sobre cuarenta mil

---

36. "Es defendida por el número y las armas".

37. "Las enfermedades que atacan más profundamente nuestros órganos se curan aplicando prontamente el hierro y el fuego sin recurrir a remedios blandos; en efecto, la llama penetra en la carne viva de forma que hace fluir el humor maligno y de las venas abiertas, con la sangre corrompida sale la causa del mal".

ciudadanos romanos expandidos en diversos lugares de Asia, es uno de los golpes de Estado de los que pretendo hablar. También las Vísperas Sicilianas, autorizadas por Pedro, rey de Aragón, y sutilmente tramadas por Procida, gran señor del país, quien disfrazado de fraile jugó tan bien la partida que un día de Pascuas o de Pentecostés del año 1282, cuando sonaba el primer toque de víspera, los sicilianos mataron a todos los franceses que estaban en su isla sin siquiera perdonar a las mujeres ni a los niños. Una historia semejante ocurrió todavía no hace veinte años en la isla de Magna, cuando los habitantes de la ciudad de Corme se liberaron por un medio parecido y en una sola noche de un ejército de treinta mil hombres que había sido enviado por Arcomat, lugarteniente del rey de Persia. Pero como tenemos en nuestra historia de Francia el ejemplo de San Bartolomé, que es uno de los más notables que se puede encontrar en ninguna otra, es preciso que nos detengamos particularmente en él para considerarlo según todas sus principales circunstancias. Fue realizado por la reina Catalina de Médicis, ofendida por la muerte del capitán Charry; por el Señor de Guisa, que quería vengar el asesinato de su padre cometido por Poltrot a requerimiento del Almirante y de los protestantes; por el rey Carlos y el duque de Anjou, el primero porque quería vengarse de la retirada que los dichos protestantes le obligaron a hacer más rápido de

lo que hubiese querido, desde Meaux a París, y ambos pensando poder destruir por este medio a los hugonotes, que habían sido la causa de todas las perturbaciones y matanzas acaecidas durante el espacio de treinta o cuarenta años en este Reino. El asunto fue planeado por largo tiempo y hubo tal resolución de mantenerlo secreto que Lignerolles, gentilhombre del duque de Anjou, cuando mostró al Rey, aunque en forma encubierta, que sabía algo fue inmediatamente muerto en un duelo que el mismo Rey urdió. El lugar elegido para atraer a los más ricos y prestigiosos hugonotes fue París. La ocasión fue el regocijo con motivo de las bodas entre el Rey de Navarra, que era de la religión y la reina Margarita. La herida del Almirante, causada por el duque de Guisa, su antiguo enemigo, fue el comienzo de la tragedia; los medios de ejecutarla consistieron en hacer venir a París mil doscientos arcabuceros y las compañías de los suizos, medidas aprobadas por el mismo Almirante creyendo que se tomaban para defenderlo contra la casa de Lorena. En resumen, todo estuvo tan bien dispuesto que no faltó nada a no ser en la ejecución, pues si se hubiera procedido rigurosamente en ésta hay que confesar que habría sido el más osado golpe de Estado y el más sutilmente conducido que jamás se ha practicado en Francia o en otro lugar. Por mi parte pese a que San Bartolomé sea actualmente condenado por igual por los protestantes y por los cató-

licos, y aunque el Señor De Thou nos haya mostrado la opinión que su padre y él tenían sobre el particular por estos versos de Stacio: *Occidat illa dies aevo, neu postera credant Saecula, nos certe taceamus, et obruta multa Nocte, tegi propriae patiamur crimina gentis,*[38] no temo afirmar que fue una acción muy justa y notable y cuya causa era más que legítima aunque los efectos hayan sido muy peligrosos y extraordinarios. Creo que es una cobardía por parte de muchos historiadores franceses el haber abandonado la causa del rey Carlos IX y no haber mostrado la justa razón que tenía para deshacerse del Almirante y de sus cómplices, pues algunos años antes se había celebrado el proceso y a continuación se había producido aquella famosa sentencia que fue traducida a ocho lenguas e intimada o notificada, si se puede decir así, a todos sus seguidores. Se había dado una segunda sentencia en explicación de la primera y todos los protestantes habían sido declarados tan frecuentemente criminales de lesa majestad que debería ser alabada esta acción como el único remedio contra las guerras que ocurrieron desde entonces y que continuarán tal vez hasta el fin de nuestra monarquía por no

---

38. "El recuerdo de aquella jornada se pierde en el tiempo y los siglos futuros creen que nunca ha existido; nuestro deber es ciertamente callar y cubrir con una noche profunda los muchos delitos cometidos por nuestras gentes".

haber seguido el axioma de Cardano, que dice: *Nunquam tentabis, ut non ferficias.*[39] Había que haber imitado a los cirujanos expertos, que mientras la vena está abierta sacan sangre hasta desfallecer para limpiar los cuerpos cacoquímicos de sus malos humores. De nada sirve partir bien si no se termina la carrera: el premio está al final de la liza y el fin regula el comienzo.

Se me podrá objetar, sin embargo, que hay tres circunstancias en esta acción que la hacen extremadamente odiosa para la posteridad. La primera que el procedimiento no fue legítimo, la segunda que la efusión de sangre fue demasiado grande y la última que muchos inocentes se vieron envueltos con los culpables. Para dar satisfacción respondo en lo que respecta a la primera que hay que oír por encima de todo a nuestros teólogos cuando tratan *de fide Haereticis servanda*[40] y añadiré por mi cuenta que los hugonotes, por su

39. "Nunca comiences lo que no vayas a terminar".
40. *De fide haereticis servanda* (1608) es el título de la obra del teólogo Martin Becanus (1563-1624), inspirada en el tratado publicado por Molanus en 1584, en Colonia, con el mismo título. Becanus sigue la opinión tradicional desde el siglo XIII de que los gobernantes pueden dar muerte a los herejes obstinados. Admite, sin embargo, que el príncipe católico puede tolerar a los herejes en su territorio para evitar un mal mayor. Si se les ha concedido la tolerancia ella puede ser objeto de un pacto y en tal caso hay que cumplir la palabra empeñada, esto es, *fides est haereticis servanda.* Véase Joseph Lecler, *Histoire de la Tolérance au Siècle de la Réforme.* Vol. I, París 1955, pp. 292 y ss.

parte, habían quebrantado varias veces la palabra que nos habían dado y se habían esforzado en sorprender al rey Carlos en Meaux y en otras partes, por lo que bien podían ser tratados en forma igual. Además, ¿no leemos en Platón, en el quinto libro de la *República,* que quienes mandan, es decir, los soberanos, pueden a veces engañar y mentir cuando de ello redunda un bien notable a sus súbditos? Ahora bien, ¿podía ocurrir un mayor bien a Francia que la destrucción total de los protestantes? Unido a que con su poco juicio nos ofrecieron una ocasión tan bella que de desaprovecharla hubiéramos cometido una falta semejante a la que incurrió el Almirante viniéndose a encerrar con toda la flor de su partido en la ciudad que era su mayor enemiga sin desconfiar de la Reina madre a la que había matado a Charry, de los de Lorena, cuyo padre había hecho asesinar, y del Rey a quien habían hecho galopar desde Meaux hasta París.

¿No sabía que su religión, odiada incluso a las personas más dulces y tratables no podía ser sino abominada y detestada en la suya, y en la de tantos matones de los cuales ordinariamente estaba acompañado? Por otra parte, ¿no podía ser verdadero el rumor que se hizo correr entonces de que habían decidido tratarnos como les tratamos cuando descubrimos su designio? Muchos lo tienen

por muy seguro y, en cuanto a mí, estimo que, exceptuando a los políticos, todos lo pueden considerar como probado.

En lo que se refiere a la efusión de sangre que, según se dice, fue prodigiosa, no igualó la de las jornadas de Coutras, de Saint Denys, de Moncontour, ni la de tantas otras matanzas que ellos causaron. Por otra parte, según se relata en las historias, los habitantes de Cesárea mataron ochenta mil judíos en un día, murieron un millón doscientos cuarenta mil de ellos en siete años en Judea, César se jactaba, según Plinio, de haber hecho morir un millón ciento noventa y dos mil hombres en sus guerras exteriores y Pompeyo todavía más, Quinto Flavio envió al otro mundo colonias de cien mil galos, Cayo Mario de doscientos mil cimbrios, Carlos Martel de trescientos mil teutones; dos mil caballeros romanos y trescientos senadores fueron inmolados a la pasión del triunvirato, cuatro legiones enteras a la de Sila, cuarenta mil romanos a la de Mitrídates; Sempronio Graco destruyó trescientas ciudades de España y los españoles todas las del Nuevo Mundo con más de siete u ocho millones de habitantes y quien considere todas esas tragedias sangrientas, una buena parte de las cuales se encuenra registrada en el tratado *De la Constancia,* de Justo Lipsio, tendrá razón para espantarse con tantas barbaries y considerará

que la de San Bartolomé no ha sido de las mayores, aunque fue una de las más justas y necesarias.

En cuanto a la tercera dificultad, parece la más considerable, ya que muchos católicos se vieron envueltos en la misma tempestad y sirvieron de pasto a la venganza de sus enemigos, pero basta con la máxima de Craso, que cita Tácito, para que en dos palabras tengamos la respuesta: *haber aliquid ex iniquo omne magnum exemplum, quod contra singulos utilitate publica rependitur.*[41] De lo que hay que deducir que pese a ser esta acción tan legítima y razonable, no obstante ha sido y es todavía muy injuriada y atacada. Considero que la primera razón de ello es que sólo se hizo a medias, pues los hugonotes que han quedado mal podrían aprobarla y muchos católicos que se dan cuenta de que no ha servido de nada, no pueden dejar de decir que puesto que no se pensaba terminarla, se podía haber prescindido de realizarla; pero, por el contrario, si se hubiera matado a todos los herejes no quedarían ahora, al menos en Francia, para injuriarla y los católicos tampoco tendrían pretexto para ello al ver la gran tranquilidad y bienestar que tal acción les habría proporcionado. La segunda razón es que,

---

41. 'Todo gran ejemplo tiene algo de injusto que es recompensado respecto a los particulares por la utilidad pública que procura".

según dice el poeta, *Segnius irritant animos demissa per aures, Quam quae sunt oculis subiecta fidelibus,*[42] así vemos que no se habla en tan malos términos de esta ejecución en Italia y en los reinos extranjeros como en Francia, donde se ha realizado en medio de París y en presencia de un millón de personas; prueba de ello es que los polacos que recibieron la historia y la versión parcial de parte de varios ministros sediciosos y fugitivos, cuando el obispo de Valence trató de obtener sus sufragios para la elección de Enrique III no ofrecieron grandes dificultades para acordárselos, pues sabían bien que no hay que juzgar la naturaleza de un príncipe por la sola medida de alguna acción extraordinaria y violenta a la que se ha visto forzado por muy justas y poderosas razones de Estado.

Hay que añadir, además, que esta acción no está todavía demasiado alejada de nuestra memoria, que la mayor parte de nuestras historias han sido escritas a partir de entonces por hugonotes y, en fin, que encontramos una descripción tan amplia y parcializada de ella en las *Memorias de Carlos IX,* la *Historia de Bèze,* los *Martirologios* y muchos otros libros compuestos expresamente por los protestantes para condenar esta acción, que pese a no olvidar nada para hacerla condenable y odiosa,

---

42. "Lo que se susurra al oído asusta el ánimo mucho menos profundamente que las cosas vistas con los propios ojos".

no logran su propósito, pues los que oyen la deposición de estos testigos corrompidos no pueden ser de su opinión y todos los que la despojan de esos pequeños detalles y juzgan de ella sin pasión, opinan lo contrario. Por lo demás, nadie puede negar que han muerto tantos facciosos y personas de mando en la jornada de San Bartolomé como para que después los hugonotes no hayan podido levantar ejércitos, y como para que ese golpe haya roto todas las inteligencias, todas las cábalas y manejos que hacían tanto fuera como dentro del reino y que, en fin, han tenido poco resultado sus mayores esfuerzos pues no han sido apoyados por las disensiones y sediciones de los católicos. Es cierto, sin embargo, como algunos políticos han señalado, que la misma jornada ha sido causa de un mal indudable, pues todas las ciudades que hicieron el San Bartolomé y que mataron a los hugonotes para obedecer al Rey y buscar los medios de pacificar el reino han sido las primeras en comenzar la Liga, pues temieron y no sin razón, que el rey de Navarra, que era hugonote, al llegar al trono quisiera vengarse y, por tanto, se puede decir que, al no haberse ejecutado San Bartolomé como se debía, no sólo no apaciguó la guerra por la que se realizó, sino que provocó otra todavía más peligrosa.

Por otra parte, creo que cuando se trata de dar autoridad a un hombre, de dar prestigio a algún

príncipe, de ganar a alguien o de conducirle y animarle a alguna resolución importante, es posible lograrlo más fácilmente si se mezclan con estas cosas las estratagemas y astucias de Estado. Así, vemos que todos los antiguos legisladores que querían autorizar, afirmar y fundar bien las leyes que daban a sus pueblos no han encontrado mejor medio que publicar y hacer creer con toda la habilidad posible que las habían recibido de alguna divinidad: Zoroastro de Ormuz, Trismegisto de Mercurio, Zamolxis de Vesta, Carondas de Saturno, Minos de Júpiter, Licurgo de Apolo, Dracón y Solón de Minerva, Numa de la ninfa Egeria, Mahoma del Angel Gabriel y Moisés, que ha sido el más sabio de todos, nos describe en el Exodo cómo recibió las suyas directamente de Dios; por ello aunque el reino de los judíos haya sido enteramente arruinado y abolido, *mansit tamen* —dice Campanella— *religio Mosayca cum superstitione in Hebraei et Mahumetanis et cum praeclarissima in Christianis.*[43] Esto es, en mi opinión lo que ha hecho que Cardano aconseje a los príncipes, que por contar con pocas ventajas de nacimiento, o por estar desprovistos de dinero, de partidarios, de fuerzas militares y de soldados, no pueden gobernar sus Estados

---

43. "Sin embargo, la religión mosaica permanece entre los hebreos y musulmanes, aunque en medio de todas sus supersticiones y, completamente transformada, se ha transmitido también a los cristianos".

con bastante esplendor y autoridad, que se apoyen en la religión, como hicieron en otros tiempos con gran éxito David, Numa y Vespasiano.

Felipe II, rey de España, que fue uno de los más sabios príncipes de su tiempo, se valió de una astucia muy bella para desde temprano dar autoridad a su hijo entre los pueblos a los que un día debía mandar, pues dio un edicto grandemente perjudicial a sus súbditos, haciendo correr el rumor de que lo quería publicar y ejecutar al día siguiente, con lo cual el pueblo comenzó a murmurar y a quejarse; él no obstante persistió en su resolución que, igualmente, fue seguida de las quejas redobladas de su pueblo; al fin el rumor llegó a los oídos del infante que prometió ayudar al pueblo e impedir por todos los medios posibles que este edicto fuera publicado, amenazando, a este efecto, a quienes quisieran comenzar a ejecutarlo y no olvidando nada que denotara el afecto con que liberaba al pueblo de esta opresión. De manera que cuando el rey Felipe completó su juego y no volvió a hablar más del edicto, todos se imaginaron que había sido la oposición del joven príncipe la única causa de su supresión y esta invención de su padre le hizo ganar un imperio en el corazón y afecto de los españoles que era mucho más seguro que el que tenía sobre las Españas: *longe enim valentior est*

amor ad obtinendum quod velis, quam timor,[44] dice Plinio el Joven.

En resumen, si nos fijamos en los medios que se emplearon para convertir a Enrique IV a la religión católica y para confirmarle en ella veremos que ha sido una acción concebida con mucha imaginación y habilidad, pues aunque la consideremos tan sincera y segura como parecen demostrarlo tantos testimonios que tenemos durante toda su vida, sin embargo, si queremos tomarnos la libertad de examinarla desde el punto de vista político, podemos fácilmente señalar en ella tres cosas, a saber: los motivos de su conversión, que no fueron otros que la obstinada resistencia del Señor de Maine, quien es calificado en las memorias de Tavannes como "único autor, después de Dios, de la conversión del rey Enrique IV"; y la verdad es que sólo él había sido tratado con gran favor cuando Su Majestad no estaba aún convertido. Pero sea que Dios hubiese fortalecido su celo, o sea que las esperanzas mundanas le hubiesen encantado, se redujo, como dicen los italianos, *al verde* y no haciendo nada para sí hizo mucho por Francia.[45] Se coloca también entre los motivos de esta conversión

44. "Mucho más poderoso que el miedo es el amor para hacerte obtener lo que quieres".
45. Alusión a la frase atribuida a Enrique IV: "No hemos nacido sólo para nosotros mismos, sino sobre todo, para servir a la patria".

el consejo dado al Rey por el Señor de Sully, uno de los hugonotes principales y más sensatos de su ejército, de que la Corona de Francia valía una Misa. En lo que respecta a las circunstancias de la conversión, hubo dos muy notables: la primera que el rey fue instruido y catequizado no por un teólogo beato y supersticioso, que le hubiera podido hacer la entrada en nuestra Iglesia semejante a esos pórticos y vestíbulos de los que el poeta dice *Centauri in foribus stabulant, scyllaeque biformes,*[46] sino por René Benoît, doctor en Teología y cura de la Parroquia de San Eustaquio, el cual, a juzgar por el rumor común, y por lo que pasó en el momento de su muerte, no era ni católico demasiado celoso, ni hugonote obstinado. De donde se derivó que manejando hábilmente la conciencia del Rey, de la misma forma que la hizo con sus feligreses durante veinticinco o treinta años, le hizo comprender sólo los principales misterios, sin exagerar pequeñas ceremonias y tradiciones y llevó a cabo esta conversión más bien como hombre hábil y político que como escrupuloso y supersticioso teólogo. La segunda cosa notable fue la historia de la posesa Marta Brossier, la cual, a decir verdad, sólo se trataba de una ficción urdida por algún celoso católico y apoyada por un buen cardenal a fin de que al ser expulsado el diablo del que se fingía estar poseída gracias a la

46. "A las puertas están centauros y escilas bifrontes".

virtud del Santo Sacramento, creyese el Rey en la presencia real en la Eucaristía, pues se consideraba que no estaba suficientemente convencido de dicha presencia o transubstanciación. Pero él, que no se dejaba sorprender fácilmente, quiso que antes de los exorcismos, fuesen llamados los médicos y cirujanos para dar su opinión y tras opinar éstos, según lo refiere el señor Marescot en su librito sobre esta historia, *Naturalia multa, ficta plurima, a daemone nulla,*[47] esta pobre, después de haber desenmascarado la ignorancia y sandez de todos los beatos de París, fue amenazada con azotes si no salía inmediatamente. Por ello cierto abad la llevó a Roma de donde el señor cardenal de Ossat la hizo expulsar tan rápidamente que no tuvo oportunidad de engañar a nadie. La última cosa que se puede señalar en esta conversión es lo que pasó a continuación, a propósito de lo cual el político, que debe sacar provecho de las menores sílabas e informaciones de los historiadores, podría reflexionar de lo que respondió un campesino al mismo rey Enrique IV cuando le interrogó, sin darse a conocer, sobre lo que se decía entre el pueblo acerca de su conversión, y la respuesta fue que la cabra siempre tira al monte; asimismo el Mariscal de Biron que estaba enfadado porque se le había rehusado el gobierno de Bourg-en-Bresse, dijo a uno de

47. "Mucho es natural, muchísimo fingido, nada se debe al demonio".

sus amigos que de haber sido hugonote no se lo habrían rehusado. Es de Cayet de quien tomo estos dos informes, los cuales, sin embargo, con excepción de los políticos, nadie debe estimar verosímiles ya que resultan desmentidos por muchos otros que son opuestos.

Finalmente, la ley según la cual los contrarios deben tratarse bajo la misma denominación nos obliga a hablar también aquí de las ocasiones que se pueden presentar de limitar o destruir el demasiado poderío del que quisiera abusar de él en perjuicio del Estado o que, por el gran número de sus partidarios o la cábala de sus aliados se ha hecho temible al soberano y a quienes incluso si hay que despacharlos secretamente, sin pasar por todas las formalidades de una justicia regular, es lícito tratarlos así siempre y cuando, pese a todo, sean culpables y hayan merecido una muerte pública si hubiera sido posible castigarlos de tal forma. La razón de la que Charron deduce esta máxima es que con ello sólo se viola la forma y el Príncipe, al ser dueño de las formalidades, puede también dispensar de ellas si lo juzga conveniente.

Entre los romanos, cuando alguien trataba de obtener una magistratura sin el consentimiento del pueblo o era sospechoso de aspirar a la realeza, se le castigaba con la muerte *ex lege Valeria,* es decir, lo más rápidamente posible y sin las formalidades judi-

ciales, en las cuales sólo se pensaba después de la ejecución. El famoso jurisconsulto Ulpiano va todavía más allá cuando dice que *si forte latro manifestus, vel seditio praerupta, factioque cruenta, vel alia iusta causa moram non recipiant, non poenae festinatione, sed praeveniendi periculi causa, punire permittitur, deinde scribere;*[48] tales fueron las ejecuciones de Parmenio y Filotas por Alejandro, de Plauciano y de Seiano entre los romanos, de Guillermo Mason en Sicilia, del Señor de Guisa y el Mariscal Ancre bajo dos de nuestros reyes; y, en Pavía, del coronel de Lansquenetes al que Antonio de Leva hizo dar un caldo envenenado por fomentar el desorden y la sedición.

Ahora bien, aunque estas acciones sólo puedan ser legítimas por una necesidad extraordinaria y absoluta y pese a que el practicarlas demasiado frecuentemente sea injusto y bárbaro, los españoles, no obstante, han encontrado un medio de acomodarlas a sus conciencias y de superar muchas dificultades practicándolas, pues celebran juicios secretos y ocultos contra quienes estiman criminales de Estado, instruyen el proceso, lo condenan

48. "Si acaso un bandido cogido en flagrante, o una sedición imprevista, o una conjura sangrienta, o cualquiera otra causa justificada no permiten dilaciones ni retardos, está permitido castigar antes y hacer el proceso sólo a continuación, no para apresurar la pena, sino para prevenir el peligro".

y después tratan de ejecutar su sentencia por todos los medios posibles. Antonio Rincón, español y, en consecuencia, súbdito de Carlos V, que peligraba en su país, se refugió en el de Francisco I y fue enviado por éste a Constantinopla para tratar de una alianza con Solimán. El Emperador, que preveía bien el daño que le podría producir esta embajada, hizo matar a Rincón y a César Fregoso, su colega, cuando descendían por el Po para ir a Venecia, valiéndose de Alfonso de Avalos, su lugarteniente en el Milanesado; y el Emperador se consideraba tan poco culpable que incluso uno de nuestros obispos ha querido defender su inocencia, *Rinco exul Hispanus, et Francisci apud Solymanum legatione functus, non iniuria fortasse, Fregosus praeter ius caesus videbatur.*[49] Andrea Doria, tras abandonar el partido del Rey de Francia y tomar el del Emperador, tenía bajo la protección de éste a la ciudad de Génova como en esclavitud; Luis Fieschi, ciudadano de esa ciudad, se resolvió, con ayuda de Enrique II y Pedro Luis Farnesio, duque de Parma y de Plasencia, a liberarla. Mató en primer lugar a Giannettino Doria y se ahogó accidentalmente cuando la empresa había apenas comenzado. El emperador Carlos V, con motivo de este incidente,

---

49. "Rincón, exilado español y enviado por Francisco I como embajador a Solimán, fue muerto, tal vez no injustamente, mientras que parece que la muerte de Fregoso fue más allá de lo que es justo y legal".

hizo que se decidiese en su Consejo secreto que Pedro Luis era criminal de lesa majestad y envió a la vez órdenes a Doria de hacerle asesinar y a Gonzaga, gobernador de Milán, de apoderarse de la ciudad de Plasencia, lo cual fue puntualmente ejecutado en la forma proyectada y todos los historiadores, pese a que ha hecho todo lo posible para probar que no participó en ello, afirman lo contrario y el dístico que recoge Noël des Comptes nos muestra lo que se creía en aquel tiempo: *Caesaris inussu cecidit Farnesius Heros, Sed data sunt iussu premia sicariis.*[50]

Pero además, ¿acaso no es cierto que el cardenal Jorge de Hungría fue sentenciado en la misma forma y ejecutado con más inhumanidad, inclusive, por Fernando de Austria, por el temor de que dicho Cardenal buscara la ayuda del turco para gobernar siempre en Transilvania? ¿Y no hemos visto hace sólo cuatro años que el Wallenstein ha sido asesinado en Egra por los manejos secretos del conde de Oñate, que era entonces Embajador del Rey de España ante el Emperador, y que el burgomaestre Laruelle ha sido tratado de igual forma en la ciudad de Lieja por el conde de Warfuzée, siguiendo las órdenes del marqués de Aytona, gobernador de los ejércitos de los Países Bajos,

50. "El héroe Farnesio fue muerto sin orden expresa del Emperador, pero los asesinos fueron recompensados por él".

órdenes que contenían indicaciones tan precisas como la de hacerle morir bien confesado y resignado a la voluntad de Dios, para dar mayor validez a esta acción y hacerla parecer una sentencia criminal legalmente pronunciada y ejecutada?

Para finalizar, esta clase de justicia es tan usada en las casas de Austria y de España que incluso el padre no eximió de ella a su propio hijo cuando juzgó que era menos conveniente para el bien de su reino hacerle morir que dejarle vivir; *Caetera enim maleficia tuc persequare cum facta sunt, hoc nisi provideris ne accidat, ubi evenit, frustra indicia explores,*[51] como bien dice Catón discurriendo sobre la conjuración de Catilina, según Salustio. Y ojalá que ese gran Emperador que fue Carlos V, que tantos otros golpes de Estado había realizado, no se hubiese quedado corto en el que era necesario practicar con Lutero al hacerlo comparecer ante la Conferencia de Augsburgo y así ahora no nos veríamos obligados a decir con el poeta Lucano, *Heu quantum terrae potuit Pelagique parari, Hoc quem civiles fuderunt sanguine dextrae;*[52] y no tendríamos ocasión de

---

51. "Todos los otros delitos sólo se castigan cuando han sido cometidos, pero este delito, si no se impide antes de que ocurra, en vano trataréis de hacer justicia una vez verificado".

52. "¡Ay, cuántas grandes regiones y cuántos mares habríamos podido conquistar con toda la sangre vertida en las guerras civiles!".

comprobar cuán verdadero es este verso de Lucrecio: *Religio peperit scelerata atque impia facta.*[53]

En efecto, para no hablar de Alemania y de los otros países extranjeros, se ha comprobado que desde los primeros tumultos suscitados por los calvinistas hasta el reinado de Enrique IV, los pretendidos reformadores nos han librado cinco batallas muy crueles y sangrientas y han sido la causa de la muerte de más de un millón de personas, de la toma por sorpresa de trescientas ciudades, como lo señalan Bodino y otros, de un gasto de ciento cincuenta millones por el solo pago de la gendarmería y que nueve ciudades, cuatrocientos poblados, veinte mil iglesias, dos mil monasterios y mil casas han sido completamente quemadas y arrasadas. Si se une a ello lo ocurrido en las últimas guerras contra el Rey actual, estoy seguro que se podrá construir un espectáculo de horror capaz de mover a compasión a los corazones más inhumanos e incluso de arrancar esta exclamación de las bocas más moderadas: *Tantum religio portuit suadere malorum, Horribili super aspectu mortalibus instans.*[54]

Ahora bien, como nadie ha reflexionado todavía sobre esta historia de Lutero, yo diré, de pasada, que en mi opinión se cometieron tres gra-

53. "La religión genera hechos bien malvados e impíos".
54. "Tantos males ha podido causar la religión que ahora horroriza a los mortales".

ves errores cuando comenzó a publicar sus herejías: el primero haber permitido que pasara de la reforma de las costumbres a la de la doctrina, pues la más común es la mejor, además de ser muy peligroso y poco útil cambiar nada y no corresponder a un particular hacerlo; y, por otra parte, un reino cristiano bien administrado no debe recibir nunca otras novedades en religión que las que los Papas y Concilios acostumbran a introducir de vez en cuando para acomodarse a las necesidades de la Iglesia, la cual ha de ser la única intérprete de las Sagradas Escrituras y de nuestra fe, así como los Concilios lo son de la Iglesia y, entre éstos, el celebrado el último ha de ser preferido sobre todos los precedentes. El segundo fue que cuando vino Lutero de buena fe a Augsburgo para conferenciar y, de ser posible, ponerse de acuerdo con los católicos, el cardenal Cayetano debió aceptar su oferta de no decir nada más, ni escribir sobre la materia en cuestión, siempre que recíprocamente se impusiera silencio a Eck, Cocleo, Silvestre, Prierias y otros adversarios suyos, y no presionarlo para que se desdijera en público y cantara la palinodia de todo lo que había dicho y predicado con tanto ardor y vehemencia. Después de lo cual, el tercer error, fue no haber recurrido a un golpe de Estado cuando se vio que tascaba el freno y que reaccionaba contra el celo indiscreto del Legado. Era necesario arrojar algún hueso en

su boca o encadenarle la lengua colocando encima un águila, ya que los bueyes y las sirenas que se empleaban con el mismo fin en los tiempos pasados ya no están en uso. Es decir, que había que ganarlo mediante algún buen beneficio o pensión, como se ha hecho después con muchos doctos y autorizados ministros. Ferrier había decidido no hace treinta años ir a sostener en la ciudad de Roma que el Papa era el Anticristo y, sin embargo, a la Reina madre no le costó gran trabajo hacerle abandonar su partido para alinearse en el nuestro. ¿El señor cardenal de Richelieu, habría triunfado en tantas gloriosas empresas contra los hugonotes si no se hubiera servido oportunamente de las finanzas del Rey para ganar a sus mejores capitanes? Como dice Horacio, es cierto que *Aurum per medios ire satellites Et perrumpere amat saxa, potentius Ictu fulmineo.*[55] Y si no se podía acabar con Lutero por ese medio, hacía falta utilizar otro y hacer de forma que se le pusiera en un lugar seguro, como se ha hecho después con el abad de Bois y el benedictino Barnese, o ir más allá y eliminarlo calladamente, como se dice que Catalina de Médicis hizo con un famoso mago, o públicamente y con las formalidades judiciales, como los padres del Concilio de Constanza han hecho con Juan Huss y Jerónimo de Praga aunque, a decir verdad, los pri-

55. "El oro burla las vigilancias y sabe hendir las montañas con mayor eficacia que un rayo".

meros medios eran los más convenientes, por ser los más dulces, fáciles y disimulados y podían producir más fácilmente el efecto deseado, cosa que no habría ocurrido con los últimos, pues, tal vez, tuvieron amargado el espíritu del duque de Sajonia y confirmado aún más a los sectarios de Lutero en sus falsas opiniones, pues lo que decía un antiguo sobre los cristianos, *Sanguis Martyrum semen Christianorum*,[56] se puede afirmar también de todos los que tras haber comenzado a mantener sus opiniones se han convencido de que son verdaderas.

En efecto, cuando Enrique II trató de sofocar por esta clase de suplicio no la herejía, sino la ocasión que algún día podrían tener los príncipes extranjeros de hostigarlo por medio de los calvinistas, como él había hostigado e inquietado al Emperador ayudando a los luteranos de Alemania, se engañó, de tal forma que el número de herejes crecía cada día e hicieron agitarse a Francia bajo Carlos IX en la forma que todos sabemos; y cuando Enrique III no tuvo más remedio que apoyarse en sus fuerzas, exaltó de tal forma el celo excesivo de un dominico que no dudó en perder la vida por quitársela.

El sabio matemático Regiomontano, que fue llamado de Alemania a Roma para servir a la reforma del calendario, murió cuando estaba en lo más arduo de su trabajo y, si se quiere creer a sus amigos y

---

56. "La sangre de los mártires fue semilla de cristianos".

a la mayor parte de los herejes, fue por un golpe de Estado de Gregorio XIII que prefirió valerse de Gobelet antes que ver su proyecto y el trabajo de los más hábiles astrónomos de Italia no sólo retrasado sino completamente modificado por la opinión de un personaje tan sabio. Pero lo cierto es que la muerte de Regiomontano no debe enturbiar la inocencia de un Papa tan bueno y generoso, ya que fue más bien un crimen de los hijos de Jorge Trapezoncio que, furiosos por la muerte de su padre y creyendo que Regiomontano había sido la causa por haber señalado en forma demasiado cruda una infinidad de faltas en la traducción latina del *Almagesto* de Tolomeo hecha por dicho Trapezoncio, resolvieron pagarle con la misma moneda y tratarle más bien a la griega que a la romana.

Si los venecianos hubiesen sido tan inocentes de la muerte de su conciudadano Loredan como el Papa de la de Regiomontano, Bodino no habría relatado en su *Método* que aquél no vivió más después de haber apaciguado por su sola presencia una furiosa sedición de las gentes de la marina alzadas contra el populacho, después de que todos los magistrados y fuerzas de la ciudad reunidos no habían podido establecer el orden. Tal vez temieron que después de haberse dado cuenta de su poder y del imperio que tenía sobre los súbditos de la República,

quisiera hacerse señor absoluto de su Estado. Tal vez, también, lo hicieron por los celos y emulación, al igual que, como dice Aristóteles, los argonautas no quisieron a Hércules en su compañía temerosos de que la gloria de una empresa tan bella no fuese atribuida a su exclusivo valor y virtud: *Vrit enim fulgore suoqui praegravat artes Infra se positas,*[57] dice Horacio, y añade que los efesios desterraron a su príncipe Hermodoro porque era un hombre demasiado bueno. También es esta la razón que estableció el ostracismo en Atenas y que obligó a Escipión y a Aníbal a hacer morir a dos magníficos soldados prisioneros suyos.

Pero si es cierta la estratagema de la que se dice que los venecianos se sirvieron no hace mucho, cuando hicieron correr el rumor de que el duque de Ossona quería marchar contra su ciudad, creo que ha sido una de las más juiciosas de las que hasta ahora hemos hablado, pues les era muy útil hacerlo para obligar al embajador de uno de los príncipes más importantes de Europa a abandonar sus manejos dirigidos a la ruina de sus Estados y forzarle, a continuación, a una retirada honrosa.

Es así que hay que reservar esos grandes remedios para las enfermedades peligrosas y servirse de ellos como dice Horacio que hay que hacerlo con los dioses, introduciéndolos en las tragedias para acabar y

57. "Cualquiera que oscurece la gloria de sus conciudadanos perece en su mismo fulgor".

finalizar lo que los hombres no pueden ya realizar: *Nec Deus interfit nisi dignus vindice nodus Adfuerit.*[58] O como los marineros hacen con el ancla doble, que sólo la arrojan en el mar cuando han perdido todo otro seguro. Y en verdad si un consejero o ministro propusiera salir de todas las dificultades que se presentan mediante alguno de estos expedientes no habría que tenerlo por menos necio y malvado que el cirujano que quisiera curar todas las heridas quemando o cortando los miembros que la hubieran recibido, *extremis siquidem malis extrema remedia adhibenda sunt*[59] y si el mismo consejero abusa de estos remedios para favorecer sus intereses y facilitar sus pasiones, además de traicionar el servicio de su señor se hace culpable ante Dios y ante los hombres del mal que realice. El mismo soberano, cuando usa de ellos sin que el bien público o el suyo, que es inseparable de éste, lo requiera, hace más bien lo que es propio de la ambición y pasión de un tirano que del oficio de un rey.

Vemos así que la reina Catalina de Médicis, *quam exitio patriae natam Mathematici dixerant,*[60]

---

58. "Sólo hay que llamar a la divinidad en circunstancias tan difíciles que únicamente pueden ser resueltas de tal manera". (*De Arte poética*).
59. "Los remedios extremos se deben adoptar para males extremos".
60. "A la que los astrólogos habían vaticinado haber nacido para la ruina de su nación".

no pudiendo soportar el estar casada con un hijo del Rey sin ser reina, empleó el artificio de Montecuccoli para librarse del único obstáculo que tenía: la persona del hermano mayor de su marido; *Adfinitatem enim nuper cum Clemente contractam, tanto sceleri causam dedisse poste a compertu, quamuis inscio marito, verum illo mortuo, cum frater proximus essetut in regnum paternum succederet omissa indagandae rei cura est supressa veritas,*[61] como ha señalado muy bien el señor de Thou en su Historia. Comenzó, a continuación, a apoyar a los hugonotes mediante cartas y consejos secretos para contrarrestar el poder del Condestable y del Señor de Guisa en cuyo asesinato, ocurrido ante Orleáns, se jactó de haber tenido parte, según las Memorias de Tavanes, igual que después en el del Almirante; y no tuvo otro motivo para representar todas esas sangrientas tragedias que su ambición de reinar a nombre de sus hijos y mantener la enemistad entre aquellos cuya autoridad podía ensombrecer la suya.

61. "El parentesco contraído recientemente con Clemente le había dado la posibilidad de realizar esta gran maldad sin que su marido lo supiese y, una vez el rey muerto, como el hermano era el más próximo a la sucesión, se dejó de abrir una encuesta y la verdad fue así ocultada".

CAPITULO IV

DE QUE RAZONES HAY QUE ESTAR CONVENCIDO PARA EMPRENDER GOLPES DE ESTADO

No basta con haber mostrado las ocasiones que se pueden tener de emprender estas estratagemas si no pasamos más allá y declaramos también de qué nociones y razonamientos hay que estar convencido para ejecutarlas con arrojo y llevarlas a cabo felizmente. Y aunque este título parezca más bien pertenecer a las cualidades y condiciones del Ministro que las puede aconsejar, no dejaré, sin embargo, de señalar aquí las principales, ya que son máximas muy ciertas, universales e infalibles, que no sólo los consejeros, sino los príncipes y toda persona de buen sentido y juicio deben seguir y observar en todos los asuntos que les puedan acaecer, y a falta de ellas los razonamientos que se hagan en materia de Estado serán razones de pie de banco, contrahechas y más semejantes a cuentos de viejas y de gentes groseras y mecánicas que discursos de per-

sonas sabias y experimentadas en los negocios del mundo.

Boecio, aquel gran consejero de Estado del rey Teodorico, nos proporciona la primera que expresa así en el libro *De la Consolación: Constat aeterna prositumque lege est, in mundo constans genitum esse nihil,*[1] en lo cual está de acuerdo también San Jerónimo cuando dice en sus Epístolas, *omnia orta occidunt et aucta senescum;*[2] también los poetas han sido de este parecer, *Inmortale nihil Mundi compage terretur, Non urbes, non Regna hominum, non aurea Roma.*[3] Y no se alejan, generalmente, de ellos quienes consideran con atención cómo ese gran círculo del universo, una vez que comienza su curso no cesa de llevar consigo y hacer rodar todas las cosas, inclusive las monarquías, las religiones, las sectas, las ciudades, los hombres, las bestias, árboles, piedras y en general todo lo que se encuentra comprendido y encerrado en esta gran máquina; los cielos inclusive no están exentos de cambios ni de corrupción. El primer imperio de los asirios, el de los persas que le siguió, son también los primeros

---

1. "Es un axioma fundado sobre una ley eterna el que nada de lo que se produce en este mundo se sustrae al cambio".
2. "Todo lo que nace muere y lo que crece envejece".
3. "En este mundo no hay nada inmortal, ni las ciudades, ni los reinos de los hombres, ni la áurea Roma".

que han cesado; el griego y el romano no han durado más. Aquellas poderosas familias de Ptolomeo, de Atalo, de los Seléucidas sólo sirven de fábulas, *Miramur perisse homines, monimenta fatiscunt. Mors etiam saxis nominibusque venit?*[4] Aquella isla de Creta, donde había cien ciudades, aquella ciudad de Tebas, donde había cien puertas, aquella Troya construida por la mano de los dioses, aquella Roma que triunfó sobre todo el mundo, ¿dónde están ahora? *Iam seges est ubi Troia fuit.*[5] Por tanto, no hay que caer en el error de esos débiles espíritus que se imaginan que Roma será siempre la sede de los Santos Padres y París la de los reyes de Francia. *Byzantium illud vides quod sibi placet duplicis imperii sede? Venetias istas quae superbiunt mille annorum firmitate? veniet illis sua dies, et tu Antuerpia ocelle urbium, aliquando non eris,*[6] decía juiciosamente Lipsio. De manera que como es muy verdadera esta máxima, un buen espíritu no desesperará nunca de poder sobrepasar todas las

---

4. "Nos maravillamos de que los hombres mueran y, sin embargo, los sepulcros se consumen y la muerte ataca hasta las piedras y los nombres".
5. "Hoy crece el grano donde una vez se alzó Troya".
6. "¿Ves aquella Bizancio que se complace en ser sede de dos imperios? Y Venecia que se gloría de una edad milenaria? También para ellas vendrá el tiempo de que no existirán más. Y tú también, Amberes, niña de los ojos de todas las ciudades, un día no existirás".

dificultades que, tal vez, impedirían a algún otro ejecutar y emprender esos negocios de importancia. Como por ejemplo: si un ministro, sea para el servicio de Dios o para el de su señor, piensa en los medios de arruinar alguna República o Imperio esta máxima general le hará creer, en primer lugar, que tal empresa no es imposible puesto que ninguno goza del privilegio de poder durar y subsistir siempre. Y si, por el contrario, se trata de fundar algún otro, se servirá también del mismo axioma para decidirse a realizarlo y se convencerá de poder lograrlo tan fácilmente como han hecho los suizos, los luqueses, los holandeses y los de Ginebra, no en los siglos inmemoriables, sino en los dos últimos y casi en fecha reciente.

Así es que ocurre lo mismo con los Estados que con los hombres: se muere y nace muy frecuentemente; unos resultan asfixiados en sus comienzos, los otros van un poco más allá y toman fuerza y consistencia a costa de sus vecinos, muchos llegan incluso hasta su vejez, pero al final las fuerzas les faltan, dejan el lugar a los otros y abandonan la partida por no poderla defender más: *Sic omnia verti Cernimus, atque alias assumere pondera gentes, Concidere has.*[7] Y entonces las primeras enfermedades les conmueven, las segundas les

7. "Así vemos que todo cambia; algunas naciones surgen como grandes potencias, mientras otras inician el declinar".

estremecen, las terceras se los llevan. Graco, Sertorio y Espartaco dieron el primer golpe a la República romana; Sila, Mario, Pompeyo y Julio César, la empujaron a la pendiente a dos dedos de la ruina y Augusto, después de las furias del Triunvirato, la amortajó *urgentibus scilet Imperii Romani Fatis*,[8] y de la más célebre República del mundo hizo el mayor Imperio, así como de los mayores Imperios que existen actualmente saldrán un día famosas repúblicas.

Pero también es preciso observar que estos cambios, estas revoluciones de los Estados, estas muertes de los Imperios no se realizan sin arrastrar consigo a las leyes, a la religión y a las sectas, o quizá sea más exacto decir que cuando estos tres principios internos de los Estados, envejecen y se corrompen —la religión a causa de las herejías o del ateísmo; la justicia por la venalidad de los oficios, el favor de los grandes y la autoridad de los soberanos; y las sectas por la libertad que en ellas todos toman de introducir nuevos dogmas o de restablecer los antiguos—, hacen también caer y perecer todo lo que sobre ellos se asentaba y disponen los asuntos a alguna revuelta o cambio memorable. Ciertamente si ahora se considera bien cuál es el estado de Europa, no será muy difícil juzgar que muy pronto ha de servir de teatro en

8. "Perseguían, en efecto, los destinos del Imperio Romano".

el que se representarán muchas tragedias semejantes, puesto que la mayor parte de los Estados que contiene no están muy lejos de la edad que hizo perecer a los otros y puesto que tantas guerras largas y enojosas han hecho nacer y han aumentado las causas mencionadas anteriormente capaces de arruinar la justicia, así como el número excesivo de colegios, seminarios y estudiantes, unido a la facilidad para imprimir y transportar los libros han conmovido ya las sectas y la religión. En efecto, está fuera de toda duda que a partir del año 1452 cuando después de la toma de Constantinopla todos los griegos y las ciencias con ellos se refugiaron en Europa y particularmente en Francia e Italia, se han inventado más sistemas astronómicos nuevos, se han introducido más novedades en la filosofía, medicina y teología y el número de ateos ha aumentado mucho más que durante los mil años precedentes. Desafío a los más versados en la historia de Francia a que me muestren que alguien haya sido acusado de ateísmo antes del reino de Francisco I, llamado el restaurador de las letras, y tal vez también sería muy difícil encontrarlo en la historia de Italia antes de los mimos que Cosme y Lorenzo de Médicis usaron con los hombres de letras. Ocurrió lo mismo en el siglo de Augusto, cuando el poeta Horacio decía de sí mismo: *Parcus deorum cultor, et infrequens, Insanientis dum sa-*

pientiae Consultus erro;[9] cuando Lucrecio pensaba ganarse la benevolencia de sus lectores diciendo que quería liberarles de las tristezas y penas que les daba la religión, *Dum religionum animos vinclis exolvere pergo.*[10] Y San Pablo decía a los romanos, *tunc veni cum Deus non erat in vobis.*[11] Fue, en fin, bajo los reyes Almanzor y Miramolín, más estudiosos y letrados que sus predecesores, cuando los *alladinistas* o libertinos tuvieron gran auge entre los árabes, tras lo cual podemos decir con Séneca, *ut rerum omnium sic literarum intemperantia laboramus.*[12]

La segunda opinión de la que hay que estar convencido para tener éxito en los golpes de Estado es creer que no es preciso remover todo el mundo para ocasionar los cambios de los mayores Imperios, pues éstos ocurren muy frecuentemente sin que se esperen, o, al menos, sin que se hagan grandes preparativos. Así como Arquímedes movía los mayores pesos con tres o cuatro palancas hábilmente unidas, así también, a veces, se pueden conmover e incluso destruir o hacer nacer grandes negocios por medios que casi no son de ninguna consideración. De ello

---

9. "Mientras me destruyo en pos de una sabiduría insensata cada vez honro menos y con menor frecuencia a los dioses".
10. "Mientras trato de liberar vuestros espíritus de las cadenas de las religiones".
11. "Cuando vine, Dios no estaba con vosotros".
12. "Sufrimos de intemperancia en las letras como en todas las otras cosas".

nos advierte Cicerón cuando dice: *quis nesciat, minimis fieri momentis, maximas temporum inclinationes.*[13] El mundo según la doctrina de Moisés ha sido hecho de la nada y según la de Epicúreo ha sido compuesto con ayuda de diversos átomos. Esos grandes ríos que transcurren con ímpetu casi de un extremo a otro de la tierra, son de ordinario tan pequeños en sus orígenes que un niño los puede atravesar fácilmente, *Flumina quanta vides paruis e fontibus orta?*[14] Ocurre lo mismo con los asuntos políticos: una llamita que no se toma en consideración, muy frecuentemente produce una gran hoguera, *Dum neglecta solent incendia sumere vires;*[15] y así como basta con una piedrecita arrancada de la montaña para destruir la gran estatua, o más bien, el gran coloso de Nabucodonosor, de igual forma una cosa pequeña puede fácilmente derrocar grandes monarquías. ¿Quién hubiese nunca creído que el rapto de Helena, la violación de Lucrecia por Tarquino y el de la hija del conde Julián por el rey Rodrigo, pudiesen producir efectos tan notables en Grecia, Italia y España, respectivamente? ¿Quién hubiese pensado nunca que los etolios y arcadios se lanzasen a la guerra por una cabeza de

---

13. "Nadie ignora que los máximos cambios de los tiempos sobrevienen en momentos mínimos".

14. "¿Acaso no has visto esos grandes ríos surgir de pequeñas fuentes?".

15. "Las llamas aumentan en proporción a nuestra negligencia".

jabalí; los de Cartago y de Bisaga por el mástil de un barco; el duque de Borgoña y los suizos por una carreta de pieles de cordero; los frisones y romanos del tiempo de los Drusos por cueros de buey y los pictios y escoceses por algunos perros perdidos? ¿O que en tiempo de Justiniano todas las ciudades del Imperio pudiesen dividirse y odiarse los unos a los otros por los diferentes colores que llevaban en los juegos y recreaciones públicas? A la naturaleza misma parece agradarle esta manera de proceder, pues produce los grandes y espaciosos cedros de un pequeño germen y los elefantes y ballenas de un átomo, por así decirlo, de simiente. Con ello se esfuerza en imitar a su creador que acostumbra a que de pequeños principios se deriven sus grandes acciones y las lleva de un débil comienzo al progreso de una perfección total. En efecto, cuando quiso liberar a su pueblo de la cautividad del Faraón no envió algún rey o príncipe acompañado de un poderoso ejército, sino que se sirvió de un simple hombre, *impeditoris et tardioris linguae, qui pascebat oves Iethro soceri sui;*[16] cuando quiso atemorizar y castigar a los egipcios no se sirvió de un rayo o tempestad, *sed immisit tantum ranas et cyniphes et locustas, et omne genus muscarum,*[17]

---

16. "Que tartamudeaba y hablaba con dificultad y apacentaba las ovejas de su suegro Jetro".

17. "Sino que mandó ranas, saltamontes, langostas y toda clase de moscas".

cuando hubo de liberarlo de los filisteos lo hizo mediante Saúl a quien hizo coronar rey de su pueblo cuando sólo pensaba en buscar *Asinas patris sui Cis;*[18] de la misma forma para combatir con Goliath eligió a David, *dum ambulabat post gregem patris sui,*[19] y para librar a Betulia de la persecución de Holofernes no empleó poderosos y valerosos soldados, *sed manus foeminae diecit eum.*[20] Pero por lo demás, estas acciones son otros tantos milagros y no podemos sacar consecuencias de ellas.

Reflexionemos un poco sobre la grandeza del Imperio del turco y sobre los maravillosos progresos que a diario hacen los luteranos y calvinistas y estoy seguro que forzosamente habrá uno de admirarse de que el despecho de dos monjes cuyas únicas armas eran la lengua y la pluma haya podido causar tan grandes revoluciones y cambios tan extraordinarios en la política y en la religión. Después de lo cual hay que confesar que los embajadores de los escitas tenían razón en alegar a Alejandro que *fortis Leo aliquando minimarum avium pabulum est, ferrum rubigo consumit, et nihil est cui periculum non immineat ab invalido.*[21] Por lo tanto, es

---

18. "Los asnos de su padre Cis" (I, *Re.,* 11).
19. "Mientras seguía el rebaño de su padre" (*Ibidem,* 17).
20. "Sino que la mano de una mujer lo abatió" (*Judit,* 9).
21. "A veces un soberbio león se convierte en pasto de pequeños corderos; la herrumbre corroe al hierro y nada se sustrae del peligro de ser destruido por lo que es débil".

deber del buen político considerar hasta las menores circunstancias que se dan en los asuntos serios y difíciles, para servirse de ellas aumentándolas y haciendo, a veces, de una mosca un elefante, de un pequeño arañazo una gran llaga y de una chispa un gran incendio, o bien disminuir todas esas cosas si es necesario para favorecer sus intenciones.

A este respecto recuerdo un incidente desapercibido que ocurrió en los "Estados" celebrados en París en el año 1615 y que, sin embargo, habría podido arruinar a Francia y hacerle cambiar de forma de gobierno de no haberse remediado prontamente. Ocurrió que la nobleza incluyó en su cuaderno de solicitudes un artículo tendiente a hacer ver el bien que redundaría para Francia de la supresión del derecho anual llamado la *polette,*[22] entonces el estado llano, que se creía muy perjudicado con esta proposición, incluyó otra en el suyo suplicando al Rey suprimir las pensiones que daba a muchos gentilhombres que no le proporcionaban ningún servicio; con ello cada parte comenzó a alterarse y enviaron diputados para hacer oír sus razones respectivas; se entrevistaron y llegaron a las injurias: los diputados de la nobleza llamaron a los del estado llano patanes y los ame-

---

22. El derecho anual llamado de Paulet, por el financiero que lo ideó, fue creado en 1604 y mediante el pago del mismo los titulares de los oficios públicos podían transmitirlos a sus herederos.

nazaron con tratarlos a patadas; éstos les respondieron que les faltaría el valor para hacerlo y que con que sólo lo intentasen habría cien mil hombres en París que sabrían responderles. Algunos magistrados eclesiásticos, que se hallaban en esta discusión, se dieron cuenta de las peligrosas consecuencias que se podrían seguir, fueron a todo galope al Louvre, advirtieron al Rey de lo que pasaba, le rogaron y suplicaron que lo remediara prontamente e hicieron que Su Majestad, la Reina y todos los príncipes interpusieran su autoridad, prohibiendo bajo pena de muerte hablar más de esos dos artículos o discutir sobre lo que había ocurrido a su respecto; y menos mal que se remedió tan rápidamente pues si los diputados de la nobleza hubiesen pasado de las palabras a los hechos, los del estado llano tal vez se hubiesen vuelto tan violentos, obstinados y vengativos, y el pueblo de París estaba en tal actitud y disposición, que toda la nobleza que allí se hallaba hubiese corrido un gran peligro de ser destruida y tal vez, después, se habría hecho lo mismo en las demás ciudades del reino, que de ordinario han seguido el ejemplo de la capital.

Ahora bien, puesto que de haber ocurrido este accidente, ello habría sido por medio del populacho, que sin juzgar ni saber quién tenía la razón, se habría arrojado de improviso y en forma atolondrada sobre los primeros que se pusieran al alcance

de su furia, no es inoportuno advertir y señalar, como tercer razonamiento, que como los mejores golpes de Estado se hacen por su medio, debe conocerse detalladamente cuál es la naturaleza de ese populacho y con cuánta decisión y seguridad puede uno servirse de él y usarlo y utilizarlo para los propios designios. Los que lo han descrito en forma más completa y detallada lo representan, con razón, como una bestia de varias cabezas, vagabunda, errante, loca, atolondrada, sin dirección, sin ingenio, ni juicio. En efecto, en lo que respecta a la razón, Palingenio dice que *Iudicium vulgi insulsum, imbecillaque mens est.*[23] Con respecto a sus pasiones, el mismo añade *Quod furit atque ferit savissima bellua vulgus.*[24] En cuanto a sus costumbres y modales *Hi vulgi mores, odisse praesentia, ventura cupere, praeterita celebrare.*[25] En lo referente a todas sus otras cualidades Salustio lo representa, *ingenio mobili, seditiosam, discordiosam, cupidam rerum novarum, quieti et otio adversam.*[26] Yo voy todavía más allá y digo que es inferior a las bestias, peor que las bestias y cien veces más tonto que las

---

23 "El juicio del vulgo es insulso y débil su intelecto" (Palingenio, *Zodíaco,* "Piscis").

24. "El vulgo es una crudelísima fiera, que rapiña y que hiere" (*Ibidem,* "Sagitario").

25. "Los hábitos del vulgo son éstos: odiar las cosas presentes, desear las futuras y celebrar las pasadas".

26. "De ánimo inconstante, sedicioso, turbulento, deseoso de cambios, enemigo de la paz y la tranquilidad".

bestias mismas, pues éstas, por no tener el uso de la razón, se dejan conducir por el instinto que la naturaleza les da para regular su vida, acciones, pasiones y costumbres y no se apartan nunca de ella a no ser que la maldad de los hombres les obligue. En tanto que el pueblo (entiendo por esta palabra la agrupación vulgar, la turba y unión popular, gentes que, bajo todos los aspectos, son de baja, servil y mecánica condición) pese a estar dotado de razón, abusa de ella en mil maneras, y se convierte, así, en el teatro en el que los oradores, los predicadores, los falsos profetas, los impostores, los políticos taimados, los agitadores, los sediciosos, los disidentes, los supersticiosos, los ambiciosos; en resumen, todos los que tienen algún designio nuevo, representan sus más furiosas y sangrientas tragedias. También es sabido que este populacho es comparable a un mar agitado por toda clase de vientos y tempestades, al camaleón que puede recibir toda clase de colores excepto el blanco y a la sentina y cloaca por la que corren todas las basuras de la casa. Sus cualidades más resaltantes las constituyen el ser inconstante y voluble, aprobar y rechazar algo al mismo tiempo, correr siempre de un extremo al otro, ser crédulo, pronto a amotinarse, refunfuñar y murmurar constantemente; en resumen, todo lo que piensa no es sino vanidad, todo lo que dice es falso y absurdo, lo que rechaza es bueno, lo que aprueba malo, lo que alaba infame y todo lo

que hace y emprende no es sino pura locura. Esto es lo que ha hecho decir a Séneca *non tam bene cum rebus humanis geritur ut meliora pluribus placeant, argumentum pessimi est turba.*[27] Y el mismo da como único consejo para saber cuáles son las buenas opiniones y, como dice el poeta satírico, *quid solidum crepet,* el de no seguir las del pueblo *Sanabimur si modo separemur a coetu.*[28]

Si Postel le convence de que Jesucristo sólo ha salvado a los hombres y que Juana, su madre, ha de salvar a las mujeres, inmediatamente lo creerá. Si David Joris se dice hijo de Dios, lo adorará. Si un sastre entusiasta y fanático se finge rey en Münster y afirma que Dios le ha designado para castigar a todas las potencias de la tierra, le obedecerá y le respetará como al mayor monarca del mundo. Si el padre Domptius le anuncia la venida del Anticristo, que tiene diez años de edad y cuernos, dará muestras de asustarse. Si impostores y charlatanes se califican de hermanos de la Rosacruz, correrá tras ellos. Si se le dice que París será destruido dentro de poco, huirá. Si el mundo va a ser sumergido construirá pronto arcas y barcos para no

---

27. "Las cosas humanas no son tan afortunadas como para que las mejores de ellas gusten al gran público; por tanto, agradar a la multitud es una pésima recomendación".

28. "Sanaremos apenas nos mantengamos alejados de la multitud".

ser sorprendido. Si la mar va a secarse y se podrá ir en carroza de Génova a Jerusalén se dispondrá a hacer el viaje. Si se le cuentan fábulas sobre la Melusina, el sábado de las brujas, de duendes, de espantos, de hadas, de apariciones, se maravillará. Si la matriz atormenta a una pobre muchacha dirá que está poseída o creerá a algún sacerdote ignorante o malvado que le hará pasar por tal. Si algún alquimista, mago, astrólogo, lullista, cabalista comienza a engatusarle un poco, los tomará por los más sabios y por las gentes más honestas del mundo. Si Pedro el Ermitaño viene a predicar la cruzada, hará reliquias con las crines de su mula. Si se le dice, por burla, que una oca o un pato están inspirados por el Espíritu Santo, lo creerá seriamente. Si la peste o la tempestad arruina una provincia pronto acusará a hechiceros o magos. En resumen, si se le engaña y befa hoy, todavía se dejará sorprender mañana, sin sacar nunca provecho de lo que le ocurrió en el pasado para conducirse en el presente o en el futuro; y en esto consiste la principal muestra de su gran debilidad e imbecilidad.

En lo que toca a su inconstancia tenemos un buen ejemplo en los *Hechos de los Apóstoles,* según los cuales los habitantes de Listria y Derben sólo se percataron de San Pablo y San Bernabé cuando *levaverunt vocem suam Lycaonice dicentes, dii similis facti hominibus descenderunt ad nos, et voca-*

bant Barnabaru Iovem, Paulum quoque Mercurium,[29] y sin embargo, a continuación he aquí que *lapidantes Paulum, traxerunt eum extra civitatem, existimantes mortuum esse.*[30] Los romanos adoraban por la mañana a Senaius y por la noche *Ducitur unco Spectandus.*[31] Los parisienses hicieron lo mismo con el marqués de Ancre y tras desgarrar la túnica del padre Jesús María para conservar los pedazos como reliquias, dos días después lo escarnecieron y se burlaron de él. Por otra parte, si monta en cólera es como el joven de Horacio, *Iram Colligit et ponit temere et mutatur in horas.*[32] Si encuentra a algún hombre de autoridad cuando está en el motín o sedición más turbulenta huirá y lo dejará todo. Si se presenta algún bribón valeroso o temerario que, como se dice corrientemente, le vuelve a poner el corazón en el pecho y el fuego en la estopa, volverá más furioso que antes. En resumen, podemos decir de él en particular lo que Séneca afirmaba de todos los hombres, *fluctuat, aliud ex alio comprehendit petitae relinquit, relicta repetit, al-*

---

29. "Elevaron grandes voces diciendo en su lengua: 'Estos son dioses hechos hombres que han descendido del cielo hasta nosotros'. Y llamaban a Pablo Júpiter y a Bernabé Mercurio".

30. "Tras lapidar a Pablo lo arrojaron fuera de la muralla de la ciudad dándolo por muerto".

31. "Era conducido por la ciudad como espectáculo".

32. "Se enfurece y calma fácilmente y cambia de humor cada momento" (Horacio, *Arte Poética*).

ternae inter cupiditatem suam et poenitentiam vices sunt.[33]

Ahora bien, en tanto que la fuerza esté de su lado y que sea él quien produzca las mayores oscilaciones en todo lo que de ordinario ocurre en el Estado, es necesario que los príncipes o sus ministros estudien la forma de manejarlo mediante apariencias, de ganarlo y utilizarlo para los propios designios mediante predicadores y milagros, so capa de santidad, o por medio de buenas plumas que hagan libelos, manifiestos, apologías y declaraciones hábilmente compuestas para conducirlo por la nariz y hacerle aprobar o rechazar bajo la etiqueta del saco todo lo que éste contiene.

Pues bien, ha habido siempre dos medios de mantener a los hombres en su deber, a saber, el rigor de los suplicios establecidos por los antiguos legisladores para reprimir los crímenes de los que los jueces tuviesen conocimiento y el temor de los dioses y de su cólera para impedir aquellos de los que por falta de testigos no se podría saber, según dice el poeta Palingenio, *Semiferum vulgus fraenandum est religione Panarumque metu, nam fallax, atque malignum Illius ingenium est semper, nec*

---

33. "Duda constantemente, cada instante hace nuevos proyectos, renuncia a lo que había elegido y pronto se arrepiente; deseos y arrepentimientos son las dos fuerzas adversas que dominan siempre su alma" (Séneca, *De vita beata*, cap. 28).

sponte mouetur Ad rectum.[34] Los mismos legisladores han reconocido que no existe nada que domine con más fuerza los espíritus de los pueblos que esto último, hasta el punto de que cuando impulsa a alguna acción pronto lleva a extremos: la prudencia se convierte en pasión; la cólera, por poca que exista, se convierte en rabia; toda la conducta se vuelve confusa; incluso no se consideran los bienes ni la vida si es preciso perderlos para defender la divinidad de algún diente de mono, de un buey, de un gato, de una cebolla o de cualquier otro ídolo todavía más ridículo, *nulla siqidem res efficacius multitudinem mouet quam superstitio.*[35]

En efecto, esta ha sido la primera máscara con que se han cubierto todas las astucias y engaños practicados en las tres especies de vida en que dijimos se podían practicar los golpes de Estado. En lo que respecta a la vida monástica tenemos el ejemplo, según San Jerónimo, de esos antiguos monjes de la Tebaida, *qui daemonum contra se pugnantium portenta fingunt, ut apud imperitos et vulgi homines miraculosa sui faciant et lucra sectentur.*[36] Con ello se relaciona

34. "El pueblo semisalvaje debe ser frenado con la religión y con el temor de los castigos, porque su ánimo siempre es engañoso y maligno y nunca se dirige espontáneamente al bien" (Palingenio, *Zodíaco,* "Libra").
35. "Nada opera más profundamente sobre el ánimo del pueblo que la superstición".
36. "Que fingían combatir contra monstruos y demonios para convencer al pueblo inculto y crédulo de que sabían hacer milagros y así engañaban en su propia barba a los necios".

el engaño que hicieron los sacerdotes del dios Canopo para que pareciese superior al fuego, que era el dios de los persas; la invención del caballero romano Mundo para gozar de la bella Paulina, aparentando ser Esculapio; las supuestas visiones de los dominicos de Berna y las falsas apariciones de los capuchinos de Orleáns, todo lo cual es demasiado común y trivial para hacer aquí un relato más largo. Si se duda que en la economía se cometan abusos semejantes, bastará con leer lo que el rabino Moisés escribe sobre los sacerdotes del ídolo Tamuz o Adonis, que para aumentar sus ofrendas le hacían llorar frecuentemente por las iniquidades del pueblo, pero con lágrimas de plomo derretido, mediante un fuego que encendían tras su imagen; y ciertamente ya no habrá ocasión de dudarlo tras leer en el último capítulo de Daniel cómo cubriendo de cenizas el suelo de la capilla del ídolo Bel, descubrió que los sacerdotes con sus mujeres y niños iban por las noches a retirar por unos pasadizos subterráneos todo lo que el pueblo, engañado, creía que comía ese dios, al que adoraban bajo la figura de un dragón.

Finalmente, por lo que respecta a la política, hay que extenderse todavía un poco más, ya que es nuestro principal propósito y mostrar cómo los príncipes o sus ministros, *quibus quaestui sunt*

capti superstitione animi,[37] han sabido manejar bien la religión y servirse de ella como el medio más fácil para realizar sus principales empresas. La han usado de cinco formas principales, de las cuales pueden deducirse muchas otras de menor importancia. La primera y la más común y ordinaria es la de todos los legisladores y políticos que, para realizar más fácilmente su voluntad, han convencido a sus pueblos de que se comunicaban con los dioses. Vemos que, además de aquellos antiguos que anteriormente mencionamos, Escipión quiso hacer creer que no hacía nada sin el consejo de Júpiter Capitolino, Sila que todas sus acciones eran apoyadas por el Apolo de Delfos, del cual llevaba siempre una pequeña imagen; Sertorio, que su cierva le traía información de todo lo que se había decidido en la asamblea de los dioses. Y para hacer referencia a las historias que nos son más próximas, Jacobo Bussolari dominó por tales medios durante algún tiempo a Pavía, Juan de Vicenza a Bolonia y Jerónimo Savonarola a Florencia; sobre este último dice Maquiavelo: "El pueblo de Florencia no es tonto, sin embargo fray Jerónimo Savonarola le ha hecho creer que hablaba a Dios". No hace más de sesenta años que Guillermo Postel quiso hacer lo mismo en Francia; hace poco todavía, Campanella en la Alta Calabria, pero no pudieron conseguirlo, como

37. "Para sacar provecho de los espíritus prisioneros de la superstición".

tampoco los precedentes, por no haber contado con fuerza en su mano pues, como dice Maquiavelo, esta condición es necesaria a todo el que quiere establecer una nueva religión. En efecto, por su medio, el Sofí Ismael, tras introducir por consejo de Treschel Cuselbas una nueva secta en la religión de Mahoma, usurpó el Imperio de Persia y así, también el ermitaño Schacoculis, tras representar su papel por siete años en un desierto, arrojó al fin la máscara y declarándose autor de una nueva secta se apoderó de varias ciudades, derrotó al bajá de Anatolia con Corcut, hijo de Bayaceto, y todavía hubiese progresado más si el Sofí de Persia no se hubiese irritado por el saqueo de una caravana y lo hiciera descuartizar por sus soldados. Lipsio coloca también entre éstos a cierto Calender que, simulando devoción religiosa, conmovió toda Anatolia y preocupó a los turcos hasta que fue derrotado en una reñida batalla; y a cierto Ismael, africano que usó este medio para arrebatar el cetro a su señor, el rey de Marruecos.

La segunda invención que han usado los políticos para valerse de la religión entre los pueblos, ha sido fingir milagros, inventar sueños, idear visiones y producir portentos y prodigios: *Quae vitae rationem vertere possent, Fortunasque omnes magno turbare timore.*[38] Así vemos que Alejandro, infor-

---

38. "Que pueden trastrocar las leyes de la vida y cambiar todas las suertes con un gran temor".

mado por algún médico de un remedio infalible contra las flechas envenenadas de sus enemigos, hizo creer que Júpiter se lo había revelado en sueño; y Vespasiano llevaba a su presencia a personas que fingían ser ciegas y cojas a fin de curarlos tocándolos; también por esta razón Clodoveo acompañó su conversión con tantos milagros, Carlos VII aumentó el prestigio de Juana la Doncella y el Emperador actual, el del padre Jesús María con la esperanza, tal vez, de ganar todavía alguna batalla no inferior a la de Praga.

La tercera tiene por base los falsos rumores, revelaciones y profecías que se hacen correr intencionalmente para atemorizar al pueblo, admirarlo, turbarlo o bien para tranquilizarlo y darle valor y ánimo, según se presente la ocasión de hacer lo uno o lo otro. A este propósito Postel señala que Mahoma mantenía a un famoso astrólogo que no hacía más que predicar una gran revolución y cambio que había de hacerse tanto en la religión como en el imperio, seguido de toda clase de prosperidades, a fin de facilitar por esta invención el camino al mismo Mahoma y preparar a los pueblos a recibir con mayor entusiasmo la religión que quería introducir y, de la misma forma, intimidar a quienes no la querían aceptar con la sospecha que pudieran abrigar de combatir contra el orden de los elegidos, oponiéndose a este nuevo favorito del cielo, pues

siempre tiene más ventaja *cui militat aether Et coniurati veniunt ad classica venti.*[39] Fue mediante estas locas creencias cómo Hernán Cortés ocupó el reino de México donde fue recibido como si fuese el *Topilchin* que, según todos los adivinos habían predicho, debía llegar muy pronto. Y Francisco Pizarro, el del Perú, adonde llegó con el aplauso general de todos los pueblos que le tomaban por quien el *Viracocha* debía enviar para librar a su rey de la cautividad. Carlomagno mismo penetró en el interior de España gracias a un viejo ídolo que, como los adivinos habían previsto, dejó caer una gruesa llave que tenía en la mano; y los árabes o sarracenos, que venían bajo el mando del conde Julián a invadir ese mismo reino de España, casi no encontraron resistencia porque, algún tiempo antes, se habían visto sus rostros pintados en una tela que se encontraba en un viejo castillo próximo a la ciudad de Toledo, donde se creía que había sido encerrado por algún profeta. Y me atrevo a decir, como muchos historiadores, que sin esos bellos procedimientos Mahoma II no habría podido tomar tan fácilmente la ciudad de Constantinopla. Pero, ¿se quiere un ejemplo más notable que el ocurrido en el año 1613 con relación a Ascosta, principal ciudad de la isla de Magna, la cual tras rebelarse contra el Sofí fue tomada sin mucha dificultad por

39. "Aquel por el cual el cielo combate y a quien los vientos ayudan de consuno al sonar de sus trompetas".

su lugarteniente Arcomat, y ello por cierta profecía, recogida por tradición entre los ciudadanos, que afirmaba que si esta ciudad no se rendía a *Arcomat,* sería *arcomatada,* es decir, que si no se rendía a *Dísipe* sería *disipada,* aunque si hubiera querido defenderse tal vez no habría podido ser tomada pues, según el informe de Garcias Aborto, médico portugués que había estado treinta o cuarenta años antes tenía cinco leguas de torres, cincuenta mil casas y proporcionaba al Sofí 15.600.000 escudos anuales de ingresos seguros. Por tanto, es un buen camino abierto a los políticos para engañar y seducir al tonto populacho el servirse de esas predicciones para hacerle temer o esperar, recibir o rehusar todo lo que bien les parezca.

En cuanto a lo de tener predicadores y servirse de hombres con facultades oratorias es también mucho más fácil y seguro y no existe nada que no se pueda lograr rápidamente mediante esta estratagema. La fuerza de la elocuencia y un hablar acicalado y hábil penetra con tal placer en los oídos que hace falta estar sordo o ser más astuto que Ulises para no quedar encantado. Así es cierto que todo lo que los poetas han escrito sobre los doce trabajos de Hércules encuentra su mitología en los diferentes efectos de la elocuencia por medio de la cual ese gran hombre superaba toda clase de dificultades, por ello los antiguos galos lo repre-

sentaban atinadamente con muchas cadenitas de oro que salían de su boca y se iban a atar a los oídos de una gran multitud de personas que de esta forma encadenadas se iban tras él. Fue también por tal medio como *Sylvestres homines sacer interpresque deorum, Caedibus et victu foedo deterruit Orpheus, Dictus ob hoc lenire Tygres, rabidosque Leones,*[40] y por la misma razón Filipo, rey de Macedonia, uno de los más grandes políticos que han existido y que sabía muy bien *omnia summa ratione gesta etiam fortuna sequitur,*[41] no se preocupó de combatir abiertamente y con mano fuerte contra los atenienses puesto que le era más fácil vencerlos mediante la elocuencia de Demóstenes y por las resoluciones perjudiciales que éste hacía aprobar en el Senado. En forma semejante Pericles se valía del bello hablar de Efialtes para hacer popular el Estado de los atenienses. Por esta misma razón se decía antiguamente que los oradores tenían el mismo poder sobre el populacho que los vientos sobre la mar.

Después de esto hay que hablar también de nuestra Francia ¿No es sabido que aquella famosa Cruzada emprendida con tanto celo por Godofredo de

---

40. "El divino Orfeo, intérprete de los dioses, conducía a los hombres aun salvajes de la barbarie y por eso surgió la leyenda de que amansaba a los tigres y leones feroces" (Horacio, *Arte Poética*).

41. "La fortuna acompaña siempre las empresas que son fruto de agudos razonamientos".

Bouillon, fue instigada y realizada por los discursos y prédicas de un simple hombre llamado Pedro el Ermitaño, igual que la segunda lo fue por San Bernardo? ¿Ha sufrido alguien una muerte peor y más abominable que la de Luis, duque de Orleáns, ocurrida en el año 1407, por obra del duque de Borgoña? No obstante, se encontró al maestro Juan Petit, teólogo y gran predicador que la supo paliar, cubrir y disfrazar tan bien, en los sermones que hizo en París en el atrio de Nôtre Dame que todos los que posteriormente quisieron apoyar el partido de la casa de Orleáns fueron considerados por el pueblo como amotinados y rebeldes; ello les obligó a usar el mismo artificio que su enemigo y colocarse bajo la protección de aquel gran hombre de bien que fue Juan Gerson, quien emprendió la defensa e hizo declarar al Concilio de Constanza que la posición de Petit era herética y errónea. Pero así como ese Juan Petit fue causa de un gran mal bajo Carlos VI, hubo bajo Carlos VII, un capuchino, el hermano Ricardo, que fue causa de un gran bien pues en diez predicaciones de seis horas cada una que realizó en París, hizo arrojar a hogueras prendidas expresamante en las encrucijadas cuantas mesas, tableros, cartas, bolas, billares, dados y otros juegos de suerte o azar había y que llevan y violentan a los hombres a jurar y blasfemar; pero apenas hubo salido este buen hombre de París se comenzó a despreciarle y a burlarse abiertamente de él y el

pueblo volvió con mayor aplicación que antes a sus diversiones ordinarias, al igual que las metamorfosis extrañas y las conversiones pretendidamente milagrosas que hacía no hace veinte años el padre capuchino Jacinto de Casale por todas las ciudades de Italia en que predicaba, sólo duraban el tiempo en que dicho padre permanecía allí para ejercer sus funciones.

Si nos remontamos al reino de Francisco I veremos allí aquella grande y furiosa batalla de Marignan, dada con tanta obstinación y ardor por los suizos, que combatieron durante dos días enteros y casi todos murieron en el campo sin otra razón que la arenga del cardenal de Sión, a quien Paolo Giovio llama *Sedumensis Antistes,* pues después de haberlo oído predicar decidieron dar la batalla y se opusieron hasta la última gota de su sangre. Veremos también cómo Montluc, obispo de Valence, fue enviado a los venecianos para que mediante sus bellas palabras justificara el socorro que su señor hacía venir de Turquía para defenderse contra el emperador Carlos V y, cuando se realizó la jornada de San Bartolomé, el mismo Montluc y Pibrac trabajaron tan bien con la pluma y la lengua que, como ya hemos visto, esa gran ejecución no pudo conseguir que los polacos, pese a estar informados con parcialidad por los calvinistas de lo que había pasado, dejaran de elegir a Enrique III como

rey, en perjuicio de tantos otros príncipes que no habían escatimado nada para lograr sus pretensiones. ¿No es también algo notable el que el primer sitio de La Rochelle fue más defendido por las continuas prédicas de cuarenta ministros que se habían refugiado allí que por todos los capitanes y soldados que tan abundantemente había? Y en la época que los parisienses comían perros y ratas para no obedecer a un rey hereje, ¿no eran Boucher, Rose, Wincestre y muchos otros curas quienes les mantenían en esa resolución? Ciertamente es muy sabido que si el ministro Chamier no hubiese sido destrozado por un cañonazo sobre los bastiones de Montauban, tal vez esta ciudad no habría dado menos trabajo para ser tomada que La Rochelle. Y cuando Campanella quiso hacerse rey de la Alta Calabria eligió muy oportunamente por compañero de su empresa a un fraile, Dionisio Pontius, que había adquirido la reputación de ser el hombre más elocuente y persuasivo de su tiempo.

Vemos también en el Antiguo Testamento que cuando quiso Dios liberar a su pueblo por medio de Moisés, que sólo servía para mandar, pues era tartamudo y hombre de muy pocas palabras, le ordenó servirse de la elocuencia de su hermano Aarón, *Aaron frater tuus levites, scio quod eloquens sit, loquere ad eum et pone verba mea in ore eius*,[42]

42. "Sé que tu hermano Aarón el levita es elocuente; háblale y pon en sus labios mis palabras" (*Exodo,* 4).

y un poco después repite: *ecce constitui te Deum Pharaonis et Aaron frater tuus erit Propheta tuus, tu loqueris ei omnia quae mandato tibi, et ille loquetur ad Pharaonem.*[43] Es esto lo que los paganos, verdaderos imitadores de nuestros misterios, han querido representar después con su Palas, diosa de las ciencias y de la elocuencia, la cual está armada con la lanza y el escudo y el yelmo para mostrar que las armas no podrían avanzar mucho sin la elocuencia, ni la elocuencia sin las armas.

Ahora bien, como ocurre que esta unión y coincidencia de dos cualidades tan diferentes sólo se encuentra muy raramente en una misma persona, como muy bien ha mostrado Virgilio por el ejemplo de los Drances, *cui lingua melior, sed frigide bello Dextra,*[44] ello ha sido la causa de que los más grandes capitanes, para suplir este defecto, han tenido en su comitiva o se han unido por el afecto con alguien lo bastante poderoso como para secundar con el efecto de su lengua al de su espada: Nino, por ejemplo, se sirvió de Zoroastro, Agamenón de Néstor, Diómedes de Ulises, Pirro de Cineo, Trajano de Plinio el Joven, Teodorico de Casiodoro, y lo mismo puede decirse de todos los grandes guerreros que al igual que

43. "He aquí que yo te coloco por encima del Faraón; Aarón tu hermano será tu profeta, dile todo lo que te he dicho que hagas y él se lo dirá al Faraón" (*Ibidem,* 7).

44. "Quien tiene la lengua suelta tiene lenta la mano en la guerra".

los precedentes han acariciado esta *Venus verticordia* y que tampoco han ignorado que *Cultus habet sermo et sapiens, mirabile robur Imperat affectus varios, animumque gubernat.*[45] Por mi parte, considero el discurso tan poderoso que hasta ahora no he encontrado nada que se libre de su imperio; es él quien convence y hace creer en las más fabulosas religiones, el que provocó las guerras más inicuas, el que vela y colorea las acciones más negras, el que calma y tranquiliza las más violentas sediciones, el que provoca la rabia y el furor en las almas más apacibles; en resumen, es el que produce o termina con las herejías, el que hace rebelarse a Inglaterra y convertirse al Japón, *Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit Uno eodemque igne.*[46] Y si un príncipe tuviera doce hombres de tal temple entre sus seguidores lo consideraría más fuerte y creo que se haría obedecer mejor en su reino que si tuviera dos poderosos ejércitos.

Pero como es posible servirse de la elocuencia en dos formas, para hablar o para escribir, hay que señalar que esta segunda parte no es de menor importancia que la primera y me atrevo a decir que la sobrepa-

---

45. "Un discurso inteligente y bien hecho tiene una fuerza sorprendente, gobierna el espíritu y mantiene bajo su dominio a las más diversas pasiones".
46. "El fango se endurece y la cera se funde; efectos diversos del mismo foco".

sa en alguna medida, pues un hombre que habla sólo puede ser oído en un lugar y por tres o cuatro mil hombres como máximo, *Caude quod videant oculi te mille loquentem,*[47] en tanto que quien escribe puede declarar sus concepciones en todas partes y a todas las personas. Además, muchas buenas razones escapan frecuentemente a los oídos por la rapidez de la lengua pero no se puede tan fácilmente engañar a los ojos cuando éstos pasan varias veces sobre una misma cosa. Y lo que las armas no pueden lograr sobre los hombres, se obtiene frecuentemente por una simple declaración o manifiesto. Por ello, Francisco I y Carlos V no se combatían menos con sus cartas y apologías que con las lanzas y las espadas, y, en nuestro tiempo, hemos visto que la querella del Papa con los venecianos, el debate sobre el juramento de fidelidad de Inglaterra, el favor del marqués de Ancre y del Señor de Luyne en Francia, la guerra del Palatinado en Alemania y de los Valtelinos en Suiza, han producido una infinidad de libelos, tan perjudiciales a los unos como favorables a los otros. Quienes han visto los maravillosos efectos que han producido la *Casandra* y *La Sombra de Enrique el Grande* contra el marqués de Ancre, *El Campesino Provenzal* y *El Ermitaño del Monte Valeriano* contra los señores de Luynes,

47. "Puedes considerarte feliz si llegas a contar mil ojos que te contemplan mientras tú hablas".

La Palabra en el Oído y *La Voz Pública* contra el marqués de Vieuville, la *Admonitio* misma y los *Mysteria Politica* de Jansenius contra los buenos designios de nuestro Rey, no pueden dudar, en mi opinión, de la fuerza que tienen semejantes escritos. Y quisiera Dios que no hubiera tantos contra el estado presente de Francia como son enviados a diario desde Bruselas, o que se hallare personas bastante capaces y aficionadas para defender rigurosamente los intereses del Rey contra los amotinados, como el padre Paolo ha defendido valerosamente la causa de los venecianos, y Pibrac y Monluc la de Carlos IX y Enrique III contra las más furiosas maledicencias de todos los calvinistas.

Después de haber discurrido ampliamente sobre todos esos medios para acomodar la religión a las cosas políticas, no hay que olvidar lo que siempre ha sido más usado y más sutilmente practicado, que es el realizar bajo el pretexto de religión lo que ninguna otra razón podría hacer válido o legítimo. En efecto, el proverbio que comúnmente usan los judíos: *in nomine Domini committitur omne malum,*[48] no es menos verdadero que el reproche que hizo el papa León al emperador Teodosio: *privatae causae pietatis aguntur obtentu et cupiditatum quisque suarum religionem habet velut pedissequiam.*[49] Pero

48. "En el nombre del señor se cometen toda clase de males".
49. "Actúas por un interés personal bajo el pretexto de piedad

como hay tantos ejemplos de ello que todos los libros no contienen otra cosa, me contentaré, puesto que he hablado tanto de nosotros, los franceses, con detenerme aquí sobre los españoles y de seguir fielmente lo que Mariana, el más fidedigno de sus historiadores ha señalado. Dice, hablando de los primeros godos que ocuparon las Españas y de las guerras que se hacían para expulsarse los unos a los otros, que se servían de la religión como pretexto para reinar y su refrán ordinario es *optimum fore iudicavit religionis praetextum*[50] cuando habla del rey Sisenando, que se hizo ayudar de los burguiñones arrianos para expulsar al rey Suintila; y cuando trata de los reyes de Chintila *cum species religionis obtenderetur;* así como también cuando describe la forma en que Hervigio había expulsado al rey Wamba, *Optimun visum est religionis speciem obtendere,* y cuando dos hermanos de la casa de Aragón, *violento imperiosi Pontificis mandato,*[51] que era Bonifacio VIII, se armaron el uno contra el otro, ese buen padre señaló muy oportunamente que no había nada más inhumano que violar así las leyes de la naturaleza, *sed tanti fides religioque fuere*[52] y lo mismo hablando de Navarra, que Fer-

---

y todos se sirven de la religión para satisfacer las propias ambiciones".

50. "Consideró que el pretexto religioso es siempre el mejor".
51. "Por el mandato violento de un imperioso Pontífice".
52. "Sólo la fe y la religión son suficientemente fuertes como para permitirlo".

nando, *inmensa imperandi ambitione*,[53] quitó a su propio sobrino; añade a manera de excusa *sed species religionis praetexta facto est et Pontificis iussa*.[54] Pero puesto que no terminaríamos nunca de enumerar todos los lugares en que este gran autor ha hecho semejantes observaciones, presentaré su libro entero que no está lleno de otra cosa. Pasando a Carlos V, alegaré contra él lo que decía Francisco I en su Apología del año 1537: "Carlos quiere arrojarse sobre los Estados bajo el pretexto de la religión". Y hablando de la guerra de Alemania: "El Emperador, bajo el pretexto de la religión, armado de la liga de los católicos, quiere oprimir a los otros y abrirse el camino de la monarquía", lo cual fue también señalado por el Señor de Nevers en el pasaje que citamos anteriormente. Finalmente, cuando el difunto rey Jaime fue llamado a la Corona de Inglaterra, el rey de España se apresuró a urdir una estrecha alianza con él, el condestable de Castilla fue enviado allí (la relación está impresa) y Rovida, senador de Milán, llamó a esta alianza una obra muy santa, y reconoció al rey de Inglaterra como un muy poderoso príncipe cristiano, le ofreció de parte del Rey, su señor, todas las fuerzas por mar y tierra y alegó que el rey de España lo hacía *divina admonitione, divina voluntate, divina ope, non nisi*

53. "Con una inmensa ambición de gobernar".
54. "Pero se hizo con el pretexto de la Religión y con las bulas papales".

magno Dei beneficio.[55] Y puesto que es natural a la mayor parte de los príncipes usar de la religión como charlatanes y servirse de ella como de una droga para mantener el crédito y la reputación de su teatro, me parece que no se debe injuriar a un político si para lograr el éxito en algún asunto importante recurre a la misma industria, aunque sea más honesto decir lo contrario, y aunque para hablar sinceramente *Non sunt haec dicenda palam, prodendaque vulgo, Quippe hominum plerique mali plerique scelesti.*[56] Todas estas máximas, no obstante, quedarían sin lustre y sin brillo si no fueran realzadas y como animadas de otra que nos enseña a usarlas oportunamente y a elegir bien la hora y el momento favorable para ejecutarlas, *Data tempore prosunt, Et data non apto tempore multa nocent.*[57]

Y todavía no basta con haber adquirido esta prudencia, común a muchos políticos, si no pasamos a otra todavía más refinada y que sólo pertenece a los más astutos y experimentados ministros, para valerse de las ocasiones fortuitas y sacar provecho y ventaja de lo que habría sido desatendido por cual-

---

55. "Por una advertencia divina, siguiendo la voluntad divina, con la ayuda de Dios y no sin la gracia de Dios".

56. "Estas cosas no deberían decirse abiertamente ni descubrirlas al vulgo, pues grande es la maldad entre los hombres" (Palingenio, *Zodíaco,* "Libra").

57. "Las cosas de las que nos hemos servido en un momento oportuno aprovechan, pero dañan si han sido usadas a destiempo".

quier otro o que tal vez le habría perjudicado. Tal fue la ocasión de aquel gran eclipse que ocurrió bajo el emperador Tiberio, cuando todas las legiones de Hungría se hallaban tan furiosamente rebeladas que casi parecía imposible apaciguarlas. Otro menos avisado que Druso hubiese desaprovechado esta ocasión y no hubiese pensado en sacar alguna ventaja, pero él, viendo que los amotinados estaban muy temerosos de esa oscuridad por no saber la causa, agarró la ocasión por los cabellos y les intimidó de tal forma que consiguió, gracias a este accidente, lo que todos los otros jefes y él mismo, anteriormente, desesperaban de ordenar. Tal fue también la estratagema mediante la cual el rey Tulio cubrió ingeniosamente la retirada de Mercio Fufecio e incluso sacó una ventaja incomparable, haciendo correr el rumor y pasar la consigna de escuadrón en escuadrón de que le había enviado para sorprender a sus enemigos y quitarles todo medio de retirada. Después de lo cual me extraña mucho que Tito Livio y Cornelio Tácito, que cuentan estas dos historias, se contentan con sacar de ellas conclusiones particulares y el primero haya dicho solamente *Stratagema est, quae in certamine a transfugis nostris perfide siunt, ea diceri fieri nostro iussu*[58] y el otro *In commoto populo sedando, convertenda in*

58. "Constituye una estratagema el dar a entender que nuestros soldados se han retirado siguiendo órdenes cuando en verdad se han dado a la fuga por pura bellaquería".

sapientiam et ocasionem mitigationis, quae casus obtulit, et quae populus ille pauet aut observat etiam superstitiose,[59] puesto que era necesario, al mismo tiempo sacar esta regla general: *quae casus obtulit in sapientiam vertenda,*[60] ya que no sólo en las traiciones y los motines, sino también en toda otra clase de negocios y ocasiones, *mos est hominibus,*[61] como dice Casiodoro, *occasiones repentinas ad artes ducere.*[62] Así leemos que Cristóbal Colón tras haber calculado el momento en que un gran eclipse iba a suceder, amenazó a ciertos habitantes del Nuevo Mundo con convertir la luna en sangre y quitársela totalmente si no le proporcionaban los refrescos que necesitaba y que le fueron inmediatamente enviados tan pronto como el eclipse comenzó a producirse. He señalado anteriormente que Hernán Cortés hizo creer a los habitantes de México que era el dios Topilchin, para entrar más fácilmente en su reino, y que Francisco Pizarro, sirviéndose de la misma estratagema en la conquista del Perú, se hacía llamar el Viracocha. Fue también por este medio cómo Mahoma cambió

---

59. "Para sofocar las revueltas populares hay que utilizar con gran sabiduría todo lo que el pueblo teme o cree por pura superstición".

60. "Hay que aprovecharse de todo lo que nos presenta la ocasión".

61. "Es costumbre de los hombres".

62. "Servirse hábilmente de las ocasiones fortuitas que se presentan".

su epilepsia en éxtasis, y Carlos V se sirvió de la herejía de Lutero para dividir y debilitar a los príncipes de Alemania que podían, si permanecían unidos, limitar la autoridad que él tenía en el Imperio e impedir su proyecto de una monarquía universal. Digamos, además, que el mismo Emperador, cuando no tuvo el espíritu y el juicio bastante fuertes como para gobernar un Estado tan grande como el suyo y al ver que la naciente fortuna de Enrique II limitaba la suya, se burlaba de su *Plus Ultra* y hacía decir en pasquines *Siste pedem Metis, haec tibi meta datur,*[63] cubrió todas sus desgracias bajo el velo de piedad y religión, encerrándose en un claustro en el que tuvo ocasión de hacer penitencia del pecado secreto que había cometido al hacer nacer un hijo bastardo que también era su sobrino. Igualmente Felipe II, encontró pretexto para romper todos los privilegios extraordinarios de los aragoneses en la protección que ellos quisieron dar a Antonio Pérez y, entre nuestros reyes de Francia, Felipe I, aumentó mucho su reino y lo liberó, si se puede decir así, de la tutela de los mayordomos del palacio, mientras todos los príncipes de Francia y su mismo hermano estaban ocupados en combatir a los sarracenos bajo las órdenes de Godofredo Bouillon; y durante la Tercera Cruzada se puede

63. "Detente en Metz, porque allí han sido señalados tus límites".

decir que Felipe Augusto abandonó al rey Ricardo de Inglaterra para volver a Francia y revolver los asuntos de los ingleses, porque en materia de Estado, *quaedam nisi fallacia vires assumpserint, fidem propositi non inveniunt, laudemque occulto magis tramite via recta petunt.*[64]

---

64. "Algunas cosas sólo tienen éxito mediante algún engaño y sólo son alabadas recorriendo vías tortuosas y oblicuas".

CAPITULO V y ULTIMO

QUE CONDICIONES REQUIERE EL MINISTRO CON QUIEN SE PUEDEN CONCERTAR GOLPES DE ESTADO

Se me puede objetar que no debería tratar de las condiciones del ministro hasta después de haber hablado de las del Príncipe, puesto que éste es quien da el primer impulso y movimiento a todo lo que se hace en su consejo, al igual que el primer móvil lleva a todos los cielos tras de sí y el sol comunica su luz a todos los astros y planetas. Pero a esto puedo responder que los soberanos nos son dados o por sucesión o por elección; ahora bien, de estos dos medios el primero es de acuerdo a la naturaleza, a la que obedecemos puntualmente sin restricción ni consideración de ninguna circunstancia, incluso *Dum pecudes auro, dum murice vestit Asellos,*[1] y el segundo depende de las intrigas, acuerdos y cábalas de los que son más listos y más ricos así como más poderosos en amigos, favores y dineros, para satisfacer a su ambición. De manera

---

1. "Cuando cubre de oro una oveja y de púrpura a un asno".

que en verdad sería una pedantería proponer o siquiera pensar que las consideraciones de la virtud o los méritos puedan tener lugar entre tal desorden. Pero por lo que respecta a los ministros, de ellos se puede filosofar de otra forma puesto que dependen enteramente de la elección que el Príncipe haga, estándole permitido y siendo incluso muy justo y honorable que elija cuidadosamente entre todos sus amigos o domésticos al que juzgue de mejores condiciones para el serio empleo en que quiere colocarle, *Sapientissimum enim dicunt cum esse cui quod opus sit veniat in mentem, proxime accedere, illum qui alterius bene inventis obtemperet.*[2]

Además del honor que el Príncipe recibe con tal elección, obtiene una utilidad muy grande y de tanta importancia que si no quiere ser poco considerado y abandonarse a sí mismo, es casi necesario que proceda a esta elección. Velleio Patercolo señala muy oportunamente que *magna negotia magnis adiutoribus egent,*[3] y Tácito que *gravissimi Principis labores queis orbem terrae capessit, egent adminiculis,*[4] unido a que, como dice

---

2. "Es considerado como más sabio el que sabe lo que hay que hacer y se aproxima mucho a él quien sigue lo que otros han hallado bien" (Cicerón, *Pro Cluentio*).

3. "Los grandes negocios requieren de grandes ayudas".

4. "Las fatigas de un príncipe que debe gobernar un gran imperio deben ser aliviadas con ayuda de otras personas".

muy bien Eurípides *princeps fit sapiens sapientum commercio*;[5] y, en efecto, las historias nos enseñan que han sido estimados siempre como más sabios los príncipes que no han hecho nada por su sola opinión y sin el consejo de algún ministro fiel y seguro. Por ello, Alejandro tenía siempre a su lado a Clito y a Efestión, Augusto no hacía nada sin el consejo de Mecenas y de Agripa, Nerón fue el mejor de los emperadores mientras siguió el consejo de Burro y de Séneca y, para referirnos a lo que nos es más conocido, Carlos V y Felipe II, han tenido a los señores de Cabra y Ruy de Gómez por confidentes, así como los íntimos consejeros de Carlos VII fueron en diversos tiempos el conde de Dunois, Louvet, presidente de Provenza, Tanneguy du Châtel y un conde de Dammartin. En lo que se refiere a su hijo Luis XI, como era de espíritu desconfiado, variable y siempre atormentado, cambiaba varias veces de servidores secretos y asiduos, pero, sin embargo, tenía siempre alguno con el que se comunicaba más libremente que los otros, como lo prueban el cardenal Balue, Felipe de Comines y su médico Cottier. Carlos VIII hizo lo mismo con el cardenal Brissonet, y su sucesor Luis XII con el cardenal de Amboise, que lo dominaba enteramente. El rey Francisco I tenía más confianza en el Almirante Annebaut que en ningún

5. "El príncipe se hace sabio tratando con los sabios".

otro, y Enrique II en el Condestable de Montmorency. Para finalizar, vemos en la continuación de nuestros anales que los dos hermanos de Lorena fueron el apoyo de Francisco II, el cardenal Birague de Carlos IX, el señor de Esperon de Enrique III, los señores de Sully, Villeroy y Sillery de Enrique IV y monseñor el cardenal Richelieu de nuestro rey Luis [XIII] el Justo y el Triunfante.

Pero una vez establecida como muy cierta y verdadera la máxima de que los príncipes deben tener algún consejero secreto y digno de fe, los políticos encuentran mucha dificultad en resolver si se han de contentar con uno solo o tener varios en igual y parejo grado de confianza. Si nos queremos guiar por razones y por ejemplos, Jenofonte nos advertirá por un lado de que *multi debent esse Regis oculi et multae aures,*[6] y el Triunvirato que ha gobernado tan felizmente Francia bajo Enrique IV hará fe de su decir si no bastara con el ejemplo de Augusto y de los antiguos. Por otra parte sabemos que entre varios *non voto vivitur uno*[7] y que en materia de negocios no hay nada más perjudicial y desagradable que la diversidad de opiniones y que el odio, la ambición, la vanagloria o pasiones semejantes hacen muy frecuentemente proponer y aprobar lo que es directamente contrario a la razón.

6. "Un rey debe tener muchos ojos y oídos".
7. "No puede existir la misma idea".

Tácito señala muy oportunamente que a causa de la muerte de Mesalina el palacio imperial se desordenó por las luchas entre los libertos, de forma que así como el gran número de médicos mata frecuentemente a los enfermos, así también el demasiado número de consejeros arruina casi todos los negocios. Por ello, me parece conveniente para acordar estas dos opiniones tan diferentes, usar alguna distinción y decir que si el príncipe se juzga bastante fuerte, autorizado, juicioso y capaz como para estar por encima de sus consejeros y confidentes, es bueno que tenga tres o cuatro, porque después de que hayan opinado sobre algún asunto, podrá deducir diversas salidas o medios de resolverlo y elegir la que estime más expediente de ejecutar. Pero si es un espíritu débil, poco entendido e incapaz de elegir el mejor consejo y hacerlo seguir, sin duda será mejor que sólo se confíe a uno que elegirá entre los más juiciosos y habrá de ser el de mejores condiciones, pues si se confía a varios puede ocurrir que cada uno de ellos tenga sus intereses particulares diferentes, sus intenciones diversas, sus fines completamente distintos, con lo cual como el rey no está en capacidad de dominarlos y servirles de jefe, aparecen en su Consejo las astucias y los partidos, entrará allí la ambición y el celo que la sigue tan de cerca como al amor, la razón no hará nada y la pasión lo hará todo, el secreto será desterrado y el pobre príncipe se verá

inquietado de una extraña forma, no sabrá qué resolver ni de qué lado inclinarse, servirá de fábula a su pueblo y de juguete a la pasión de sus ministros. Ello ha sido señalado muy juiciosamente por Tácito a propósito del emperador Galba, *quippe hiantes in magna fortuna intendebat cum apud infirmum et credulum minori metu et maiori proemio peccaretur.*[8] Otro tanto ocurrió al emperador Claudio y, en nuestro tiempo, a Carlos VIII en lo relativo a los asuntos de Pisa y Siena. Guicciardini observa lo mismo respecto a Clemente VII y los políticos italianos con tal motivo han elaborado este axioma: *ogni volta che un Principe sarà in mano di piú quando non habbia consiglio e prudenza da sé, sarà preda da tuti.*[9] Por el contrario, si sólo sigue a un ministro de buenas condiciones y mantenido según los deberes recíprocos de señor y servidor, todo irá mucho mejor para el príncipe, conservará su crédito, mantendrá su autoridad, será amada su persona, sus órdenes ejecutadas, y todo su Estado recibirá con ello frutos parecidos a los que recibe ahora Francia del sabio gobierno de monseñor el cardenal de Richelieu.

8. "La misma debilidad de ánimo de Galba favorecía las intrigas de sus amigos que esperaban acumular grandes fortunas; porque sus golpes contra una persona débil y crédula como él era, tenían menos peligro y mayor recompensa".
9. "Siempre que un príncipe esté en manos de varios cuando por sí mismo no tenga sensatez y prudencia será presa de todos".

Una vez resuelto que un príncipe ha de tener algún ministro o consejero secreto, fiel y confidente, es necesario ver ahora de qué forma lo puede elegir y qué cualidades debe buscar en su persona, o mejor dicho, de qué condición lo debe tomar, tanto en lo referente al cuerpo y a los accidentes que le siguen como al espíritu. Después de lo cual añadiremos que el Príncipe debe contribuir también a la satisfacción de su ministro y con ello pondremos fin al presente discurso.

Pues bien, en lo referente al primer punto que se refiere principalmente a de qué cualidad, oficio o clase de persona se puede sacar un ministro, me encuentro con la misma dificultad que tenía Vegecio para resolver de qué lugar y clase de personas se podía extraer un buen soldado, pues así como no todos los negocios son iguales, tampoco toda clase de personas son aptas para todo género de negociaciones, al igual que, antiguamente, no toda clase de madera era apta para fabricar la estatua de Mercurio. Diré, no obstante, para resolver este diferendo que hay que distinguir entre el ministro consejero y el ministro de ejecución, pues aunque a ambos se les puede dar el consejo que señala Tito Livio, *magis nullius interest quam tua, T. Otacili, non imponi vervicibus tuis onus, sub quo concidas,*[10] sin embargo, hay que considerar a cada

10. "Lo que te debe importar sobre todo, T. Otacilio, es no cargarte la espalda con un fardo que pueda aplastarte".

uno de ellos en particular y ver sus condiciones diferentes y decir, en lo que se refiere al último, que ha de ser extraído de entre las más nobles e ilustres familias a fin de que ejerza el cargo y orden que se le dé con más brillo, grandeza y autoridad. Hay que cuidar también de que tenga la suficiente inclinación y cualidades para el empleo que le está destinado, *Nec enim loricam poscit Achillis Thersites.*[11] Pues así como Apio no servía para los asuntos populares, Cleón no sabía conducir a un ejército, Filopémenes no sabía, en absoluto, mandar en el mar, Pericles sólo servía para gobernar, Diómedes para combatir y Ulises para aconsejar, de igual forma es preciso servirse de estas diversas inclinaciones a fin de llamar a cada puesto a quien por naturaleza lo pueda ejercer con honor y adecuadamente; de otra forma sería injusto con los que han nacido para gobernar someterlos a los otros, que sólo están hechos para obedecer, o a los que no son valerosos y belicosos darles la conducción de un ejército, o emplear en las embajadas a los que no saben hablar ni hacer discursos cuando son más aptos, como lo señala un antiguo, *quemque cuique functioni pro indole sua admovere.*[12]

Pero en lo referente a la elección de un ministro secreto creo que el razonamiento ha de ser otro, y para

11. "Un Tersite no necesita la coraza de un Aquiles".
12. "Emplear a cada uno en la función que más se adapta a su condición".

resolver la duda anteriormente señalada, de si se le debe elegir de entre las familias ilustres del Estado o de entre las personas de mediocre condición, creo que se puede hacer de entre ambas indiferentemente pues *dum nullum fastidiretur genus, in quo emiteret virtus, creuit imperium Romanum.*[13] Sin embargo, existe una dificultad del lado de los nobles y grandes señores y es que tienen envidia de los otros, muy frecuentemente en lugar de obedecer quieren ordenar, aconsejan al Príncipe más bien según sus intereses particulares que de acuerdo al bien del Estado, quieren favorecer a los suyos y arruinar a los contrarios, muy frecuentemente quieren sobreponerse a la autoridad de sus señores como hicieron los mayordomos del Palacio en Francia, agitan el reino para hacerse necesarios y nunca están contentos con lo que se les da, como si siempre estuviera por debajo de lo que creen merecer, sea por sus servicios o por la grandeza de su casa. En resumen, creo que en esta ocasión en la que no importa nada la grandeza y dignidad de las personas, sino más bien su consejo, advertencia y juicio, un marqués, un duque o un príncipe no son preferibles a los hombres de mediocre condición, sino que, por el contrario, pueden causar un mal mucho mayor, mientras que los otros, pudiendo hacer tanto bien,

---

13. "El imperio romano creció mientras no desdeñó ninguna estirpe en que brillase la virtud" (Tito Livio, libro 4).

no cuestan tanto, se someten más fácilmente, son más sencillos y tratables y mucho menos temibles. Y en verdad que Séneca tenía razón al decir: *nulli praeclusa est virtus, omnes admittit, nec censum, nec sexum eligit.*[14] A propósito de lo cual Tácito observa que los alemanes tomaban consejo inclusive de sus mujeres, *nec consilia earum aspernabantur, nec response negligebant.*[15] Lo cual es confirmado por Plutarco con respecto a los lacedomonios y por muchos historiadores con respecto a los emperadores Augusto y Justiniano; y Cecilio decía muy bien, según las *Tusculaneas* de Cicerón: *Saepe etiam sub sordido pallio latet sapientia.*[16] Son las ocasiones, el empleo y los asuntos los que la descubren y hacen brillar y resplandecer. Si no se hubiera empleado al florentino Mateo Palmieri en la embajada en la que cumplió tan dignamente ante el rey Alfonso, se hubiera creído siempre que sólo servía para utilizar el mortero y preparar medicinas y jeringas; si el cardenal de Ossat no se hubiera hallado en los negocios de la Corte de Roma, siempre se hubiera creído que sólo sabía pedantear en los colegios de París y defender a Ramus contra Charpentier. Y algo semejante se puede decir también de los

---

14. "La virtud no excluye a nadie y puede encontrarse en cualquier persona sin importar la fortuna o el sexo".
15. "Y que no despreciaban sus opiniones ni sus respuestas".
16. "Frecuentemente bajo una ropa sucia se esconde una gran sabiduría".

cardenales Balue, Jiménez y Du Perron: *quorum nobilitas sola fuit atque unica virtus.*[17] Se dice que los buenos lebreles son de todas las tallas, ¿y por qué no han de ser de toda condición los buenos espíritus? Cardano era médico, Bodino abogado, Charron teólogo, Montaigne gentilhombre, La Noue soldado, y el padre Paolo monje; en fin *Saepe etiam olitor verba apportuna loquntus,*[18] como dice Tácito. Por tanto, para concluir, no excluyo a nadie de este cargo; ni a los extranjeros, pues Tiberio, *Subinde res suas quibus dam ignotis mandabat* y puesto que Carlos V se sirvió de Granvella, Francisco I de Trivulcio, Enrique II de Strozzi y Carlos IX del cardenal de Birague. Tampoco a los jóvenes pues *cani indices aetatis non sapientiae*[19] y puesto que Cicerón nos advierte *ab eximia virtute progressum aetatis expectari non oportere,*[20] como lo prueban los ejemplos de Josefo, David, Efestión y Papiro. A los viejos tampoco, pues Moisés, por consejo de su suegro Jetro, eligió setenta para gobernar con él el pueblo de Israel y puesto que Luis XI creyó verse aplastado por la guerra del bien público, por no haber querido creer a los

17. "Cuyo único título de nobleza era la propia virtud".
18. "A menudo también un jardinero dice cosas justas y útiles".
19. "Los cabellos blancos son índice de la edad, no de la sabiduría".
20. "No hay que esperar ninguna virtud extraordinaria por el pasar de los años".

viejos consejeros que su padre le había dejado. Tampoco a los ignorantes pues, como dice Séneca, *paucis ad bonam mentem opus est litteris,*[21] y puesto que, según opina Tucídides, los espíritus groseros son más aptos para gobernar a los pueblos que los más sutiles y depurados; los grandes espíritus por serles propio el estar más inclinados a innovar que a negociar, *novandis quam gerendis rebus aptiora,* a gastar que a conservar, a perseguir su objetivo con obstinación que a ceder o acomodarse ante la necesidad de los negocios y, en fin, a tratar más bien con ángeles o inteligencias que con hombres, *quod enim celeriter arripiunt, id quum tarde percipi vident, discruciantur.*[22] Tampoco a los letrados pues, *Imperator Alexander consiliis toga et militiae literatos adhibebat et maxime eos qui historiam norant,*[23] unido a que el cardenal de Richelieu ha sido sacado del fondo de su biblioteca para gobernar Francia. Tampoco a los filósofos a causa de Jenofonte, Séneca y Plutarco. Ni a los médicos, pues Oribase por sus buenos consejos y advertencias elevó a Juliano al imperio, y puesto que Apolófanes era jefe del consejo de Antíoco, Estéfano fue enviado

---

21. "A un buen ingenio no le es menester una gran cultura".

22. "Y se enfurecen viendo cómo transcurre lentamente lo que han concebido con gran celeridad" (Cicerón, *Pro Roscio*).

23. "El emperador Alejandro se servía frecuentemente en sus consejos militares y civiles de hombres letrados y especialmente de los que conocían bien la historia".

por el emperador Justiniano a Cosroes, Jacques Cottier y Olivier Ledain fueron los principales consejeros de Luis XI, el padre del señor Canciller de L'Hôpital de Carlos de Borbón y el señor Miron del rey Enrique III. Ni a los monjes a causa del padre Paolo de Venecia ni, para terminar, a ninguna otra clase de personas, siempre que tenga las condiciones que explicaremos a continuación. *Magna enim ingenia saepe in oculto latent,*[24] como decía Plauto, y la prudencia y sabiduría no reparan en personas, habitan tanto en el tonel de Diógenes, como en las escuelas, en una celda, bajo míseros harapos o en las delicias y suntuosidades de un palacio. Tanto importa, *nescio quomodo factum est, ut semper bonae mentis soror sit paupertas.*[25]

Ahora bien, las condiciones que el ministro debe aportar y con las que ha de contribuir al servicio de su príncipe, sólo pueden ser explicadas con bastante dificultad. Ello ha hecho sudar a muchos escritores, ha abierto el camino a numerosos discursos, y ha producido infinidad de libros sobre el ideal, el ejemplo y la perfecta descripción del buen consejero, del fiel ministro, del prudente político y del hombre de Estado, aunque todos esos autores más bien se han parecido a los arqueros de Dió-

24. "Frecuentemente los grandes ingenios son los más escondidos".
25. "No sé cómo explicarme el que la pobreza siempre esté acompañada del ingenio".

genes que disparaban al blanco más lejano, que a Cicerón en su libro *Del Orador* o a Jenofonte en su *Príncipe.* Por mi parte, que no me propongo, como ellos, publicar un grueso libro sobre todas las virtudes, con el pretexto de tres o cuatro que son necesarias a un ministro, diré, en primer lugar, que creo debe ser elegido en predicamento por el príncipe por la sola consideración de sus méritos, sin otra recomendación que su virtud: *virtute enim ambire oportet non favitoribus.*[26] Muchos que vienen al teatro del mundo para buscar los honores y confidencias, parecen frecuentemente estar revestidos de ornamentos prestados, de favores, de amigos, de dinero, de solicitaciones y propósitos ambiciosos. Se presentan como la corneja de Esopo, cubiertos de plumas ajenas y muestran lo que no es suyo para obtener lo que no merecen, pero su desnudez aparece siempre a través de estos vestidos que sólo tienen prestados y que les exponen pronto a la vergüenza sobre el propio teatro de la gloria. Por tanto, es necesario que un hombre que se quiera mantener en buen crédito y reputación hasta el fin, entre y penetre en el crédito y buena opinión de su señor, adornado como lo estaba Hipias Eleus, de vestidos hechos por su mano, de saber, prudencia, virtud, mérito, valor, en resumen, de cualquier cosa

26. "Hay que desear que los honores acompañen a la virtud, no a los propios partidarios".

que sea de su propio crédito; es preciso que, como el sol, produzca en su interior la luz que alumbra fuera, y que no se parezca a la luna que sólo tiene lo que la hace lucir en préstamo, y muestre muy pronto su desfallecimiento. Pero puesto que de nada vale hablar de los méritos en general si no se determina en particular cuáles son las virtudes que los componen, creo que se pueden comprender todos en tres principales, a saber, la fortaleza, la justicia y la prudencia. Sobre ello me quiero extender un poco para explicarlo de una forma menos trivial y común de lo que se hace en las escuelas.

Por fortaleza entiendo cierto temple y disposición de espíritu siempre igual, firme, estable, heroico, capaz de ver todo, de oír todo, de hacer todo sin turbarse, perderse, extraviarse; virtud ésta que se puede adquirir haciendo continuas reflexiones sobre la condición de nuestra débil naturaleza, sujeta a toda clase de enfermedades y males, sobre la vanidad de las pompas y honores de este mundo, sobre la debilidad e imbecilidad de nuestro espíritu, sobre los cambios y revoluciones de los negocios, sobre las diversas fases y cambios del cielo y la tierra, sobre la diversidad de opiniones, de las sectas y de las religiones, sobre la poca duración de todas las cosas y por último, sobre las grandes ventajas que hay en huir del vicio y seguir la virtud. Así es, aproximadamente, como la ha definido Juvenal

en los bellos versos de su Décima Sátira: *Fortem posce animum, mortis terrore vacantem, Qui spatium vitae extremum inter munera ponat Naturae, qui ferre queat quoscumque labores, Nesciat irasci, cupiat nihil et potiores Herculis aerumnas ducat savosque labores, Et venere et plumis et coenis Sardanapali.*[27]

El señor Canciller de L'Hôpital que estaba provisto de esa fuerza de espíritu como ningún otro de quienes le han seguido, la describía más brevemente todavía, con los términos mucho más osados que componían su divisa: *Si fractus illabatur orbis impavidum ferient ruinae.*[28] Lejos pues, de este ministerio, tantos espíritus débiles y afeminados, tantas almas cobardes y pusilánimes que se espantan ante las primeras dificultades, que huyen ante la menor resistencia y que pierden el espíritu cuando se les habla de alguna gran resolución. Quiero un espíritu como el de Epicteto, Sócrates, Epicúreo, Séneca, Bruto, Catón y para servirme de ejemplos más familiares como el padre Paolo, el cardenal de Ossat, el presidente Janin, Vuestra Eminencia, Ferrier y algunos otros de categoría semejante. Quie-

---

27. "Busca un ánimo fuerte, libre del temor de la muerte y que considere un don de la naturaleza el último término de la vida, que sepa soportar todos los trabajos sin agitarse, que no desee nada y prefiera las penas y las largas fatigas de Hércules a las delicias, a las fiestas y a las plumas de Sardanápalo".
28. "Si el mundo se hundiese su destrucción me dejaría impávido".

ro que tenga las buenas máximas de filosofía en la cabeza y no sobre los labios, que conozca la naturaleza en su totalidad y no parcialmente, que viva en el mundo como si estuviera fuera de él y bajo el cielo como si estuviera encima, a fin de que no se contente como los galos con conocer la ruina de esta gran máquina. Quiero que se dé cuenta desde temprano de que la Corte es el lugar del mundo en que se dicen y hacen más tonterías, en que las amistades son más caprichosas e interesadas, los hombres más falsos, los señores menos aficionados a sus servidores y la fortuna más loca y ciega; que se acostumbren también desde temprano a no extrañarse de todas las extravagancias. Quiero, en fin, que pueda mirar *oculo irretorto* a los que sean más ricos y menos dignos de serlo que él, que esté orgulloso de una pobreza generosa, de una obstinación en el bien, de una libertad filosófica pero, sin embargo, civil; que no esté en el mundo sino por accidente, en la Corte sino de prestado y en el servicio de un señor sólo para cumplirlo honestamente.

Ahora bien, cualquiera que tenga esta primera, general y universal disposición que conduce al hombre a una apatía, franqueza y bondad natural, tendrá por el mismo medio la fidelidad: *optimum enim queruque fidelissimum puto,*[29] decía

29. "Considero que una persona que tenga todas las virtudes tendrá por excelencia la de la fidelidad".

muy bien Plinio hablando del emperador Trajano; y esta fidelidad no será común, limitada a ciertas circunstancias ni sujeta a diversas consideraciones de nuestros intereses particulares, de las personas, del fin de los negocios y de mil otras cosas, sino una fidelidad como la que debe tener un hombre honrado para servir al que ha prometido frente a todos y contra todos, sin excepción de lugar, de tiempo, ni de persona. Así es como P. Blosius servía a su amigo Tiberio Graco y el padre del Canciller de L'Hôpital a su señor Carlos de Borbón, del cual era médico y confidente y al que nunca abandonó durante su desgracia y persecución, siguiéndole disfrazado, participando en todos sus infortunios, secundándolo en todos sus proyectos contra el Rey, contra el Emperador, contra Roma, los cardenales e incluso contra el Papa. Su hijo, ese gran Canciller de Francia, ha estimado tanto su proceder que ha querido colocarlo a la cabeza de su testamento como el más notable de su familia. Es preciso, pues, que un buen ministro esté provisto ante todo de fidelidad y que cuando haya necesidad de testimoniarla diga libremente: *Huic ego nec rerum metas nec tempora pono, Osequium sine fide dedi.*[30]

---

30. "No pongo a esto ningún límite, ni de cosas ni de tiempo, pero le tributo una reverencia sin límites".

Es preciso también que esté libre de ambición, de avaricia, de codicia y todo otro deseo que no sea el de servir bien a su amo en el estado de una fortuna mediocre, honesta y capaz de librar a él y a sus parientes más próximos de la envidia y de la necesidad. Pues si comienza alguna vez a ir más lejos, y a querer prosperar en los cargos y dignidades, sólo podrá hacerlo prefiriendo su propio bien al de su señor y sirviéndose a sí mismo antes que a él; y cuando esto ocurre equivale a abrir la puerta a la infidelidad, la perfidia y la traición y ya no habrá secreto que no descubra, ni consejo que no propague, no resolución que no declare, ni enemigo al que no corteje. En resumen: *Publica privatis postponet commoda rebus.*[31] Si desea la grandeza de su amo sólo será para aumentar la propia, a la cual no podrá llegar sirviéndole con fidelidad; no dudará en traicionarlo, venderlo y librarlo a sus enemigos para satisfacer su ambición o avaricia desmesurada, *Namque ubi avaritia est habitant ferme omnia ibidem Flagitia, impietas, periuria, furta, rapinae Fraude satque doli, insidiaeque et proditiones.*[32] Esto es lo que en otros tiempos practicó Estilicón cuando para conseguir la amistad de Alarico, rey de los godos y para apoyarse en

31. "Preferirá su provecho personal al público".

32. "Donde está la avaricia allí moran todos los otros vicios, la impiedad, el perjurio, el hurto, la rapiña, el fraude, los engaños, las insidias, las traiciones" (Palingenio).

él con el fin de apoderarse del imperio de Oriente, firmó una paz vergonzosa y obligó al emperador a pagarle tributo bajo forma de pensión; y Pedro de la Vigna, canciller de Federico II, fue con justicia ejecutado por haber trabado una inteligencia demasiado secreta con el papa Alejandro III, enemigo mortal de su señor. También por la misma causa el cardenal Balue permaneció doce años encerrado en la torre de Loches bajo el reino de Luis XI, y el cardenal Duprat perdió el favor del Rey y estuvo por mucho tiempo en prisión bajo Francisco I.

Esta misma fuerza y disposición de espíritu preserva también a nuestro ministro de ser demasiado crédulo, supersticioso y beato, pues aunque, *credulitas error sit magis quam culpa et quidem in optimi cuiusque mentem facillime obrepat,*[33] sin embargo, lo propio de un hombre juicioso y sensato es no creer nada *nisi quod in oculos incurret.*[34] Al menos Palingenio opina que hay que ser así por temor de ser engañado, pues *Qui facilis credit facilis quoque fallitur idem.*[35] Y puesto que hemos dicho antes que había cuatro o cinco medios de atrapar o engañar a los demasiado crédulos y supersticiosos, es preciso que el que se pone a practicarlos no sea tan tonto que se deje engañar por los que se quieran

---

33. "La credulidad es más un error que una culpa y aunque se anide incluso en los ánimos más elevados".
34. "Sino lo que ocurre ante sus ojos".
35. "Quien cree fácilmente también fácilmente es engañado".

servir de esos medios contra él. Además, un ministro que tenga el espíritu suficientemente bajo como para rebajarlo o someterlo a la creencia de tantas fábulas, imposturas, falsos milagros, engaños y charlatanerías que se hacen ordinariamente, no tendrá esperanza de salir con éxito de muchos negocios en que es preciso pasar gallardamente por encima de todas esas locuras. Las astucias de Estado, los artificios de los cortesanos, los manejos y prácticas de algunos políticos avisados, engañan fácilmente a un hombre hundido en devociones excesivas y supersticiones. Las predicciones de un adivino, el graznido de un cuervo, el encontrarse a un moro, un falso rumor, algún enredo, engaño o suposición, le harán perder la guardia, le espantarán y le obligarán a tomar algún partido vergonzoso o deshonesto; en lo cual, por poco inclinado que naturalmente sea, la superstición, hermana gemela de esta credulidad le hundirá completamente y le privará del poco juicio que le quede. *Occentus soricis auditus Fabio Maximo dictaturam C. Flaminio magisterium equitum deponendi causam praebuit.*[36] Le quitará el reposo del cuerpo y la firmeza, constancia y resolución de espíritu, *superstitione enim qui est imbutus quiescere numquam potes;*[37] le sujetará a

36. "El hecho de que se deslizase un ratón dio a Fabio Máximo la dictadura y quitó a Cayo Flaminio el mando de la caballería (Valerio Máximo, libro I, cap. 10).
37. "Porque el supersticioso no tiene jamás un momento de quietud".

mil terrores pánicos y le hará estar temeroso, *Nihilo metuenda magis, quam Quae pueri in tenebris pauitant finguntque futura.*[38] Le hará cometer más pecados de los prohibidos en los diez mandamientos y frotándose los ojos con agua bendita o tocando la capa de algún sacerdote pensará borrar todas las malas acciones de su vida, *Sic errore quodam mentis famulatur impietati*;[39] le hará hallar escrúpulos donde no existen y antes de concluir un negocio querrá hablar cien veces a un confesor. Le revelará el consejo de su príncipe, le someterá a su censura y le examinará según las reglas de los casuistas y, en fin, *ea quae Dei sunt audacter excludet, ut sua tantum admittat*;[40] en resumen, le volverá tonto, impertinente, estúpido, malvado, incapaz de ver nada, de hacer nada, de juzgar o examinar nada oportunamente y capaz sólo de causar le pérdida y ruina total de cualquiera que se sirva de él y la suya propia, puesto que *superstitione quisquis illaqueatus est, non potest effugere proximas miserias, ipsa sibi superstitio supplicium est, dum quae non sunt mala, haec fingit esse talia, et quae sunt mediocria mala, haec maxima facit ac lethalia.*[41]

---

38. "Más tímido y asustadizo que los niños ante la oscuridad".
39. "Así por un error de la mente se convertirá también en esclavo de la impiedad".
40. "Rechazará audazmente las cosas de Dios para admitir sólo las propias".
41. "Cualquiera que está sometido a la superstición nunca podrá evitar las miserias que penden sobre su cabeza,

No hacen falta tantos misterios ni ceremonias para ser hombre de bien. Licurgo fue estimado tal aunque recortó muchas cosas superfluas o inútiles en la religión. El viejo Catón pasaba por ser el más virtuoso de Roma aunque se burlaba de los que tomaban por mal augurio el que los ratones hubiesen roído sus calzones diciéndoles *non esse illud monstrum quod arrosae sint a soricibus caligae, sed vere monstrum habendum fuisse si sorices a caligis roderentur.*[42] Lúculo no fue considerado impío por haber combatido a Tigranes un día que el calendario romano señalaba como nefasto; ni Claudio por haber despreciado los auspicios de los gallos, ni tampoco Lucio Emilio Paulo por haber comenzado el primero a destruir y arrasar los templos de Isis y Serapis. De lo cual se puede deducir que la superstición es propia de un alma débil, rastrera, afeminada, popular y de ella todo espíritu fuerte, todo hombre resuelto, todo buen ministro, debe decir, como hacía Varron de otra cosa que no valía más: *Apage indirectum a domo nostra istam insanitatem.*[43]

---

mientras la misma superstición es para él un suplicio, pues le hace que crea que son peligrosas y malas cosas que no lo son, exagerando males insignificantes".

42. "No era un prodigio el que los ratones hubiesen comido sus calzones, sino que el verdadero prodigio hubiese sido si los ratones hubiesen sido roídos por los calzones".

43. "Arroja lejos de nuestra casa esta locura".

La segunda virtud que debe servir de base y fundamento a los méritos y buena reputación de nuestro consejero es la justicia, de la cual, si queremos explicar todos sus componentes habría que compararla con un grueso tronco que produce tres ramas de las que una sube a Dios, la otra se extiende hacia sí mismo y la tercera hacia el prójimo; y cada una de esas ramas produce además diversas ramitas que no explicaré en particular pues basta con considerarlo en su conjunto y no en detalle. Por tanto, señalaré como principal fundamento de esta justicia el ser hombre de bien, vivir según las leyes de Dios y de la naturaleza, noblemente, filosóficamente, con una integridad sin tacha, una virtud sin artificio, una religión sin temor, sin escrúpulos y una firme resolución de obrar bien sin otro respeto y consideración que el necesario para vivir como hombre de bien y de honor: *Oderunt peccare boni virtutis amore.*[44]

Pero como esta justicia natural, noble y filosófica a veces está fuera de uso y es incómoda en la práctica del mundo, en la que *veri iuris germanaeque iustitiae solidam et expressam effigiem nullam tenemus, umbris et imaginibus utimur,*[45] frecuentemente habrá que servirse de la ar-

44. "Los buenos odian el vicio por amor a la virtud".
45. "No tenemos ninguna expresión tangible del verdadero derecho y de la verdadera justicia, de forma que estamos obligados a servirnos de sus sombras".

tificial, particular y política, hecha y relacionada con la necesidad de la política y del Estado, ya que es bastante laxa y flexible como para acomodarse, al igual que la regla lesbiana, a la debilidad humana y popular y a los diversos tiempos, personas, negocios y accidentes. Todo ello nos obliga muy frecuentemente a varias cosas que la justicia natural rechazaría y condenaría absolutamente. Pero como es preciso vivir como los otros y entre tanta corrupción que quien tiene menos ha de pasar por el mejor, *beatus qui minimis urgetur,* entre tantos vicios bien se puede a veces legitimar uno y entre tantas buenas acciones disfrazar alguna. Por tanto es una máxima que así como son consideradas mejores lanzas las más flexibles, entre los ministros se debe considerar como mejores a quienes mejor saben plegarse y acomodarse a las diversas ocasiones para lograr sus designios, imitando así al dios Vertumnio que, según Propercio, *Opportuna mea est cunctis natura figuris, In quamcumque voles verte decorus ero.*[46] Que recuerde solamente observar siempre estos dos preceptos: el primero unir y conciliar todo lo que pueda la utilidad y la honestidad, teniéndola siempre a la vista y acercándose a ella lo más posible; el otro no servir nunca de instrumento a la pasión de su señor y no proponer

---

46. "Mi naturaleza se adapta a todas las formas, cualquiera de ellas que quieras escoger siempre seré perfecto".

ni concluir nada si no lo juzga necesario para la conservación del Estado, el bien del pueblo o la salvación del príncipe, guiándose en lo demás de este buen consejo de Plutarco: que muy frecuentemente para hacer la justicia no hay que hacer todo lo que es justo.

En fin, la tercera y última parte que debe componer y perfeccionar a nuestro ministro es la prudencia, virtud tan necesaria a un hombre de esta cualidad que no pueda prescindir de ella de ninguna forma, pues, como nos enseña Aristóteles, *prudentia et scientia civilis iidem sunt animi habitus,*[47] y que, por lo demás, es tan poderosa que domina y gobierna las tres épocas de nuestra vida, *dum praesentia ordinat, futura praevidit, praeterita recordatur*;[48] es tan universal que comprende todas las otras virtudes, circunstancias y observaciones que podemos hacer aquí de la ciencia, modestia, experiencia, conducta, moderación, discreción y particularmente de lo que los italianos llaman *segretezza,* con un término que les es propio. Juvenal ha dicho muy bien que *Nullum numen abest si sit prudentia.*[49] No obstante así como se requieren varias

---

47. "La prudencia y la ciencia política son el mismo hábito del alma" (Aristóteles, *Etica*).

48. "Regulando el presente, previendo el futuro, recordando el pasado".

49. "No faltará el favor de los dioses mientras exista la prudencia".

cosas para formar el oro que es el rey de los metales —la preparación de la materia, la disposición de la tierra, el calor del sol, y el transcurso del tiempo— así también para formar esta prudencia, reina de las virtudes políticas, oro de los reinos, tesoro de los Estados, se requieren grandes ayudas y condiciones muy felices. La fuerza de espíritu, la solidez de juicio, el propósito razonable, la docilidad para aprender, la instrucción recibida de los grandes personajes, el estudio de las ciencias, el conocimiento de la historia y la buena memoria de las cosas pasadas son las disposiciones para llegar a ello; la sana consulta, el conocimiento y consideración de las circunstancias, la previsión de los efectos, la precaución contra los impedimentos y la prontitud de expedición son las bellas acciones que produce; y en fin, el reposo de los pueblos, la salvación de los Estados y el bien común de los hombres, son los frutos divinos que se recogen de ella.

Pero todavía no se ha dicho nada si no añadimos cuáles son los signos por los que se puede juzgar del progreso que alguien ha hecho en la adquisición de esta teoría y si en verdad es suficientemente sabio y prudente como para secundar a un príncipe en la administración de su Estado. Ahora bien, entre varios que se pueden dar, propondría como los más ordinarios y comunes los que consisten en tener secreto lo que no debe decirse y hablar por

necesidad más bien que por ambición, no creer ni demasiado prontamente ni a toda clase de personas y estar más dispuesto a dar lo propio que a pedir lo ajeno, examinar bien las cosas antes de juzgar de ellas, no maldecir de las personas, excusar las faltas y defender la reputación de todos, no despreciar a nadie, incluso a los menores. Honrar a los hombres según sus méritos y cualidades, alabar más a los compañeros que a sí mismo, servir y mantener a los amigos, permanecer firme y constante en las adversidades, no cambiar de designios y resolución sin algún grave motivo, deliberar con utilidad y ejecutar alegremente y con inteligencia, no admirarse de lo extraordinario, ni burlarse de nadie, pero sobre todo cuidar a los pobres y a sus amigos, no envidiar la alabanza de quienes la merecen, ni siquiera de los enemigos, no hablar sin saber, no dar consejo sino a los que lo piden, no hacerse el entendido en lo que no es de la profesión de uno y no hablar de lo que se es sino con modestia y sin jactancia y afectación, como hacía Pisón, del que Veleio Paterculus ha dicho que *quae agendae sunt agi sine ulla ostentatione agendi;*[50] tener más resultados que palabras, más paciencia que violencia; desear más el bien que el mal a los enemigos,

50. "Lo que debe hacer, lo hace sin ninguna ostentación de hacerlo".

prever más que lamentar, no ser causa de ninguna perturbación ni movimiento y, finalmente, amar a Dios, servir al prójimo y no desear la muerte ni temerla.

Ahora bien, lo que me ha hecho recoger todos estos signos tan detalladamente es que la elección de un ministro tiene una importancia tan grande que los príncipes están muy interesados en no equivocarse y aunque no es de esperar que se encuentren todos en un hombre, empero, no se puede dejar de preferir a quien tenga más. Y cuando el príncipe lo haya encontrado deberá mantenerlo y mimarlo como un precioso tesoro pues si bien su nacimiento no le ha dado coronas, las coronas no pueden prescindir de él, si la fortuna no le ha hecho rey su suficiencia le hace oráculo de los reyes y todo lo que pronuncie serán sentencias, todo lo que diga leyes, sus simples palabras se reputarán como razones, sus acciones como ejemplos y toda su vida será como un milagro.

Después de haber explicado en qué consiste el deber del ministro hacia el Rey, nos queda por considerar, aunque sólo de pasada, lo que el príncipe debe, por su lado, contribuir para tratar bien su ministro, y como en materia de reglas y preceptos siempre he estimado con Horacio que los más cortos son los mejores, *Quiequid praecipies esto brevis,* reduciré en esta ocasión todos los que me parecen

más necesarios a tres principales. El primero de ellos es tratarlo como amigo y no como servidor, hablar y conferenciar con él con el corazón abierto, no ocultarle nada de todo lo que se sepa, otorgarle entera confianza y tratarle como a sí mismo sin tener vergüenza en declararle la debilidad, ignorancia, imbecilidad o cualquier otro defecto que se pueda tener, ni tampoco el despecho, malas acciones, cóleras, descontentos y semejantes pasiones que puedan atormentar. Y si no tengo bastante autoridad para establecer esta máxima, que se deje, al menos algo, al consejo de Séneca: *Cogita, —dice— an tibi in amicitiam aliquis recipiendus sit, quum placuerit id fieri, toto illum pectore admitte, tam audacter cum illo loquere quam tecum.*[51] Lo cual había dicho también anteriormente con muchas menos palabras: *tu omnia cum amico delibera, sed de illo prius.*[52] Y si la autoridad de un hombre tan grande tiene necesidad de ser apoyada y sostenida por algunos razonamientos, Tito Livio nos proporciona uno muy poderoso y válido: *vult sibi quisque credi, et habita fides ipsam fidem obligat.*[53] Los más experimentados químicos consideran que

---

51. "Piénsalo bien antes de aceptar a alguien como amigo; sin embargo cuando lo hayas decidido acéptalo de todo corazón, confiándote a él sin ninguna reserva, como contigo mismo".

52. "Habla con el amigo de todo lo que quieras después de haber pensado bien si quieres realmente que sea tu amigo".

53. "El que cree y confía en otro obliga a éste a la fidelidad".

para hacer el oro debe uno servirse del mismo oro, *Nec aliunde quaeras auri primordia, in auro Semina sunt auri, quanmis abstrusa recedant Longius et multo nobis quaerenda labore.*[54] Los lapidarios prueban a diario que hay que usar el diamante para tallar y preparar otro diamante. Los cazadores, que para hacer una buena caza hay que servirse de sus pájaros a los que Varron llama *illices et traditores generis sui.*[55] Los filósofos morales que el amor sólo se puede adquirir por una amistad y afecto recíproco: "¿Quieres tú, hijo mío, que te enseñe en poco tiempo el bello secreto del brebaje amoroso?, ama a los tuyos y serás amado por ellos, no hay mejor receta".

¿Cómo, pues, podrá un príncipe lograr la confianza de algún amigo, si no se la comunica él antes por su parte, si no le muestra cuál es su deber cumpliendo con el propio?: *Si vis me flere dolendum est prius tibi,*[56] decía Horacio, *Curte habebo ut Consulem, si me non habeas ut Senatorem,*[57] replicaba otro. Hace falta todo o nada y gozar de una entera confianza o no tener ninguna; declarar hoy un negocio callando mañana otro, em-

54. "Porque el origen del oro está en el oro mismo aun cuando esté así escondido".
55. "Traidores de su especie".
56. "Si quieres que llore debes entristecerte tú antes".
57. "¿Por qué te debo tratar de cónsul si tú no quieres tratarme de senador?".

pezar algo y no acabarlo, guardar siempre algo *retentum* y no decir todo, son señales de desconfianza, inquietud e irresolución que hacen perder al ministro la visión en lo que respecta al consejo y el afecto en lo que concierne al servicio.

La segunda cosa que el príncipe debe observar hacia su ministro es que lo tenga como amigo y no como halagador, que le permita hablar y opinar libremente, explicar y fortalecer su opinión sin obligarle ni mostrarle desagrado por no condescender con la suya; *meliora enim vulnera diligentis, quam oscula blandientis,*[58] y puesto que, como decía un buen consejero a su señor, *non potes me simul amico et adulatore uti,*[59] si un príncipe quiere ser alabado ya hay bastantes gentilhombres y cortesanos que sólo buscan ocasión de hacerlo sin necesidad de emplear para ello a quien debe ser su boca de verdad. Y nunca puede tener buen éxito, *cuius aures ita formatae sunt, ut aspera quae utilia, et nihil nisi incundum non laesurum accipiant,*[60] como dice Tácito.

Finalmente, así como quienes permanecen mucho tiempo al sol resultan quemados por su calor, es

---

58. "Las heridas que nos ocasiona un amigo son mejor que los besos de un adulador".
59. "No podrás tener en mí un amigo y un adulador a la vez".
60. "Cuyos oídos están hechos de modo que no puede soportar las cosas desagradables sino que tolera y escucha sólo las agradables y que no pueden herir su amor propio".

preciso también que aquel a quien un príncipe o soberano acerca a su persona, denote los efectos de su poder y de la amistad que le otorga, por la recompensa debida a sus servicios y, aunque la más honorable y gloriosa que le puede dar es su aprobación y la de declararse satisfecho, *beneficium siquidem est reddere bonitatis verba,*[61] e inclusive según la opinión común *Principibus placuisse viris non ultima laus est.*[62]

Sin embargo, hay que ir más allá y practicar en su ocasión esa bella virtud de la liberalidad, suministrándole las cosas necesarias para vivir honestamente en un estado mediocre y tan alejado de la ambición como de la necesidad. Felipe II decía a Ruy Gómez, su confidente y servidor: "Ocúpate de mis negocios y yo me ocuparé de los tuyos". Es preciso que todos los príncipes digan otro tanto a sus ministros si quieren ser servidos con afecto y fidelidad, *liberalitas enim commune quoddam vinculum est, quo beneficus et beneficio deuinctus astringutur.*[63] Y estimo que sería todavía mejor ponerlos pronto en descanso por esa parte, a fin de que no teniendo más en la cabeza ese horrible monstruo de la pobreza, conserven un espíritu enteramente libre y desprovisto de toda pasión en el manejo de los

61. "Es ya un beneficio en sí el reconocimiento de los méritos".
62. "Es motivo no último de alabanza el agradar a los poderosos".
63. "Porque la liberalidad crea un cierto vínculo entre el benefactor y el beneficiado".

negocios, que sería el primer fruto de esta liberalidad; y el segundo sería que quien la practicara adquiriría mucho honor y recomendación hasta el punto de que, como señala Aristóteles, entre todas las principales virtudes, *ii fere diliguntur maxime, qui fama et laude valent liberalitatis;*[64] y el último el que las personas quedarían enteramente vinculadas al servicio de sus bienhechores pues, según el decir de un antiguo, el primero que inventó las buenas acciones quiso forjar cepos y grilletes para encadenar a los hombres, cautivarlos y arrastrarlos tras sí.

He aquí, Monseñor, todo lo que tenía que decir en esta materia de la que nunca hubiera querido comenzar a tratar si V. E. no me lo hubiese ordenado y si vuestra gran bondad y benevolencia no me hubiesen hecho esperar una excusa favorable por todas las faltas que puedo haber cometido. Sé que se requerían otras fuerzas que las mías, una pluma más hábil y elocuente, una erudición mayor, un juicio más firme, un espíritu más universal. Pero tendríamos pocas estatuas de Júpiter si sólo le estuviera permitido hacerlas a Fidias y Roma estaría ahora sin pinturas ni cuadros si sólo hubiesen trabajado Miguel Angel y Rafael de Urbino; los buenos obreros no son tan abundantes como para que se pueda prescindir de los malos, ni tampoco los gran-

64. "Siempre son más amados los que tienen fama y quienes son alabados por su liberalidad".

des políticos como para que no se saque gusto a veces del escrito de los menores; bajo el título de los cuales, si place a V. E. recibir el presente discurso, me obligará a pensar en algún otro de mayor vuelo; y oso considerarme en el futuro bajo la continuación de vuestro favor y benevolencia que

Illa dies olim veniet (modo stamina
Longa trahat Lachesis) quum te et tua facta canemus,
Uberius, nomenque tuus Gangetica tellus
Et Tartessiaci resonabunt litora ponti.
Ibit Hiperboreas passim tua fama per urbes,
Et per me extremis Lybiae nosceris in oris
Tunc ego majori Musarum percitus aestro,
Omnibus ostendam, quanto tenearis amore
Iustitiae, sit quanta tibi pietasque fidesque,
Quantum consilio valeas et fortibus ausis
Quam sis munificus, quam clemens, denique per me
Ingenium, moresque tuos mirabitur orbis.
At nunc ista tibi quae tradimus accipe laeto
Interea vultu, et praesentibus annue coeptis.[65]

---

65. "Vendrá un día (si la Parca me concede una larga vida) en el que celebraremos más dignamente tus empresas y en las tierras bañadas por el Ganges y en las costas del mar de España resonará tu nombre. Tu fama se extenderá hasta las más lejanas ciudades nórdicas y por mi mérito serás conocido hasta en las más remotas regiones de Libia. Entonces, exaltado por el gran soplo poético de la musa, mostraré a todos cuán grande es tu amor por la justicia, cuán grande es la piedad y fe que adornan tu ánimo, qué valerosa es tu empresa, qué poderoso es tu consejo, qué clemente y generoso eres; en una palabra, haré que toda la tierra admire tu espíritu y costumbres, pero, entretanto, dígnate aceptar lo que ahora te ofrezco y acoger de buen grado esta pequeña obra mía, concediéndole tu favor".

INDICE

Pág.

IMPRESO DURANTE SEPTIEMBRE DE 1964
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA
DE CARACAS



Las Consideraciones Políticas sobre los Golpes de Estado, escritas por Gabriel Naudé se colocan dentro de la línea de pensamiento de la "razón de Estado".

Se trata de una obra curiosísima en la que se utiliza probablemente por primera vez la expresión "golpe de Estado" y de cuya primera edición (1639) sólo se publicaron una docena de ejemplares.

Su autor, bibliotecario de Richelieu y de Mazarino, fue un verdadero erudito que conocía la totalidad de la literatura política disponible en su época y usa de ella abundantemente en su libro.

Naudé ha sido considerado por Meinecke como el más grande teórico de la razón de Estado en el siglo XVII en Francia y su obra resulta interesante no sólo desde el punto de vista teórico sino también para el conocimiento de la práctica política de la época.

Facultad de Derecho - Universidad Central de Venezuela